Acto de compasión

Anne Mather





¿Cómo pudo Valentina, la hermana de Rhia, ser tan despiadada como para abandonar a su novio, Glyn, ciego por el accidente que ella misma había provocado? ¿Y cómo podía Rhia rechazar la sugerencia del tío de Glyn, Jared Frazer, de que se hiciera pasar por Valentina hasta que Glyn se restableciera? La idea funcionó hasta que Rhia tuvo que enfrentarse con otro problema: se había enamorado de Jared.



Anne Mather

Acto de compasión

Bianca - 131

ePub r1.0
Lorenzo88805.01.16

Título original: *Impetuous masquerade*
Anne Mather, 1984
Diseño/Retoque de cubierta: Lorenzo888

Editor digital: Lorenzo888
ePub modelo LDS, basado en ePub base r1.2



Capítulo 1

¡RHIA! tengo que verte! Rhia suspiró resignada ante la perspectiva de otra desagradable situación en la que Valentina estuviera mezclada.

—-Esta noche no, Val —dijo con firmeza—. Tengo que quedarme para redactar las notas de la reunión del consejo y Simón pasará a recogerme a las siete y media.

— ¡Simón! —le reprochó—. Puedes disculparte con el, sabes que le puedes ver en otro momento.

Rhia se controló para no contestarle de las mismas malas maneras.

—Sin embargo, tengo planes y preferiría no posponerlos.

—Pero, ¿es que no comprendes? —Gritó con desesperación—. ¡Rhia, ha sucedido algo horrible y. . no sé qué voy a hacer!

—Mira, Val, ya no eres una niña; tienes dieciocho años, una edad suficiente como para resolver tus propios problemas. Sólo porque soy mayor que tú. .

—Pero te necesito, Rhia.

Valentina rompió en sollozos y Rhia se dio cuenta de que debía ayudar a su hermana. Esta situación era absurda pues entre las dos Sólo había tres años de diferencia y cuando Rhia tenía la edad de su hermana, tuvo que enfrentarse a muchos problemas ya que desde que su madre murió, en un levantamiento en África Central donde su padre estaba trabajando, tuvo que ocupar su lugar. . por lo menos ante los ojos de Valentina.

Las dos muchachas estaban en un internado cuando sucedió todo y Valentina, por su edad, había sido la más afectada. Cuando cumplió quince años, para ella el mundo carecía de sentido y Rhia había tenido que ocultar su dolor e infundirle valor.

Su padre regresó a Londres para estar con sus hijas, pero le aburrían los problemas familiares. Mientras tanto, Rhia veía

truncadas sus esperanzas de seguir asistiendo a la universidad al tener que trabajar en una oficina y hacer a! mismo tiempo un curso de secretariado en una escuela nocturna. El señor Mallory aceptó otro puesto en Sudáfrica y dejó a la muchacha a cargo del pequeño apartamento que había alquilado en Hammersmith. ,

Por supuesto, Valentina tenía que continuar sus estudios, pero cuando tuvo dieciséis años le suplicó a Rhia que la dejara regresar a casa y como su padre no puso objeción alguna, ella no tuvo más remedio que aceptar.

Ahora Rhia reconocía que había sido un gran error pues Valentina había demostrado ser independiente y rebelde y no la escuchaba cuando la suplicaba que buscara un empleo estable.

El resultado de todo eso fue que Valentina hacía seis meses se había matriculado en una escuela de enfermeras de uno de los hospitales locales. Parecía que le agradaba y Rhia estaba contenta pues deseaba que Val aprendiera a ser responsable. Después de todo, ya tenía dieciocho años y novio. Rhia no le conocía, pero sabía que era alumno de la Facultad de Ciencias Económicas de Londres. Era canadiense, y se llamaba Glyn Frazer. Rhia tenía sus dudas respecto al tiempo que duraría esa relación, sin embargo a pesar de eso estaba contenta porque Valentina parecía haber sentado la cabeza.

Incomprensiblemente, en aquel momento, su hermana le había llamado por teléfono a las nueve y media de la mañana, a causa de un nuevo desastre. Rhia utilizaba la palabra «desastre» a sabiendas de que todos los problemas de Valentina parecían adoptar tales proporciones.

— ¿Para qué quieres verme Val? —preguntó—. Si es tan importante, dímelo y veré qué puedo hacer.

—No puedo. . es que, no puedo decirlo por teléfono —insistió Valentina con desesperación—. Rhia, por favor, necesito verte y tengo que trabajar hasta las ocho.

Rhia exhaló un suspiro con resignación, por lo menos Val no había perdido el empleo, reflexionó agradecida. Cualquier cosa que fuera, no tenía que ver con el hospital, de manera que no sería de tanta importancia.

—Val..

—Rhia, por favor. .

— ¡Está bien! —Aceptó, como de costumbre—. ¿Qué te parece si nos vemos a la hora de comer?

_De acuerdo—respondió.

_ ¿y no tienes que descansar? —Rhia sospechó algo—. Quiero decir. . como trabajas por la noche. .

_Anoche no fui a trabajar —explicó Valentina con impacienta . Te veré luego y colgó antes de que Rhia hiciera más preguntas.

No obstante, eso no impidió que su hermana se pasara el resto de la mañana preguntándose para qué quería verla Valentina y el porqué de la urgencia.

Cuando salió de la oficina, estaba lloviendo. Esperó un rato pero no pasó el autobús.

Así que, andando por una avenida fue a una estación de metro.

Era tarde cuando llegó a Balham, y todavía tenía que andar unos diez minutos para llegar al hospital. Se preguntaba si Valentina estaría esperándola en la puerta donde habían quedado cuando descubrió la figura de su hermana tan pronto como cruzó la calle Morton.

La lluvia había amainado un poco, pero la chaqueta de Rhia al igual que su cabello estaban empapados.

— ¡Rhia! —exclamó Valentina al verla—. Gracias por venir —dijo cogiéndola de un brazo—. Vamos a un restaurante allí podremos comer lo que queramos.

Rhia se limitó a seguir a su hermana sin hablar; hubiera preferido tomar una taza de té y un sandwich en la habitación de Val, donde con seguridad, hubieran podido charlar con tranquilidad.

— ¡Qué día! —Exclamó Valentina a la vez que iban hacia el restaurante—. Temía que no vinieras; no sabes en qué estado me encuentro —su voz se quebró.

Rhia estaba preocupada, pero no lo demostró abiertamente. Llegaron al restaurante. Se sentaron en la barra y pidieron un aperitivo y un Martini seco con soda.

Luego buscaron un sitio apartado, donde pudieran conversar sin ser interrumpidas.

— ¿Qué sucede? Parece como si no hubieras dormido durante toda una semana.

Valentina contuvo el aliento.

— ¡Oh, Rhia!, es horrible, ¡Glyn está mal herido! inconsciente.

— ¿Quieres decir que ha tenido un accidente! —Frunció el ceño —. Val, querida, comprendo que estés apenada pero tienes que contarme lo sucedido.

Valentina tenía un nudo en la garganta que le impedía hablar.

—Fue. . un choque.

— ¿Quieres decir, un accidente automovilístico?

Valentina negó con la cabeza y Rhia se humedeció los labios.

— ¿En dónde está él? —preguntó y Valentina parpadeó.

— ¿Que dónde está? —repitió—. ¿Por qué? En. . el hospital, por supuesto.

— ¿Pero en qué hospital? —insistió Rhia—. Supongo que no estará en St. Mary.

— ¡Oh, no! —Valentina se llevó una de las manos a la cabeza—. Está. . en Jude, le llevaron allí después del accidente —movió la cabeza—. Estaba muy mal, al principio pensé que. . estaba muerto.

Rhia cogió a su hermana una mano con cariño.

— ¡Pobre Val!, no me imaginaba en qué estado te encontrabas. ¿Pero cómo está?

Quiero decir. . ¿esperan los médicos que se recupere?

— ¡Tiene que recuperarse! —exclamó Valentina con furia—. ¡No sé qué voy a hacer si sucede lo contrario!

—No debes preocuparte —Rhia nunca había visto a su hermana tan angustiada—.

Estoy segura de que todo saldrá bien. La ciencia está muy avanzada hoy en día.

—Sí.

Valentina no parecía muy convencida a pesar de los esfuerzos de su hermana por animarla.

— ¿Cuándo sucedió? El accidente, quiero decir. ¿Por qué no me llamaste cuando te enteraste?

— ¿Enterarme? —Valentina palideció.

—Sí, ¿cuándo lo supiste? Supongo que anoche la familia de Glyn. .

— ¿Es que no lo entiendes, Rhia? —la interrumpió—. Sé que no me estoy explicando bien, pero es por lo nerviosa que estoy. Nadie me avisó del accidente porque yo estaba con él. ¡Fue por. . mi culpa!

Qué torpe había sido al no darse cuenta de que la preocupación de su hermana no se debía al estado de salud de Glyn Frazer. Valentina rara vez mostraba consideración por alguien.

—No te quedes así como si no comprendieras —gritó en un arranque de ira—. El accidente ocurrió anoche. . mi noche libre. Y.. yo conducía el coche.

— ¿Tú? Pero Val, si no tienes carnet de conducir.

—Oh, Rhia, ¿qué voy a hacer? ¡Glyn. . puede morir, y. . yo seré la culpable! —los ojos de la chica brillaban por las lágrimas—. Rhia, si no me ayudas, nadie lo hará. . y tengo. .

miedo.

Rhia dejó el vaso sobre la mesa y la miró fijamente.

—Tienes que darme tiempo, Val. En este momento no sé qué aconsejarte.

— ¿Y cómo crees que me siento? No he dormido nada en toda la noche —sollozó—; he paseado durante horas porque no quería regresar a casa.

—Espera un momento —la interrumpió—. ¿Qué quieres decir con eso de que has paseado durante horas? Pensé que habías dicho que llevaron a Glyn al hospital después del accidente.

—Así fue, yo misma llamé a la ambulancia.

— ¿Y no te pidieron que los acompañaras? La policía, supongo. . tomó cartas en el asunto. . ¿no te llevaron a declarar?

—No. . no fue así —titubeó—. Cuando tuvimos el accidente, no había nadie en la calle. Oh, no sé cómo sucedió. Conducía tranquilamente por la avenida y de repente un gato cruzó por delante del coche, entonces Glyn me dijo que frenara y en lugar de obedecer le pisé el acelerador y nos. . estrellamos contra una farola.

— ¡Oh, Valentina!

—Fue horrible. Glyn se debió dar contra el parabrisas pues estaba. . cubierto de sangre y yo. . muy asustada —su voz se quebró — Sabía que tenía que salir de allí porque si alguien me veía o me identificaba. .

—Espera, has dicho que tú misma habías llamado a la ambulancia.

—Sí, así lo hice. Llamé desde una cabina de teléfonos y. . después huí.

— ¡Val! —exclamó Rhia horrorizada.

—Ya sé —Valentina jugaba nerviosa con el cabello—, pero Glyn estaba tan mal, que no podía arriesgarme a que me detuvieran.

Rhia bebió el resto de su bebida tratando de analizar las cosas con más calma.

—Val, la policía va a saber que alguien conducía ese coche. . Tenemos que dar la cara ya que por ser la novia de Glyn, tú eres la más sospechosa. Seguramente le comentaría a sus amigos que iba a salir contigo. .

— ¡No! Era ya muy tarde e íbamos al hospital. Tomamos esa ruta para que yo pudiera conducir. Nadie nos vio, así que bien podrían suponer que Glyn regresaba ya a su apartamento.

— ¡Pero no ¡o hizo! —exclamó Rhia, molesta—. Val, enfréntate a los hechos. .

—Nadie sabe eso.

—No estás siendo realista —agitó la cabeza—. ¡Glyn no iba en el asiento del conductor!

—No lo sabrán —argüyó.

— ¿Qué quieres decir?

Rhia se sentía mal.

—Ya te dije que Glyn se golpeó con el parabrisas, estaba destrozado. Traté de poner sus piernas. .

— ¡Oh, Dios mío! —La observó con asombro—.

Pensé que habías dicho que estabas asustada.

— ¡Sí lo estaba! —el corazón de Valentina parecía querer salírsele del pecho—.

¡Rhia, no sabes cómo me sentía en medio de la oscuridad, pensando que Glyn podía estar muerto!

— ¿Te das cuenta de que pueden acusarte de homicidio premeditado?

—Sé que ante tus ojos soy un monstruo; tú no tienes esa clase de problemas. Tu vida es tan. . aburrida que a veces me pregunto si has conocido el verdadero amor que por supuesto no ha de ser el de Simón. ¡Es tan altanero y arrogante!

— ¡Val! No te voy a permitir que hables mal de Simón Travis; él es un buen amigo y. . estoy encariñada con él. Me pregunto qué dirá de todo esto.

—No se lo vas a contar, ¿verdad? —preguntó ansiosa.

«Encariñada», pensó, «que palabra tan simple para describir una

relación entre un hombre y una mujer».

Rhia pasó por alto sus preguntas y se concentró en lo que Valentina le había contado. No hablaba en broma y era más serio de ¡o que suponía. Y lo más terrible era que no sabía cómo aconsejarla.

— ¿Quieres tomar algo más? —ofreció Valentina.

—No, gracias —contestó pensativa—. Tengo que irme pronto.

— ¿Rhia? —la cogió del brazo.

— ¿Cómo sabes que Glyn aún está inconsciente? ¿Has llamado al hospital?

—No —respondió Valentina—. Ellos me llamaron.

—Pero. . —Rhia frunció el ceño.

—Dejé mi bolso en el coche —la joven se encogió de hombros.

— ¡Val!

—Por eso quería verte —sollozó—, ¿no entiendes? Quiero que les digas que pasé la noche en casa.

— ¿Pero. . por qué? —palideció—. ¿Eso de que serviría?

—La casa de Glyn no está muy lejos del hospital y como te dije él pudo haberme dejado y regresar a su apartamento.

— ¿Dejarte en. . el apartamento?

-¡Sí!

— ¿Por qué? ¿Por qué no en el hospital?

Valentina suspiró con impaciencia.

— ¿No ves que así tengo una coartada? Recuerda que estuve paseando durante horas y no regresé al hospital hasta esta mañana. Entonces fue cuando descubrí que estaban tratando de localizarme.

— ¿Qué les dijiste? —preguntó con dureza.

—Les dije que había estado contigo —gritó Valentina con desesperación—. ¿Qué más podía decir?

—Así que eso es lo que quieres, no estás pidiendo mi ayuda sino exigiéndola.

—No lo tomes así.

— ¡Qué fácil es decirlo!

—Rhia, no tienes ni idea de cómo me siento. Tengo que pensar en algo que justifique mi ausencia del hospital. No podría decir la verdad.

—Hay ocasiones, Val..

—Lo sé —la interrumpió muy enfadada—. Por el amor de Dios, es sólo una pequeña mentira.

— ¿Una pequeña mentira? —Rhia apretó los puños—. Si Glyn muere seré tu cómplice.

—No morirá. .

—Espero que no —tomó aliento—, porque si es así, no tengo la intención de dar marcha atrás.

Esa tarde cuando volvió a la oficina, Rhia no podía concentrarse en su trabajo. En su mente resonaban las palabras de Valentina.

Su jefe, George Wyatt, no se mostraba comprensivo ante la falta de concentración de su secretaria. Era un hombre de edad mediana, y tenía las características típicas de un hombre de negocios: mal genio, obesidad y úlcera de estómago.

—Rhia, ¿está tratando de molestarme? —Preguntó, señalando el cajón del escritorio—; le he pedido dos veces el archivo de Mcdonald y parece no prestarme atención.

—Lo siento, señor Wyatt —se ruborizó—. Me temo que. . no me encuentro bien.

—Era lo único que me faltaba —contestó George Wyatt, molesto —. Este dolor de estómago me está martirizando y acaso, ¿ha oído una sola queja?

Con frecuencia, Rhia se sentía con ganas de contestarle, pero sólo movió la cabeza tratando de concentrarse en el dictado. Sin embargo, no fue fácil, porque por la tarde, al comprobar lo que había cogido en taquigrafía, lo único que esperaba era que el señor Wyatt no recordara cada palabra con exactitud.

Afortunadamente, la reunión del consejo fue muy breve, y Rhia -suspiró aliviada cuando salió del edificio para encontrarse con Simón que la esperaba en el aparcamiento.

— ¡Has salido temprano! —la saludó con un beso cariñoso.

—Tú también —añadió saludándole con cariño—. ¡Gracias a Dios es viernes! ¡Estoy exhausta!

—Estás un poco pálida —musitó Simón observando sus rasgos a pesar de la oscuridad del coche—. ¿Qué sucede? ¿Has vuelto a tener problemas con Wyatt? He oído que anoche su hijo fue arrestado por conducir en estado de embriaguez.

— ¿Sí? —se volvió—. ¡Vamonos. . tengo hambre!

En realidad, comer era lo último que deseaba hacer.

—Por cierto, —Simón se dio cuenta de que había olvidado algo —, tengo unas entradas para el concierto de Bartok el domingo, sé

que no te vuelve loca, pero te gustará, ya lo verás.

— ¿Tú crees? —le observó detenidamente, ya que la idea de ir al concierto de Bartok le producía náuseas al igual que la comida.

— ¿Qué te pasa? —Al fin se había dado cuenta de que había un cambio en su actitud—. Pareces estar. . preocupada. ¿Sucede algo malo?

— ¡No! —sonrió forzada—. Es que no me atrae el fin de semana sin planes previos.

— ¿No estarás molesta por lo del miércoles? Tú sabes que esos azulejos de la cocina son difíciles de combinar, y luego, les ensayos para la obra de la escuela. .

— ¡Oh, no! No es eso —contestó Rhia para tranquilizarle. Simón se tomaba muy en serio su trabajo como maestro y no era culpa suya el que su madre tratara de aprovecharse de él en su tiempo libre. Después de todo, era una persona de edad avanzada y viuda.

—Sabes cómo es mi madre —continuó diciendo Simón mientras conducía—.Detesta el desorden y la cocina estuvo en ese estado más de lo que yo esperaba.

—También tienes que ir a trabajar —indicó Rhia agradecida de que la charla desviara sus pensamientos—. Creo que tu madre lo olvida.

—Lo sé —sonrió comprensivo—. Pero eso es ahora, en el futuro, pasaremos nuestras tardes libres juntos.

—Sí.

Rhia no sentía entusiasmo, y tuvo que hacer un gran esfuerzo para disimular sus temores mientras Simón hablaba de sus proyectos y del lugar donde cenarían más tarde.

La comida china era la favorita de Rhia, pero en esa ocasión le fue imposible disimular su falta de apetito. Sabía que Simón se había dado cuenta de ello y cuando se dirigían a su apartamento, él la miró preocupado.

— ¿Estás segura de que no te sucede nada, Rhia? —Preguntó, cogiendo su mano—.

Quiero decir, si puedo ayudarte en algo, dónelo. Generalmente, estamos tan cerca. . —

apretó las manos de Rhia con emoción—. De hecho, es hora de que pensemos en el futuro, nuestro futuro.

Rhia evadió el problema dándole una ligera palmada.

—Esta noche no, Simón —murmuró esperando que él comprendiera—. Estoy muy cansada, creo que estaré en la cama hasta mañana a la hora de comer.

Simón aceptó su disculpa con su acostumbrado buen humor.

—De acuerdo, no te presionaré ahora, pero espero que mañana decidas confiar en mí.

— ¡Gracias, Simón! —esbozó una débil sonrisa.

— ¿No me invitas a pasar?

—No, esta noche no.

Simón movió la cabeza y después de un momento de vacilación, se acercó a ella y la besó.

—Vamos, por lo menos deja que te acompañe —suplicó, y sus labios rozaron la mejilla de la chica cuando salía y Rhia acarició su rostro con ternura antes de abandonar el coche.

—No te molestes —dijo cuando él cerró la puerta del coche—. Son sólo las diez y media y aún hay transeúntes.

—De cualquier modo, preferiría asegurarme —insistió Simón cogiéndola de la mano

—. ¡Estás helada! ¡Entremos!

El grupo de apartamentos donde vivía Rhia no era nuevo, sin embargo, no estaba del todo mal. El de ella tenía dos dormitorios, sala de estar, cocina y baño. Cuando su padre estaba en casa, Rhia y su hermana compartían la misma habitación, pero mientras él permanecía fuera, Valentina dormía en el cuarto de él.

— ¡Bueno, ya estamos aquí! —el ascensor los llevó hasta el sexto piso y Rhia señaló la puerta que estaba a unos cuantos metros de distancia a lo largo del pasillo—. No te molestes en pasar, Simón no hay necesidad. Te veré mañana.

—De acuerdo —aceptó, aunque un poco desalentado porque esperaba que ella le invitara a tomar un café, pero Rhia necesitaba estar sola—. Nos veremos mañana —le acarició una mano antes de que ella entrara—. ¡Te amo!

Rhia agradeció que las puertas del ascensor se cerraran sin darle oportunidad de contestar. Olvidando un poco sus problemas, reconoció que no estaba muy segura de sus sentimientos hacia Simón. Le gustaba, pero amor. . era algo de lo que había aprendido a prescindir.

Quiso a sus padres profundamente, pero ellos consideraban a sus

hijas un obstáculo y de ahí que las hubiesen internado. Después, cuando su madre murió y pensó que su padre la necesitaría, había vuelto a desilusionarse al comprobar que él no la necesitaba. Y ahora, Valentina le estaba probando que no la conocía. Y la idea de entregarle su cariño a un hombre era algo que no concebía.

Con un ligero movimiento de hombros, caminó con dificultad hacia la puerta, buscando la llave en su bolso sin prestar atención a nada.

— ¿Señorita Mallory?

Al oír su apellido pronunciado con tal brusquedad, se volvió apretando el bolso, preparada para usarlo como arma si era necesario. Las rodillas le temblaban, sin embargo, trataba de aparentar calma.

— ¿Qué desea?

Hizo la pregunta involuntaria para ganar tiempo, pero el pasillo seguía vacío. El ascensor que había oído acercarse pasó sin detenerse y se sintió desalentada.

—No se preocupe, señorita Mallory, no soy un ladrón ni un criminal —le aseguró el hombre con acento extraño—. Disculpe si la he asustado, pero creí que había oído mis pasos. Este pasillo no está hecho a prueba de sonidos, ¿verdad?

—Pues, no sé —trataba con desesperación de mantener la calma —. Y además. . uno no espera visitas a las once de la noche.

—Lo sé y lo siento, pero mi llegada no coincidió con la suya y aunque no me sorprende su reacción, necesito hablar con usted. ¿Puedo pasar o debo quedarme fuera?

—Espere un momento. . —cogió su bolso un poco atemorizada, este hombre estaba yendo demasiado lejos y muy rápidamente. ¿Quién era él? ¿Qué estaba haciendo en ese sitio? ¿Y qué era lo que deseaba hablar con Rhia?

—Mi apellido es Frazer —dijo anticipándose a las preguntas de Rhia— Jared Frazer —frunció el ceño y sonrió al ver la expresión de la chica—. Veo que mi apellido le dice algo —se detuvo—. ¡Soy el tío de Glyn y quiero saber por qué está tan tranquila sabiendo que mi sobrino puede morir por culpa suya!

Capítulo 2

¡ESO NO es verdad! —respondió Rhia enérgicamente, ruborizándose por la ira. —

Entonces, ¿por qué no está en el hospital? —preguntó mirándola fijamente—. ¡Lo menos que puede hacer es aparentar que le importa un poco la vida de mi sobrino!

— ¡Claro, así es! Me importa. . como a cualquier persona podría importarle. .

— ¿Cualquier persona?

— ¡Sí! —exclamó—. Creo. . que será mejor que entre. Está. . equivocado, señor Frazer. No soy quien usted piensa. Valentina es mi hermana, yo soy Rhia.

— ¿Rhia?

Mientras trataba de introducir la llave en la cerradura, oyó que él repetía su nombre con incredulidad. Después, estuvo a punto de desmayarse cuando sintió la mano de él sobre su espalda impidiéndole entrar. El pánico se apoderó nuevamente de ella, pero fue muy breve porque él encendió la luz y cerró la puerta.

— ¡Está mintiendo! —gritó a la vez que la cogía del brazo acorralándola contra la pared—. ¡Debería pensar en una excusa mejor, Valentina, conocí a su hermana Rhia cuando vine esta tarde!

—Entonces, ha estado espiando —le acusó—. Yo. . soy Rhia Mallory, señor Frazer, y lo puedo demostrar. Ahora, ¿me puede soltar el brazo? ¡Me está haciendo daño!

Era consciente de que al empezar el forcejeo, la cola de caballo se había soltado dejando que su cabello rubio cayera sobre el pálido rostro que reflejaba indignación.

Sus ojos azules le miraban con reproche mientras él seguía acorralándola.

—Dígalo otra vez —ordenó él.

—He dicho que soy Rhia —repitió titubeante—. No sé a quién

vio esta tarde, pero no era yo.

—Ella explicó que era Rhia Mallory —insistió—, y que usted no estaba en casa, pero que regresaría tarde. Como no mencionó la hora, volví a las seis y después a las ocho.

¡Ésta es la cuarta vez que vengo .

Rhia estaba temblando, pero de alguna manera se las tenía que ingeniar para controlar su ira.

—No me importa lo que ella le haya dicho, señor Frazer. Supongo que tendría sus razones para mentirle; la verdad es que yo soy Rhia, no Valentina y quiero que deje de comportarse conmigo como si yo hubiera cometido un crimen.

— ¿Y no es así?

— ¡Por supuesto que no! —estuvo a punto de gritar pues el dolor del brazo era insoportable—. ¡Por Dios, suélteme!

El hombre la observó con malicia y luego le permitió que se frotara en el brazo para mitigar el dolor.

—Es muy audaz, señorita Mallory —comentó con crueldad—. Debería esperármelo, pero después de conocer a su hermana, tengo miedo porque estoy desarmado.

— ¿Desarmado?

—Será mejor que nos sentemos.

Rhia le condujo al salón y durante un momento, él evitó que ella se adelantara pero luego, con una inclinación burlona, le permitió continuar. Rhia encendió las luces presa de la incredulidad. Esto no podía estar sucediéndole, pero así era. Un desconocido venía a humillarla a su propia casa. La joven vació el contenido de su bolso sobre la mesa plegable; después de encontrar lo que buscaba, sacó ciertos papeles y se los mostró: su tarjeta de crédito, un talonario de cheques y su permiso de conducir.

—Creo que esto aclarará la situación —afirmó y su voz se quebró a pesar de su determinación de demostrar lo contrario—. Y si necesita otra prueba, estoy segura de que Simón, la persona con la que he salido esta tarde podrá respaldarme.

No pudo continuar, había sido demasiado para ella. Sintió un nudo en la garganta y las lágrimas bañaron su rostro. Se volvió con rapidez mientras las secaba con la mano.

Si pensaba que las lágrimas podrían conmoverle, estaba muy equivocada.

—Sí —aseguró al fin—, estoy seguro de que esto es auténtico, pero ¿por qué no sospechar de su depositaría? Si yo pretendiera hacerme pasar por alguien, me aseguraría de tener sus documentos también.

— ¡Oh, no, esto es increíble! —Rhia se volvió para mirarle sin importarle que viera sus ojos irritados—. ¿Por qué no me cree? ¿Por qué iba a mentir?

— ¿Por qué mentiría su hermana?

— ¿Y usted qué cree? —inclinó la cabeza limpiándose la nariz. Hubo una pausa durante la cual Jared Frazer dejó los artículos que le había enseñado con el resto de las pertenencias. Rhia retrocedió cuando pasó cerca de ella, pero él no hizo intento alguno de tocarla. Después de cumplir su misión, se dirigió hacia la puerta y cuando ella levantó la cabeza su mirada, se encontró con la de él que era hostil y triste a la vez.

A pesar de sus diferencias, Rhia no podía negar que era un hombre inquietante, tanto en su manera de ser como en su aspecto. Sus grandes ojos que la habían observado a fondo desafiándola, eran sólo una parte de su atractivo. No conocía a Glyn, pero si se parecía a su tío, comprendía perfectamente por qué Valentina le había encontrado tan apuesto.

Sin embargo, al mirarle a los ojos, Rhia se desconcertó todavía más. Era extraño, pero ahora la dureza de su expresión había desaparecido. ¿Por qué habría ido? ¿Qué quería? ¿Y por qué los padres de Glyn no habían hecho el viaje?

—De acuerdo —murmuró, recobrando la compostura y echando a un lado el mechón de pelo que había caído sobre su frente—, supongamos que acepto lo que dice, significa entonces que fue con Valentina con quien hablé esta tarde.

Rhia movió la cabeza haciendo un gesto afirmativo.

—Entonces, ¿en dónde está?

—En. . su trabajo, me imagino—titubeó.

— ¿Quiere decir en la escuela de enfermeras donde estudia?

—Por supuesto.

—No —él movió la cabeza de un lado a otro y cruzó los brazos.

— ¿Qué trata de decir?

— ¿En dónde cree que estuve esta tarde?

—Pero debe estar en ese lugar, ella me dijo que iba a estar de

guardia hasta las Ocho —frunció el ceño.

— ¿La ha visto? —preguntó con los ojos entreabiertos.

—-Bueno. . sí —Rhia se ruborizó—. Pero fue a la hora de comer cuando me contó lo que había pasado. . —la voz se le quebró—. ¿Cómo está Glyn?

—Todavía en estado de coma. Los médicos dicen que pueden pasar horas o días antes de que salga de la crisis. No hay nada que hacer hasta que sepan si ha sufrido algún daño en el cerebro.

— ¡Oh, no! —exclamó Rhia horrorizada.

—Oh, sí —Jared parecía implacable—. Y quiero saber cómo es que mi sobrino, que es tan buen conductor, tuvo la mala suerte de estrellarse contra una farola sin razón alguna.

— ¿Qué le dijeron?

— ¿Quiénes? ¿Los médicos o la policía?

—La. . policía.

—No están muy satisfechos con su investigación —informó—. Creen que alguien más estuvo con él, su hermana, tal vez. Saben que ellos, se vieron por la tarde.

—Me gustaría. . poder ayudarle—bajó la vista.

,—A mí también —aseveró—. Me puede ayudar a encontrar a su hermana. ¿Está segura de que no sabe dónde se encuentra?

—No —Rhia podía al menos estar segura de eso—. A. . la hora de comerme dijo que iba a ir al hospital a ver a Glyn; no sé a dónde más podría ir.

— ¿Olvidó que ella estuvo aquí? —la expresión de Jared era irónica—. Hablé con ella a. . las doce y media.

—Sí —Rhia trató de pensar—, pero usted fue a St. Mary y no estaba en ese lugar.

—Así es.

—Entonces no sé dónde puede estar, señor Frazer. . y créame, me gustaría saberlo

—comentó Rhia.

— ¿Por qué intentó hacerse pasar por, usted?

Rhia movió la cabeza de forma negativa.

—Pienso que cuando se dio cuenta de quién era usted. .

—Se asustó.

-— ¿Se asustó? —Rhia hizo un esfuerzo por no delatarse—. ¡No, tal vez. . tenía miedo!

— ¿Miedo? —le reprochó—. ¿Por qué debería temer algo si no tiene nada que ocultar?

—Oh, no lo sé. ¿Por qué me está interrogando? —los nervios la acechaban cada vez más, primero la confesión de Valentina, despues el impacto de ver a ese hombre en su puerta y ahora esto.

Ella no era una criminal, pero la hacía sentirse como tal y lo que le había contado su hermana, le provocaba la sensación de que todo: era una horrible pesadilla.

—Creo que será mejor que se retire, señor Frazer —sugirió—. Lamento no poder ayudarle, pero estoy segura de que Valentina le explicara todo cuando vuelva.

— ¿Cuando vuelva? —la miró—. ¿Y cuándo será eso? ¿Tiene la costumbre de desaparecer por las noches? ¿No está preocupada por ella?

— ¿Preocupada? —Rhia se quedó sin aliento—. Por supuesto que lo estoy y. . la respuesta a su pregunta es no. . ¡Val no suele dormir fuera, si eso es lo que pretende decir! Ella no está aquí y creo que yo no tengo nada más que decirle.

Jared la observó con tristeza.

—Está bien —se decidió después de someterla a otra mirada penetrante—. Me iré, pienso pasar la noche en el hospital, sólo para ver si hay algún cambio en el estado de Glyn. Si encuentra a su hermana, le agradeceré que me ponga en contacto con ella. De lo contrario, reservaré una habitación en Westbury.

— ¿En. . Westbury? —Rhia movió la cabeza—. Me acordaré de eso.

Jared Frazer titubeó y poco después se dirigió hacia la puerta con rapidez.

Abrió la puerta que daba al pasillo y se detuvo para mirar a Rhia que estaba muy cerca de él.

— ¿Se encuentra bien? —preguntó con amabilidad lo cual era sorprendente después de su conducta anterior.

—Pues. . sí —balbuceó con torpeza.

—Lamento haber sido tan brusco—murmuró avergonzado y ella retrocedió cuando él levantó la mano para secar una de sus lágrimas.

— ¿Vendrán. . los padres de Glyn a Inglaterra? —preguntó ella en el momento en que él salía al pasillo.

—El padre de Glyn era mi hermano mayor. Al morir, acepté ser el tutor de mi sobrino.

—Oh, ya entiendo —Rhia carraspeó—. Bueno, buenas noches, señor Frazer.

—Buenas noches, señorita Mallory —se despidió con amabilidad y ella cerró la puerta cuando le vio dirigirse al ascensor.

Una vez que se aseguró de que la puerta estuviera bien cerrada, fue al salón. Aún estaba temblando y era incapaz de pensar con coherencia. Guardó sus pertenencias de nuevo en el bolso.

De repente pensó que le gustaría saber más detalles acerca de Glyn; porque aparte de su nombre y de la universidad a la que asistía en Londres, no sabía más de él.

Suspiró y pasó la mano por su pelo descubriendo que estaba casi suelto. ¿Qué habría pensado Jared Frazer de ella? Tal vez la había tomado por una tonta, había estado a punto de llorar, lo cual no tenía sentido. Su aspecto físico también dejaba mucho que desear. Estaba totalmente despeinada y su falda que por la mañana estaba planchada y bonita, estaba ahora arrugada por el chaparrón que le cayó cuando fue a hablar con Valentina.

Moviendo la cabeza, apagó la luz del salón y fue a su habitación. Allí se miró en el espejo y tal como lo imaginaba, su aspecto era lamentable.

«Oh, bueno», pensó con amargura, «tengo cosas más importantes en qué pensar».

¿En dónde estaría Valentina y qué ganaba escondiéndose?

Rhia se desnudó y se dirigió al baño para quitarse el maquillaje y lavarse los dientes; se puso un camisón de algodón y se sentó ante el espejo para cepillarse el cabello. ¿En dónde estaría Valentina?, se preguntaba una y otra vez cuando se metió en la cama, pero su cansancio eliminó ese pensamiento.

Ya había luz cuando se despertó a la mañana siguiente. Miró al reloj y vio que eran más de las nueve. No muy tarde pues era sábado, pero la angustia que sentía la hizo levantarse.

Hacía frío en el apartamento por lo que encendió la calefacción antes de correr las cortinas y de hacer café; después, recogió el periódico del buzón y se encaminó hacia el salón.

De repente, abrió la puerta del dormitorio de su padre, el mismo que Valentina ocupaba mientras él se encontraba fuera. Creyó que a

raíz de la visita de su hermana el día anterior, lo encontraría desordenado, pero para su sorpresa no fue así, todo estaba en su sito y lo más extraño: sobre el tocador no había ningún tipo de cosméticos.

Con un sentimiento de temor, Rhia entró en la habitación, pasó los dedos sobre la superficie de los cajones donde Valentina guardaba la ropa de dormir que usaba cuando iba al apartamento. Consciente de que aguantaba la respiración con dificultad, abrió los cajones uno por uno y cuando descubrió que estaban vacíos, no pudo controlar su irritación. Excepto un par de prendas, lo demás había desaparecido. Rhia corrió hacia el armario abriendo con violencia las puertas y retrocediendo con estupefacción al ver que ahí tampoco había nada, sólo unos cuantos trajes de su padre y una chaqueta,

Al volverse, observó todo detalladamente; así que era por eso por lo que Valentina había ido al apartamento, y estaba guardando sus pertenencias cuando llegó Jared Frazer, pero aún no entendía por qué se había asustado y le había mentido. Debía tener planeado todo para escapar.

¿Adonde? Tal vez había dejado una nota o algo para tranquilizarla si regresaba, pero aunque buscó por todo el apartamento, no encontró ningún indicio de su paradero.

El café hirvió y se enfrió mientras Rhia buscaba; lo volvió a calentar pensando lo sospechosa que sería la desaparición de su hermana. La policía investigaría y la sometería a toda clase de interrogatorios, y si Valentina no aparecía, ellos podrían utilizarla a ella

¡A ella! Rhia apretó los labios con fuerza. Si Jared Frazer tenía algo que ver con eso, no había la más mínima posibilidad de equivocación. Él no se atrevería a mentir, pero ¿quién lo sabía? Tal vez hasta la pondría una denuncia para la detención de Valentina.

Rhia movió la cabeza. La tarde anterior no había creído que la situación era tan crítica, pero con la llegada de Frazer, prácticamente echando fuego por la ira y la desaparición de Valentina, ¿qué iba a hacer?

Mientras tomaba el café decidió hablar con Simón. Tenía que conversar con alguien y él era la persona indicada, la entendería Pero no podía esperar hasta su cita de esa tarde.

Con nerviosismo, Rhia se sentó en el sofá para marcar el número de Simón, pero estaba tan nerviosa que tuvo que intentarlo tres veces antes de obtener respuesta.

Cuando le contestaron, era la se ñora Travis.

—Oh, señora Travis, ¿está Simón? —Preguntó Rhia apretando el auricular con fuerza—. Yo. . pues. . me gustaría hablar con él, e muy. . importante.

—Me temo que todavía no se ha levantado, Rhia —contestó señora Travis—. Ha tenido una semana tan cansada que estoy segura de que mi hijo está agotado.

— ¿Cree que podría hacerle levantarse, señora? —Rhia insistió con angustia—. No. .

Suelo molestarle, pero esto es urgente.

— ¿Qué sucede? Tal vez pueda ayudarte —parecía que la señora no estaba dispuesta a despertar a su hijo a menos que fuera absolutamente necesario, y Rhia suspiró.

—No, gracias, tengo que hablar con Simón. En realidad, señora, le agradecería que le llamara.

—Oh, está bien —respondió—, pero confío en que sea algo importante y no un simple artificio para que vaya a tu casa. Él prometió ayudarme a plantar hoy por la mañana.

Le parecieron siglos los minutos que transcurrieron antes de que Simón se pusiera al teléfono.

— ¿Rhia? —Al fin oyó la voz de Simón—. Mi madre me ha dicho que insistías en hablar conmigo, ¿que sucede? ¿No te sientes bien?

—Yo. . estoy bien —mintió—. Simón, tengo que hablar contigo ¿Podrías venir en seguida? ¡No sé qué hacer!

Su voz se quebró al pronunciar las últimas palabras y Simón le preguntó con cariño:

— ¿Qué te pasa, mi amor? ¿No puedes decírmelo ahora? Te escucho.

—No puedo contártelo por teléfono. Tienes que venir, Simón. Lo siento mucho, sé que a tu madre no le parecerá bien, pero necesito verte.

—Pero nos vamos a ver. . esta tarde. ¿No puedes. . esperar hasta entonces? —

¡No!

—Rhia. .

— ¡No te atrevas a decirme que ibas a trabajar en el jardín! —Rhia casi gritó—.

¿No comprendes, Simón? Este. . es un asunto de vida. . o muerte ¿Qué tengo que decir para que me creas?

—Está bien. No te preocupes, iré tan pronto como pueda. Cálmate.

¡Calmarme! De acuerdo, pero. . ven lo más rápido posible.

Después de colgar, la joven fue a la habitación para vestirse; se puso unos pantalones vaqueros y una blusa de seda color malva, intentó hacerse un moño, pero finalmente se dejó el pelo suelto porque estaba demasiado nerviosa para peinárselo con calma.

Hizo la cama y preparó café. Una hora después llegó Simón.

—Lo sé —movió los hombros—, pero le prometí a mi madre que plantaría coles y coliflores. . ,

— ¡Coles y coliflores! —Rhia no dijo más hasta que estuvieron en el salón.

No había comparación entre la fortaleza física de Simon y la delgada figura del hombre que había estado en el mismo lugar la noche anterior. El pelo rojizo de Simon tampoco tenía semejanza alguna con el oscuro cabello de Jared Frazer. ¡Eran tan distintos!

— ¿Y bien? —preguntó Simon con las manos metidas en los bolsillos del pantalón—.

Ya estoy aquí. ¿Cuál es el asunto tan urgente que no podía esperar hasta las tres de la tarde?

—Ya casi son las tres —comentó Rhia.

—Son las once y media —la corrigió con sequedad—. Mmm huele a café, ¿no? Me encantaría una taza.

— ¿Aún no has desayunado? —Preguntó Rhia con sarcasmo— Estoy segura de que tu madre no te habrá dejado salir sin haber tomado antes una buena cantidad de calorías.

—He tomado pan tostado con mermelada. Rhia, ¿de qué se trata? Me di cuenta de que algo grave te ocurría.

Rhia se encaminó hacia la cocina y sirvió dos tazas de café, ¿Cómo tomaría las cosas? ¿La amenazaría con ir a la policía

—Es acerca de Val —dijo por fin ofreciéndole una taza de café. Simon se sentó en el sofá, y le prestó toda su atención—. ¡Ha desaparecido!

— ¿Desaparecido? ¿Qué quieres decir. . con eso de que desaparecido? ¿La han secuestrado? ¿Ha huido? o ¿qué?

—No la han secuestrado —declaró Rhia, sentándose frente él—. Se llevó todas sus cosas que tenía aquí en el apartamento. Creo que ningún secuestrador esperaría a que ella guardara sus pertenencias.

Simon la observó.

— ¿Y.. lo sabías desde anoche?

—No, por supuesto que no.

—Entonces, ¿por qué estabas tan deprimida?

Rhia respiró con dificultad tratando de explicar todo con brevedad; pero omitiendo el hecho de que su hermana conducía el coche

— ¡Dios mío! —era lógico que Simon se sorprendiera—. ¿Y crees que ella tiene miedo de que la culpen?

—No lo dudo.

—Pero. . No fue su culpa. No entiendo por qué ha huido, no tiene sentido.

—Quizás. . haya algo más —se atrevió a decir.

— ¿Pero qué? —Simon estaba confundido—. Con su actitud hace pensar que estaba con él en el momento del accidente y la policía investigará.

— ¿Siempre lo hace? —le miró con angustia.

—Sí, y en cualquier caso, es una tontería huir. Esto hace creer que tiene algo que ocultar.

—A lo mejor es así —añadió Rhia—. Tal vez. . ella conducía. ¿Tú. . qué crees?

— ¡No seas tonta! —Contestó Simon—. Val no puede conducir, lo sabes bien.

—Pero, ¿y si así fuera? —Preguntó Rhia—. Quiero decir, los jóvenes a veces cometen locuras.

—Si así fuera, no tendrían compasión de ella. No, Val pudo haber sido una irresponsable cuando era más joven, pero no podría hacer algo así ahora. Eso significaría que ella sería culpable de homicidio premeditado si el muchacho muere.

Rhia escondió el rostro al beber un poco de café. Se sentía al ¡borde de la desesperación, y ahora que Simon le había explicado las .complicaciones, ¿qué podía hacer?

El sonido del timbre de la puerta la hizo reaccionar y el poco

color que tenía en el rostro desapareció. ¿Quién sería?, se preguntó con desaliento. ¡La policía! ¿Habrían descubierto que Valentina no estaba en el hospital y la habían ido a buscar al apartamento?

— ¿No piensas abrir? —preguntó Simon extrañado—. Tal vez es Val que olvidó la llave. Quizá tus temores eran infundados.

Rhia tenía sus dudas respecto a la identidad del visitante, pero no podía ignorarlo.

Si no abría, Simon lo haría.

Colocando su taza en la mesa, Rhia se pasó las palmas de las manos por los pantalones, y caminó con determinación hacia la puerta. No les mentiría. Les diría que Valentina había desaparecido y que pensaran lo que quisieran.

Cuando por fin abrió, no vio el uniforme de un policía frente a ella, sino un traje gris de tres piezas y el hombre que lo lucía con tanta seguridad era el mismo que la había horrorizado la noche anterior.

Capítulo 3

SEÑOR Frazer! —Señorita Mallory —contestó Jared Frazer—. ¿Puedo pasar?

Tengo que hablar con usted.

— ¡Otra vez!

Rhia apretó los labios con nerviosismo.

—Sí —confirmó mirando por encima del hombro de la joven—. ¿Puedo pasar? Creo que le interesara lo que voy a decirle.

Rhia no podía creer lo que estaba oyendo después de la forma como la había tratado la noche anterior.

— ¿Podría volver más tarde? —Preguntó al fin la joven—. Es. . difícil para mí hablar con usted en este momento. .

— ¿Por qué? —la miró fijamente a los ojos —. ¿He llegado en un momento inoportuno? ¿Es que acaso está Valentina? ¿Es eso lo que trata de ocultar? Bueno, si es así, será mejor. . —y echándola a un lado entró en el apartamento.

Rhia, demasiado atónita para detenerle, cerró la puerta y le siguió. ¿Qué diría Simón? Si hubiera tenido tiempo de explicarle todo antes de la visita de jared Frazer.

Jared llegó hasta la mitad del salón y cuando Rhia le alcanzó Simón ya estaba de pie frente al individuo.

— ¿Qué es lo que pasa aquí? —protestó Simón, volviéndose hacia la chica.

—Es el tío de Glyn, Simón —contestó con aparente tranquilidad, mirando enfadada a Jared—. ¿Recuerdas a Glyn el novio de Val? Su tío está aquí por. . el accidente.

— ¿En dónde está su hermana?

Jared no estaba dispuesto a esperar a que Rhia hiciera las presentaciones y con impaciencia, dirigió, una mirada a la cocina.

—Ella no está aquí. Señor Frazer, le dije anoche que no sabía el paradero de mi hermana. Y además, ahora su ropa ha desaparecido.

—Rhia. . —Simón trató de intervenir, pero Jared no le dejó.

— ¿Quiere decir que ha escapado? —Insistió con vehemencia—. No me sorprende en absoluto —agitó la cabeza—. Supongo que ya sabe que ella conducía el coche.

— ¡Qué tonterías está diciendo! —Gritó Simón cogiendo una de las manos de Rhia quien sintió un nudo en la garganta—. Val no sabe conducir. . no tiene permiso de conducir. No sé lo que trata de hacer, Frazer, pero el culpar a una chica inocente del accidente de su sobrino, no beneficiará a nadie.

—Señorita Mallory —Jared ignoró a Simón—, su hermana conducía el coche. No dudo que la policía sea capaz de demostrarlo, pero eso no es lo que importa ahora. Glyn ha vuelto en sí. Ya no está inconsciente y. . ha preguntado por Valentina.

— ¡Oh! —Rhia se llevó las manos a las mejillas.

— ¿De verdad no sabe dónde está?

—No —negó con la cabeza—. Me gustaría saberlo.

Jared después de reflexionar tomó una decisión:

—Tiene que hacerse pasar por su hermana.

—Que tengo que. . —dudó haber oído bien—. ¿Qué voy a hacer?

—Hacerse pasar por su hermana—aseguró Jared con sequedad.

—Un momento. . —Simón trató de intervenir, pero esta vez fue Rhia quien le interrumpió.

— ¡No puedo hacer eso! Glyn se dará cuenta de que no soy Val.

—No lo creo —comentó Jared con dificultad—. Por lo poco que puedo recordar, son muy semejantes.

—Pero Glyn. .

—Glyn tiene un problema en su vista. Al principio, ni siquiera me reconoció.

—Pero. .

—Las voces no se recuerdan bien —continuó diciendo con tranquilidad, y la suya es parecida a la de Valentina. Si usted le dice que es ella, él le creerá.

Rhia miró a Simón con desconsuelo como pidiendo su aprobación.

— ¿Por qué no puede decirle la verdad a su sobrino? —Preguntó Simón—. Con seguridad, él la sabrá tarde o temprano.

Jared Frazer apretó los labios y se encogió de hombros haciendo

caso omiso de las palabras de Simón.

—Coja su abrigo, señorita Mallory, la llevaré al hospital. Estoy seguro de que quiere hacer lo imposible para que Glyn se recupere.

—Rhia, espera. . —le pidió Simón tratando de detenerla, pero ella se negó a escucharle.

—Tengo que hacerlo, Simón, ¿no lo entiendes? No es culpa de Glyn que Val haya escapado.

—Tampoco tuya —dijo enfadado—. De acuerdo, yo mismo te llevaré al hospital, así estaré cerca de ti por si alguien trata de intimidarte.

—No —dijo Jared desde la puerta—. Eso no será necesario, señor. .

—Travis —añadió Simón.

—Bien. . señor Travis —Jared inclinó la cabeza con amabilidad —. Le sugiero que nos espere aquí. La traeré sana y salva, no se preocupe.

—Espere un momento.

—Creo que es mejor que vayas a tu casa, Simón —sugirió Rhia mientras se echaba una chaqueta azul sobre los hombros—. Te llamaré cuando regrese. Lo siento, pero no hay nada que puedas hacer.

—Siento como si me hubieras hecho venir con malas intenciones, Rhia —el rostro de Simón enrojeció por la ira cuando vio la expresión de disculpa de la muchacha—.

¿Por qué no me dijiste que Frazer había estado aquí? Todavía esta mañana pensaba que Val era la causa de tu preocupación.

—Trata de entenderlo. Te veré más tarde —murmuró al salir. Simón se separó de ellos en el aparcamiento de los apartamentos, caminando con rapidez hacia donde estaba su coche y viendo cómo Jared acompañaba a Rhia hasta su coche.

—Suelo conducir automóviles, más grandes —dijo Jared, acomodándose en el asiento junto a ella—. Pero me gustó este Mercedes y me pareció un cambio adecuado.

—No tiene por qué darme explicaciones, señor Frazer.

—No estoy seguro —encendió el motor—. Pero no me gustaría que pensara que estoy tratando de impresionarla. No es mi intención.

—Lo entiendo —trató de no perder el juicio.

No era culpa de Jared Frazer la desaparición de Valentina y no podía culparle por su proceder.

—Sabía que era Valentina quien conducía, ¿verdad? —preguntó cuando llegaron a Cromwell Road—. Por eso se puso tan nerviosa cuando le dije que ella estaba con mi sobrino en el momento del accidente.

— ¿Por qué piensa eso? —suspiró profundamente.

—Señorita Mallory. . ¡Oh, diablos. .! No puedo seguir tratándola con tanta formalidad. Para empezar, si él hubiera conducido debería tener al menos un golpe en el pecho, pero sus heridas demuestran que iba de pasajero y que con el impacto se incrustó en el parabrisas.

— ¿Fue la policía quien le dijo eso?

—Todavía no, pero lo hará. El médico de Glyn me lo ha dicho y estoy de acuerdo con él.

— ¿Y se pondrá bien Glyn? —suspiró—. Quiero decir, ¿ahora que ya ha recobrado el conocimiento?

—Es lo que más deseo.

— ¿Fue la única herida grave?

—Su rostro está muy desfigurado por las heridas, pero se curará. Y eso es todo, aparte del problema de su vista.

—Sus ojos. . ¡por supuesto! —Exclamó Rhia—. ¿Qué pasará si descubre que estoy mintiendo?

— ¿Por qué habría de hacerlo? Usted me dijo ayer que no conocía a mi sobrino, ¿o me equivoco?

—No. ; —Entonces, Glyn no tiene en qué basar sus sospechas.

Rhia miraba con angustia por la ventanilla, había mucho tráfico. Se preguntaba dónde estaría Valentina y hasta cuándo aguantaría sin dinero, pero lo que más la preocupaba eran las constantes preguntas de Jared Frazer.

Tardaron más de hora y media en llegar al hospital y no fue hasta después de la una cuando consiguieron llegar a la unidad de cuidados intensivos.

La enfermera que estaba de guardia saludó a Jared Frazer con cordialidad. El era una persona conocida en aquel lugar y la presencia de Rhia fue breve y directa. La enfermera Harris recibió con gusto la visita de la supuesta novia de Glyn, por la que tanto había preguntado, y Rhia no tuvo que dar ninguna explicación

antes de entrar en la habitación.

Glyn Frazer yacía sobre una angosta cama, pálido. Rhia se conmovió al ver la gran cantidad de heridas que tenía en su pálido rostro. Alrededor de la cabeza tenía una venda y en la nariz y muñecas, sondas.

Al observar a Jared que se encontraba detrás de ella, hizo un gesto involuntario, pero la enfermera Harris se adelantó y pidió a la enfermera que cuidaba a Glyn que se retirara. Después, se inclinó hacia su paciente y dijo:

— ¡Señor Frazer! ¿Está despierto? Tiene visita.

— ¡Val!

El saber que Val estaba allí le animó y Rhia se estremeció cuando Glyn abrió los ojos. No eran oscuros como los de su tío, sino de color azul.

— ¿Val? —repitió Glyn—. ¿En dónde estás? Enfermera, ha dicho que tenía visita. .

—No se preocupe, señor Frazer —la enfermera se dirigió a Rhia —. La señorita Mallory está aquí, a mi lado. Déme su mano. . aquí. ¿Ahora, me cree?

— ¡Oh, Val.. ! —se quebró la voz de Glyn y Rhia bajo las instrucciones silenciosas de los ojos de Jared, se sentó en la silla que había ocupado la enfermera momentos antes y se humedeció los labios.

—Hola. . Glyn —saludó cuando él se llevó una de sus manos a los labios—. ¿Cómo te encuentras?

—Estoy bien —contestó y Rhia suspiró tranquila cuando se dio cuenta de que no la había identificado—. ¿Y tú? Cuando desperté y no te vi, pensé que habías muerto!

Rhia miró con impotencia a Jared como solicitando ayuda.

Has estado inconsciente durante más de veinticuatro horas —intervino Jared—.

Val.. no podía estar contigo todo el tiempo ¿verdad? Ella tenía que dormir también.

—Lo sé —reconoció Glyn dirigiendo por segunda vez la mirada a Rhia; sin duda, más interesado en ella que en su tío. Al observar esos ojos, ella sintió que el color desaparecía en las mejillas. No era posible que mirara sin verla—. ¿No me engañas al decir que estás bien? —Insistió el muchacho—. ¿Te han dicho lo de mis ojos?

Tengo problemas para ver.

—Los médicos dicen que te repondrás pronto —aseguró Rhia con brevedad—. Y

estoy segura de que sólo es cuestión de tiempo el que tu vista vuelva a la normalidad.

— ¿Te parezco un monstruo? —preguntó Glyn al ver que sus fuerzas le abandonaban.

—Por supuesto que no.

—Entonces, ¿por qué no me besas? —preguntó con ansiedad mientras Rhia le pedía ayuda con la mirada a Jared y a la enfermera Harris.

Glyn abrió los labios buscando una intimidad que la joven no esperaba por lo que retrocedió en señal de protesta, pero la mirada de Jared la obligó a recibir el beso.

—Lo sabes hacer mejor —susurró cuando ella se incorporó, pero para consuelo de Rhia, la enfermera Harris interrumpió:

—No ahora, señor Frazer. Creo que debe descansar y la señorita Mallory podrá regresar más tarde, si así lo desea.

—Oh, no. . —protestó, pero la enfermera fue tajante y Jared le aseguró a su sobrino que «Val» no se iría.

—Dale tiempo a la chica, Glyn. No queremos excedernos, ¿verdad?

Glyn se movió con dificultad en la cama.

— ¿No te irás, Val? Quiero decir. . del hospital.

—No lo haré. . —Rhia observó al tío de Glyn—. Tienes que dormir ahora, te veré más tarde. ¡Sabía lo que sucedería! —Exclamó un poco enfadada al llegar al pasillo—.

No puedo quedarme en el hospital. Tengo cosas que hacer.

—Entonces le sugiero que trate de averiguar el paradero de su hermana —

respondió con sequedad Jared a medida que avanzaban hacia los ascensores—. Pero, de momento la invito a comer algo. Hay un lugar cerca de aquí donde sirven buenas hamburguesas.

Rhia apretó los labios con frustración, tenía razón. Val debía aparecer y cuando eso sucediera, tendría que enfrentarse con sus propias responsabilidades.

Una vez que entraron en el bar y que pidieron cerveza y hamburguesas con queso, Rhia miró a su acompañante de un modo

menos hostil.

—Parece que Glyn está mejor —dijo cuando se sentaron en una mesa redonda—. Es decir, por lo menos no tiene ninguna lesión cerebral.

—Afortunadamente —Jared dio buen mordisco a su hamburguesa—. Su hermana puede dar gracias a su buena suerte, ése es un cargo al que no tendrá que enfrentarse.

—Insiste en que ella iba conduciendo, ¿verdad?

—Y ¿no fue así? —se atrevió a preguntar, evitando una respuesta directa y Jared Frazer frunció el ceño.

—Depende.

— ¿De qué?

—De si van a tomar represalias contra ella.

—Pero si la policía no. .

— ¿La policía? Parece que está obsesionada con ella —le reprochó—. Supongo que podrían actuar de forma independiente. A menos que Glyn desee comprometer a su hermana, no será así.

—Quiere decir. . que usted aprueba. . ¿su relación con mi hermana?

—De ninguna manera —la miró enfadado—. No me parece correcta la manera como ella se ha comportado con él, ¡y merece un escarmiento! —Pero. . hasta que Glyn se recupere por completo y cuente la verdad, intento hacer lo posible por evitar publicidad.

Rhia pensó que era lógico, pero ¿qué pasaría si Valentina no regresaba y Glyn no recuperaba la vista? Con seguridad Jared Frazer no esperaría que suplantara a su hermana por tiempo indefinido.

—Por lo menos el primer obstáculo se ha derribado —recalcó Jared—. Glyn cree que usted es Val.

—Pero no podré seguir fingiendo que soy Val —protestó Rhia. Observando el reloj

—. ¡Son casi las dos y media y tengo que reunir-me con Simón a las tres!

—Llámele —Jared parecía decidido—. Y dígale que no acudirá a la cita y si no comprende, culpe a Val.

— ¡Canalla! No le importan mis problemas.

— ¿Deberían importarme? —se encogió de hombros.

—Sabe perfectamente a lo que me refiero —se sonrojó.

—Yo sólo sé que mi cuñada, la madre de Glyn, espera con impaciencia noticias de su hijo. Él es todo lo que tiene y haré lo que esté a mi alcance para asegurarme de que no esté preocupada.

—Incluso ¿destruir a cualquiera que se cruce en su camino?

—No la estoy destruyendo a usted. Y créame, estoy siendo muy paciente, pero no me presione porque no respondo de las consecuencias.

— ¿Me está amenazando, señor Frazer? —retiró el plato.

—No sería capaz —notó la angustia de la muchacha—. No confunda mis palabras y mi nombre es Jared, úselo. No me imagino a Valentina tan formal.

Rhia tampoco la imaginaba así. De hecho, sospechaba que en su lugar, Val hubiera considerado al tío más interesante que al sobrino y se preguntaba cómo se habría comportado él en esa situación.

—Dígame —dijo de pronto, sacándola de sus pensamientos—. ¿Se va a casar con Simón Travis? ¿Es por eso por lo que está tan preocupada por tranquilizarle?

—No lo sé —respondió Rhia, sobresaltada por estas inesperadas preguntas sobre su vida íntima—. Además, creo que no es asunto suyo señor Frazer.

—Jared —corrigió—, lo cual quiere decir que no está segura de él. No entiendo por qué no le ha propuesto matrimonio.

—Señor Frazer. .

—Jared, sólo por consideración a Glyn. ¿De acuerdo?

—Oh, está bien. . Jared —se ruborizó—. No sé por qué le interesa tanto mi relación con Simón, cuando yo no le he hecho preguntas personales.

—Prosiga —sonrió—. No tengo nada que ocultar.

— ¡Yo tampoco! —Exclamó Rhia asombrada por su sarcasmo—. Pero el tema no viene al caso.

—Puede ser —levantó los hombros—. Pero sí usted no habla de sí misma, habíame entonces de Travis. ¿A qué se dedica? ¿Es administrativo?

—Se equivoca. Es maestro, no debe juzgar a la gente por su aspecto.

—Tiene razón —dijo Jared—. Con el cabello suelto, parece usted más joven, su hermana menor.

—Está jugando, ¿verdad, señor Frazer? Tengo que irme —hizo el

intento de levantarse.
—Todavía no —la detuvo de un brazo—. Tome algo más y yo le explicaré la situación a su prometido.
—No es mi prometido. ¿Y qué le hace pensar que le creerá más que a mí?
—Yo puedo ser más persuasivo —contestó Jared—. ¿Me da su número de teléfono o tengo que buscarlo en la guía?
Rhia titubeó.
—Le llamaré —anunció, levantándose—, para decirle que le veré esta noche; si es que no hay objeciones.
Jared movió los hombros con indiferencia y Rhia escapó antes de que tratara de disuadirla.
Como imaginaba, a Simón no le agradó la idea de que Rhia hiciera el papel de chivo expiatorio por las faltas de su hermana.
—Por si lo has olvidado, íbamos a ir a la exhibición de Hohenmeister esta tarde —
dijo malhumorado—. ¿Qué supones que voy a hacer? ¿Ir solo?
—No he tenido más remedio que aceptar —protestó la chica—. De hecho, debería estar haciendo la compra para el fin de semana. No hay nada en casa y si Val regresa. .
— ¡Val! Espera que vea a esa muchachita. Me gustaría darle una buena paliza.
—Me parece que a todos nos gustaría —murmuró Frazer con ironía, cerca del oído de la sorprendida Rhia, pero entonces Simón habló otra vez y ella tuvo que prestarle atención.
—De cualquier modo —continuó diciendo—, no me gusta tu relación con ese nombre, Frazer. Me refiero al tío, por supuesto. Será mejor que te acompañe y así por lo menos sabré lo que esta pasando.
El movimiento de cabeza negativo de Jared hizo que Rhia rechazara su ofrecimiento.
—No lo hagas, Simón —le suplicó—. Iré en cuanto me sea posible y no te preocupes por mí. ¡Puedo arreglármelas con Jared Frazer!
Jared no hizo comentario alguno cuando la joven colgó, indignada.
— ¿Cómo se atreve. . —interrumpió—, a escuchar conversaciones privadas por teléfono?

—Deje de dramatizar, Travis sabrá responder a la desilusión, de no verla esta tarde y si todo lo que piensa hacer es dar una paliza a su hermana, no me preocuparía demasiado por las represalias que tome en contra de usted; sin embargo, yo podía sugerirle alguna especie de castigo.

— ¡Supongo que sí! No tenía por qué escuchar lo que estaba diciendo Simón.

—Tal vez no, pero ya está hecho, así que olvídelo. Tomemos otra cosa.

—No tengo sed —Rhia apretó los labios—. Sugiero. . que regresemos al hospital.

Veré a Glyn otra vez y después iré a casa.

—Como quiera.

—Vamos, entonces.

Rhia deseaba sentirse tan firme como aparentaba. En cierto modo tenía la sensación de que se hundía más y más en arenas movedizas.

Cuando regresaron a la habitación de Glyn descubrieron que dormía.

—Parece que está más tranquilo después de su visita, señorita Mallory —comentó la enfermera Harris para animarla—. Ahora está durmiendo, pero puede sentarse junto a él. Estoy seguro de que se alegrará cuando despierte al saber que usted se encuentra cerca.

—Oh. . pero —Rhia le miró asombrada y después se dejó caer en una silla—. Sí, está bien —añadió dándose cuenta de que tenía que esperar hasta que Glyn despertara

—. Gracias, muy amable.

— ¿Señor Frazer —la enfermera Harris se volvió hacia Jared con un gesto amable, pero para alivio de Rhia, él movió la cabeza.

—No creo que él nos necesite a los dos. Yo quiero hablar con mi cuñada y necesito darme un baño. Regresaré al hotel.. Val llámame sí me necesitas.

La sonrisa de Rhia fue fingida para disimular ante la enfermera Harris.

—De acuerdo —añadió Jared—. Te veré más tarde —y con una sonrisa irónica, se alejó.

A las cinco de la tarde, una enfermera le ofreció una taza de té y le preguntó si deseaba azúcar.

—No, gracias —dijo en voz baja y cogió la taza agradecida.

AI terminar el té colocó la taza vacía sobre una bandeja que había a los pies cíe la cama.

Si realmente fuera !a novia de Glyn, o por lo menos una amiga que le apreciara, este tiempo que pasaba observándole dormir hubiera sido un momento de descanso y tranquilidad.

Pero para ella era un extraño aun cuando había hablado con él y le había besado. Se sintió horrorizada al pensar que despertara y la reconociera. Y esto lo podría hacer de diferentes maneras. .

Sólo tenía que tocarle el cabello para darse cuenta de que no era Val, y el corazón le dio un vuelco al darse cuenta de que no había pensado en eso cuando se inclinó para saludarle. Si el cabello le hubiera rozado el rostro. .

Afortunadamente, no fue así. Hasta ahora, Glyn no sospechaba nada y todo era cuestión de tiempo. Valentina no podía permanecer escondida indefinidamente y cuando regresara. .

No quería pensar en lo que sucedería cuando su hermana volviera. Val tenia que enfrentarse a Jared Frazer, así como a su sobrino y no tenía la menor idea de lo embarazoso que podría ser.

Al preguntarse por qué Jared Frazer la perturbaba tanto observó al muchacho que yacía en la cama. Con los ojos cerrados y las heridas en el rostro, le parecía indefenso y vulnerable y se preguntó una vez más cómo Valentina le había podido abandonar.

¿Es que no quería saber cómo estaba? ¿Era más importante para ella su tranquilidad que la vida de Glyn?

Frunció el ceño y se incorporó para observar detenidamente los rasgos de Glyn, sorprendiéndose del ligero parecido que existía entre él y su tío.

Se volvió a sentar tratando de no pensar más en Jared Frazer, pero no fue fácil.

No imaginaba qué le diría a la madre de Glyn sobre la situación. ¿Le confesaría que Valentina había desaparecido o la engañaba como a su hijo diciéndole que todo iba bien?

Rhia suspiró cuando miró su reloj de pulsera, eran casi las siete. ¿Cuánto tiempo tendría que permanecer esperando a que Glyn despertara?

Un ruido que venía detrás de ella la hizo reaccionar y respiró profundamente cuando Jared cerró la puerta.

—Hola —la saludó en voz baja—. ¿Ningún cambio?

—No —contestó Rhia sin mirarle—. ¡Qué bien que haya regresado!

Jared fue hacia la cama y se detuvo para observar a su sobrino, con las manos metidas en los bolsillos de su pantalón.

—Siento haberme retrasado —miró a la chica—. Lisa no estaba en casa cuando llamé y tampoco la encontré a la hora de comer.

— ¿La hora de comer? —Rhia miró otra vez el reloj y vio que eran casi las siete y media.

—Sí —Jared movió los hombros con indiferencia al acercarse al lugar donde ella estaba sentada—. Creo que es un poco tarde para regresar hoy mismo a la montaña.

— ¡A la montaña! —Rhia no creía lo que estaba oyendo—. ¿Vive usted en la montaña?

—Cerca. En un lugar llamado Moose Falls, creo que no habrá oído hablar de ese sitio.

— ¿Debería?

—No —levantó los hombros—. Pero habrá oído hablar de Calgary, estoy seguro. No está muy lejos.

Rhia rechazó la idea de participar en esa conversación y le miró enfadada con furia.

— ¿Cuánto tiempo espera que siga aquí, señor Frazer? ¡Estoy perdiendo el tiempo!

—Usted dijo que permanecería en este lugar hasta que Glyn se despertara —le recordó—. Yo no le garanticé cuánto tiempo tardaría en hacerlo.

— ¡Pero él podría dormir toda la noche!

—Lo sé. . Val.

—Necesito ir al baño —murmuró evadiendo la mirada masculina.

— ¿Ah, sí? —no parecía muy convencido—. ¿Acaso piensa escaparse de mí?

—No —Rhia protestó—. Llevo aquí más de cuatro horas, y usted lo sabe.

—De acuerdo —después de un momento de vacilación, reconoció que tenía razón—.

Encontrará el baño al final del pasillo —se detuvo—. Dése prisa.

Rhia no contestó y con rapidez abandonó la habitación.

Cuando regresó, Jared estaba sentado en la silla y al verla entrar se le acercó.

—La enfermera de guardia del turno de noche ya ha llegado —le dijo en voz baja—.

Y cree que Glyn dormirá otras tres o cuatro horas más, así que me ha sugerido que nos vayamos a tomar algo y que regresemos después.

—No me puede hacer eso.

—Me temo que no tiene alternativa.

—Pero. . Simón —Rhia titubeó.

Jared señaló al hombre que estaba en la cama detrás de ellos y Rhia ahogó un sollozo.

— ¿Es mucho pedir. . sólo un día? —preguntó mirándola y Rhia suspiró agitando la cabeza.

—No puedo seguir así —insistió, sin embargo se sintió avergonzada e incómoda y pensó que necesitaba un buen baño y cambiarse de ropa—. Déjeme regresar a mi apartamento. Si usted se queda aquí, Glyn no me necesitará.

— ¿Y regresará?

—Sí.

Jared frunció el ceño y después, al considerar su sugerencia añadió:

—Iré con usted. La esperaré y la traeré otra vez, así tardará menos.

—Lo que quiere decir es. . que no confía en que regrese —Rhia encontró difícil seguir hablando en voz baja—. No miento, señor Frazer. Si digo que. .

—Por Dios, deje de llamarme señor Frazer e iré con usted, diga lo que diga. No quiero que vea a Travis y que logre persuadirla para que abandone todo.

—Él no haría eso. .

— ¿Está segura?

Glyn quedó al cuidado de otra de las enfermeras.

Al llegar a los ascensores, Jared la observó irónico.

—Hace muy bien su papel. Estoy empezando a creer que le importa.

—Así es —contestó Rhia asombrada por su cinismo—. Me importa como a cualquiera en una situación similar.

—Me gustaría saber cuánto —durante el trayecto al apartamento, Rhia consideró que sería imposible saberlo.

Se sintió tranquila al ver que el coche de Simón no estaba en el aparcamiento. Con seguridad esperaría hasta que ella se comunicara con él. Tendría que llamarle otra vez, supuso. Sí Simón hubiera sido más comprensivo. .

Cuando llegaron a la puerta del apartamento se preguntó por qué Jared no se había quedado abajo en el coche. En lugar de eso, la siguió hacia el interior casi cayéndose encima de ella cuando ella se agachó para recoger un sobre.

Era un telegrama con un sello de Londres. La muchacha se sobresaltó pues quien si no Val le iba a mandar un telegrama, y observó a Jared por encima del hombro como si buscara su confirmación.

Jared cerró la puerta y se apoyó en ella.

— ¿No lo va a abrir? —preguntó mientras Rhia sujetaba el sobre con nerviosismo—.

¿Quiere que lo haga yo? —sugirió, pero ella negó con la cabeza; la verdad era que temía abrirlo.

Le dio la espalda y temblorosa rasgó el sobre y sacó la hoja de papel. El telegrama era muy breve y conciso y, tal como supuso, era de su hermana.

ESTOY EN JOHANNESBURGO.

NO TE PREOCUPES.

PAPÁ ME CUIDARÁ.

VAL.

Capítulo 4

JARED le quitó el telegrama mientras Rhia tomaba asiento, confundida. —Supongo que su padre vive en Johannesburgo.

—Él.. trabaja allí—se humedeció los labios—, pero nunca nos ha pedido que nos reunamos con él.

—Me pregunto si a su hermana le importa eso. A ella sólo le interesa su propia persona; lo que me resisto a creer es cómo pudo irse sin saber el estado de Glyn.

Rhia también lo había pensado, y la indiferencia de su hermana era lo más doloroso de aceptar. ¿Cómo había podido actuar tan precipitadamente a sabiendas de que ella se vería obligada a asumir sus responsabilidades?

—Bueno, por lo menos ahora ya conoce su paradero —dijo a la vez que ponía el telegrama sobre una mesa. ,

—Sí —suspiró Rhia—. ¿Que sucederá ahora?

—No se preocupe. Ya pensaré en algo, mientras tanto báñese. ¿Tiene café?

—No está hecho, pero tengo instantáneo.

—No importa, lo necesito —respondió lacónico—. Yo mismo lo serviré.

Rhia se alejó como un autómata. Valentina había salido del país sin avisarle. Le había enviado un telegrama, probablemente desde Heathrow, pero tenía la certeza de que no regresaría hasta que estuviera fuera de sospecha.

Se puso un gorro de baño y abrió el grifo para que saliera el agua. El baño la relajó, pero no hizo que desapareciera la depresión.

Al abrir los cajones para sacar la ropa interior que se iba a poner oyó que llamaban a la puerta de la habitación, pero estaba tan ensimismada en lo que hacía que no se acordó de que no se encontraba sola en el apartamento. Al no obtener respuesta, Jared abrió la puerta y entró con una taza de café humeante.

— ¿Cómo se atreve. .? —protestó, pero Jared después de un titubeo momentáneo, puso la taza sobre el tocador.

—Disculpe —comentó Jared—, pero al no responder pensé que todavía estaba en el baño.

—Pues ya ha visto que no —contestó Rhia furiosa—. ¡Ahora haga el favor de salir!

—Ya voy —dio unos pasos hacia la puerta, pero antes de salir se volvió para mirarla

—. No es la primera vez que veo a una mujer desnuda —añadió —, gracias por el café.

Cuando Rhia se reunió con él en el salón, quince minutos más tarde, todavía se sentía avergonzada. Jared estaba sentado en el sofá leyendo el periódico. Se había quitado la chaqueta y aflojado la corbata. Parecía estar cómodo.

— ¿Lista? —preguntó dejando el periódico a un lado. — ¿Para qué? —la palidez de Rhia contrastó con el color oscuro de sus pantalones de terciopelo y el color ámbar de su blusa. — ¿No vamos a seguir con lo mismo, verdad? —la expresión de él era cíe asombro. —Señor Frazer. . — ¡Jared!

—Jared, entonces, el telegrama de Val lo cambia todo. — ¿De qué forma?

— ¿Cómo? Porque de todas formas señor. . ¡Jared. .! Val no regresará y usted lo sabe. A menos que haya una orden de extradición contra ella por las faltas cometidas y aun así, ¿cómo va a conseguirlo? —Tiene razón, no puedo. —Entonces. .

— ¿Entonces qué? ¿Me está diciendo que no va a regresar al hospital? ¿Que aprovechará la leve mejoría de Glyn para decirle que su hermana se ha ido? — ¡Eso no es justo!

—Lo sé muy bien, pero ¿es que hay algo justo en todo esto? —Su. . sobrino no debería haber permitido que Val condujera —los labios le temblaban.

—De acuerdo —Jared inclinó la cabeza—. ¿Así que por ese error él debe sufrir?

—No —añadió Rhia confundida—. Por favor. . ¡debe comprender que no puedo continuar con esto ahora!

— ¿Por qué no? —estaba desconcertado—. No es más que una medida temporal; una vez que Glyn recupere la vista sabrá que usted no es Valentina. ¿Es mucho pedir que siga fingiendo hasta que

él esté totalmente restablecido para saber la verdad?

—No sabe lo que dice. . —movió la cabeza.

—Creo que sí.

—A Simón no le gustará saber que. .

—De eso no tengo la menor duda, ¡pero Simón no está entre la vida y la muerte!

—Tampoco. . Glyn —protestó Rhia.

—Por ahora no —contestó Jared—. Él ama a su hermana, Rhia. ¿Está preparada para decirle que ella se ha marchado?

Rhia dio unos cuantos pasos al frente demasiado aturdida para pensar con lucidez, cuando sonó el timbre de la puerta. Sólo podía ser Simón y sus nervios, a punto de estallar, no resistirían un nuevo encuentro de los dos hombres. Con un gesto de impotencia se dirigió a la puerta.

Jared lo hizo más rápidamente que ella interrumpiéndole el paso.

— ¿Cuál es su decisión? —preguntó en voz baja.

— ¿Cómo dice? —Rhia se sintió abrumada—. Jared, están llamando a la puerta.

—Travis, supongo —añadió con sequedad—. Rhia, necesito saber lo que piensa antes de que abra la puerta.

—No sé.

—Entonces, recapacite.

—Jared, déjeme pasar —el timbre sonó otra vez y ella le miró con incredulidad—.

Simón se preguntará que qué es lo que está pasando.

Jared estaba demasiado cerca y por eso la joven percibía el agradable aroma de su colonia. «Dios mío», pensó con pánico, «si él me acariciara no sería capaz de detenerle. .»

Sin duda, Jared imaginó lo que estaba pensando por lo que ella se sintió avergonzada. Sin decir palabra, él se echó a un lado y Rhia se apresuró a abrir.

No había nadie, pero cuando miró a lo largo del pasillo vio que Simón se dirigía al ascensor. Pensó dejarle que se fuera, pero su sentido común la hizo llamarle.

— ¡Rhia! —exclamó, volviéndose—. ¡Cielos, pensé que te habí perdido!

— ¿Qué dices? —Rhia palideció.

—Lo que has oído —Simón la siguió y cerró la puerta—. Llamé al hospital y me dijeron que habías venido a casa. .

— ¡Te dijeron. . oh, Simón! ¿Para qué llamaste al hospital? ¿No podías haber esperado?

—No te preocupes, no les dije quién era —contestó Simón—. De verdad, Rhia, ¿no estás tomando este asunto con demasiada seriedad? No es cosa tuya. .

—Simón, por favor. .

Consciente de la presencia de Jared en el salón, Rhia trató de que se callara, pero Simón estaba decidido a continuar.

—Es verdad —insistió, conduciéndola al salón—. Los problemas de Val son sólo suyos y de nadie más. No puedes seguir dando la cara por ella. Además, si la mitad de lo que dice Frazer. . ¡Frazer!

—Es lo que estaba tratando de decirte, Simón —murmuró Rhia, dándose cuenta de que Jared se había puesto la chaqueta.

—Nosotros. . acabamos de llegar del hospital.

— ¿De veras? —preguntó Simón con ironía.

—Aunque lo dude —contestó Jared— tenemos que regresar otra vez. ¿Vamos, Rhia?

La muchacha metió las manos en los bolsillos del pantalón y haciendo caso omiso de la pregunta de Jared, se dirigió a Simón:

—He recibido un telegrama de Val —le informó encaminándose hacia donde estaba el sobre—. Léelo.

Simón levantó ¡os hombros, pero su curiosidad fue mayor y cogió la hoja de papel leyendo el contenido. Después se volvió hacia Rhia con el rostro enrojecido por la ira.

— ¡Ese diablillo! —exclamó—. ¡Ha hecho una tontería!

—Así parece —suspiró Rhia.

—Supongo que esto es auténtico.

—No. . o sé —vaciló Rhia.

— ¿Se ha llevado también su pasaporte? —preguntó Jared y después que Rhia fue a comprobarlo afirmó con la cabeza.

—Ella no hubiera mencionado a mi padre, de no haberle mezclado en este asunto, pues sabe que me llamaría tan pronto llegara.

—Bueno, no hay razón para discutir de nuevo este asunto, ¿no lo crees? —Simón la abrazó con satisfacción.

— ¿Me acompaña? —Jared observó a Rhia.

—Por supuesto que no —respondió Simón por ella con altanería —. Mire, Frazer, hemos tenido mucha paciencia. .

—Le he preguntado a Rhia —se volvió hacia ella—. Es su decisión.

Pero no era así, y él lo sabía. «Maldición», pensó Rhia, si algo le sucediera a Glyn nunca se lo perdonaría.

—Lo siento, Simón —murmuró la joven, pero él anticipándose a lo que iba a decir, apartó la mano del hombro de la muchacha.

— ¿Te vas con él?

—Tengo que hacerlo.

—No me parece que sea obligación tuya.

—Sin embargo, lo es —Rhia miró de reojo a Jared—. Sé que tengo que seguir fingiendo que soy Val hasta que Glyn se encuentre fuera de peligro y se le pueda decir la verdad.

— ¿Y cuánto tiempo va a llevar eso?

—Unos cuantos días —opinó Jared.

— ¡Así que unos cuantos días! —Refunfuñó Simón—. ¡Y supuestamente tengo que esperar mientras Rhia pretende ser la novia mártir!

—Simón, no tengo otra alternativa.

—Personalmente no me importa lo que le pase a Frazer o a su sobrino.

Jared, para consuelo de Rhia, no hizo caso de la ofensa. En lugar de eso, se dirigió con discreción a la puerta y cuando sus ojos se encontraron, el hombre inclinó la cabeza y anunció:

—La esperaré en el coche.

Cuando se quedaron solos, Simón ¡a cogió de un brazo.

—No lo hagas, Rhia —le suplicó—. Estás dejando que esto llegue demasiado lejos.

—Será por poco tiempo Simón —le acarició una mejilla—. No te preocupes, saldré adelante.

— ¿Y el concierto? —suspiró Simón.

— ¿Qué concierto?

—El de Bartok. ¡No me digas que lo has olvidado!

—Pero es mañana por la noche, ¿no es así?

— ¿Crees que todo se solucionará para mañana?

—No lo sé.

—Eso es lo que me temía —Simón apretó los labios—. Pero si

estás decidida, no hay nada que pueda disuadirte. Sólo espero que sepas lo que estás haciendo.

Rhia también deseaba saberlo.

Esa noche a las once en punto Glyn despertó.

Cuando Jared se levantó de su asiento la muchacha sintió un nudo en la garganta al ver que él aprovechara precisamente ese momento para ir a hablar con el médico, pues unos minutos antes, el médico encargado del caso de Glyn había entrado a reconocerle y le había pedido que se reuniera con él en la oficina de la enfermera jefe.

— ¡Val!

Era inquietante saber que el nombre de su hermana era lo primero que pronunciaba Glyn y Rhia acercándose le cogió una mano.

—Ya. . estoy aquí Glyn.

—Val —dijo su nombre con más confianza y sus ojos azules parecían observarla sólo a ella.

— ¿Cómo. . estás? —miró tensa hacia la puerta, deseando que Jared regresara—.

Has dormido mucho, ¿tienes hambre?

— ¿Has estado a mi lado todo este tiempo? —preguntó acariciando la muñeca de la muchacha y atrayéndola hacia sí.

—En parte —dijo Rhia resistiéndose a acercarse sin demasiado esfuerzo—. Tú tío me llevó a comer algo, pero aparte de eso te he estado mirando.

—Lo cual no es muy agradable —Glyn hizo una mueca—. Pero al menos no es algo desconocido para ti —ante el comentario Rhia contuvo la respiración. Nunca se había puesto a pensar que Val mantuviera con él relaciones íntimas, pero, después de todo, su hermana era una mujer y ella no debía olvidarlo—. ¿En dónde está Jared? —

preguntó Glyn después de unos segundos. Cuando ella le explicó que estaba fuera, el muchacho prosiguió:

—Es muy bueno, ¿verdad? todos dependemos de él.

— ¿Todos? —Rhia titubeó.

—Seguro mi madre, mi padre y los hombres de la familia. .

— ¡Creí que tu padre había muerto! —dijo sin darse cuenta, pero afortunadamente Glyn no le dio importancia al comentario.

—Me refiero al abuelo —explicó—. Lo que sucede es que siempre le llamamos padre y me olvido de que la gente no lo comprende.

—Supongo que tu familia estará muy contenta de saber que pronto estarás recuperado —se interrumpió cuando los dedos de Glyn la apretaron con una fuerza inesperada.

— ¿Estás segura? ¿Me recuperaré? —insistió—. ¿Hay algo que deba saber y que me ocultáis?

Rhia se dejó caer en la silla, pero como la puerta continuaba cerrada, se vio obligada a tranquilizarle.

—Por supuesto que te recuperarás. Tus heridas no son de gravedad y las de alrededor de los ojos sanarán pronto.

— ¡Pero no puedo ver! ¡Estoy ciego! ¿Qué van a hacer los médicos al respecto?

—No. . sé —titubeó confundida—. Creo que. . algunas veces esto sucede después de un accidente.

— ¿No me engañas?

Lo extraño era que hasta ese momento no le había reprochado nada de su supuesta participación en el accidente.

—Estoy convencida. Lo que pasa es que eso tarda algún tiempo.

—No les he dicho nada, ¿sabes? —comentó en voz baja y Rhia supo a lo que se refería—. No fue culpa tuya. Si el gato no te hubiera asustado. . sólo quería que supieras que no tienes por qué preocuparte.

Después de eso, Rhia se sintió peor, pero en ese instante entró la enfermera de guardia.

—Así que. . nuestro paciente está despierto —comentó—. ¿Cómo se encuentra esta noche, señor Frazer? ¿Permitirá que la señorita Mallory vaya a descansar?

— ¿Qué hora es? —quiso saber y la enfermera Bainbridge le echó un vistazo a su reloj a la vez que comprobaba su expediente.

—Son casi las once y media —le informó al tomarle el pulso—, y el doctor Singh quiere verle ahora que está despierto. Le sugiero que permita que la señorita Mallory se marche; mañana usted se sentirá mucho mejor.

—No te preocupes, Glyn —Rhia se levantó, sonriéndole a la enfermera—. Mañana volveré a visitarte.

— ¿Y te lo permitirán? —Glyn seguía acariciando su mano—, es

decir. . ¿tienes que ir a trabajar? Val es enfermera también —se dirigió a la enfermera Bainbridge—.

Hace el primer año en St. Mary. Así que estaré en buenas manos cuando vuelva a casa,

¿no le parece?

Rhia se ruborizó, pero la enfermera estaba demasiado ocupada con Glyn como para darse cuenta de ello.

—Conozco a una enfermera del St. Mary. ¿Conoce a Margaret Fleming?

Rhia no, pero, ¿Valentina?

—Pues. . he oído hablar de ella —murmuró poco convencida y la enfermera Bainbridge sonrió.

—Creo que tiene muy buena reputación entre los estudiantes —rió a la vez que examinaba el goteo del suero—. A ella no le gusta que la engañen.

—Bueno. . creo que será mejor que me vaya —se inclinó y le dio a Glyn un beso en la frente—. Mañana vendré a verte; que sigas bien.

Glyn estuvo a punto de protestar por esa despedida tan impersonal, pero la enfermera ya había ocupado el lugar de Rhia y empezó a tomarle la tensión.

—De acuerdo —dijo volviéndose hacia ella—. Nos veremos mañana o mejor dicho. .

yo no. .

—Vamos, señor Frazer. No hay motivo para ponerse así —le animó la enfermera—.

¿No le ha dicho el doctor Singh que no hay nada malo en sus ojos? Es cuestión de tiempo.

Rhia salió al pasillo, exhausta. Era ridículo, pero no había logrado nada y la frustración de Glyn la afectaba.

Jared se encontraba a unos cuantos metros hablando con un hombre que llevaba puesta una bata blanca.

«¿Será el doctor Singh?», se preguntó Rhia y después se puso muy nerviosa al ver que Jared le hacía una seña para que se reuniera con ellos.

—La señorita Mallory —la presentó—. Le estaba explicando al doctor las circunstancias.

—Quiere decir. . —Rhia le miró.

—Me ha dicho que no es la novia del señor Frazer, señorita Mallory —le informó el médico con precisión.

—Ya entiendo —Rhia se mordió el labio inferior—, y. . ¿qué opina?

— ¿Del señor Frazer o de su engaño?

—Pues. . de ambas cosas —se encogió de hombros.

—El señor Frazer se recuperará —le explicó el médico—. Sus heridas no son de consideración; pienso que se le podrá dar de alta en una semana o menos.

— ¡Oh, gracias a Dios!

—Pero —continuó diciendo—, el que recupere la vista es otro asunto.

— ¡Suponía que su ceguera era temporal! —exclamó Rhia observando a Jared.

—No se sabe con certeza —comentó Jared.

—Lo que el señor Frazer está tratando de decirle es que la ceguera que padece su sobrino es. . ¿cómo decirle?. . de tipo traumático. Por desgracia, no podemos determinar cuándo recobrará la vista.

—Quiere decir. . que ¿será por tiempo indefinido? —Rhia le observó.

—Desgraciadamente sí.

— ¿Y.. Val? ¿No sería mejor decirle la verdad acerca de ella?

—No —suspiró el médico—. Me imagino lo difícil que resulta esto para usted, señorita Mallory, pero pienso que éste no es el momento adecuado para que el señor Frazer reciba otro golpe.

—Pero tarde o temprano lo descubrirá —la muchacha sintió escalofríos.

—Soy consciente de ello —afirmó con la cabeza—, sin embargo, sugiero que actuemos de acuerdo con las circunstancias. Por ahora, necesita reposo y tranquilidad.

Rhia no estaba muy convencida.

— ¿Dice que Glyn saldrá del hospital dentro de una semana? —preguntó Jared.

—Quizá dentro de diez días —dijo el doctor.

—Ahora que sé que Glyn se recuperará quisiera aprovechar esa semana —Jared frunció el ceño—. Y si no tiene inconveniente me gustaría regresar a casa el lunes y volver la próxima semana.

Después, si Glyn ya puede viajar le llevaré conmigo. Estoy seguro de que podremos hablar con el doctor Calgary para continuar el tratamiento.

—No creo que haya problema —el médico estaba pensativo— para que su sobrino haga el viaje, siempre y cuando esté bien atendido. Seguramente la compañía aérea estará complacida. .

—Eso no será necesario —le interrumpió Jared—, tengo mi "avión particular en el que Glyn recibirá la atención y cuidados requeridos.

Rhia se quedó desconcertada. Nunca había conocido a nadie que poseyera un avión privado y, por primera vez, se preguntó la clase de negocios que tendría Jared. Todo se estaba complicando para ella y se dio cuenta de que Simón tenía razón cuando le aseguró que se arrepentiría.

Apenas escuchó el resto de la conversación entre Jared y el médico. Y cuando el doctor Singh se despidió para dirigirse a la habitación de Glyn, no esperó más tiempo para expresar sus temores.

— ¡No puede marcharse dejando todo en mis manos! —exclamó —. Necesito su ayuda, quiero decir. . no conozco a Glyn. ¿Cómo piensa que voy a arreglármelas cuando él empiece a hablar de las cosas que él y Val han hecho juntos y que sólo ellos saben?

¡Es una locura! Todo se ha complicado.

—Debe calmarse —lanzó un suspiro—, sé que parece como si le dejara todo el peso sobre sus hombros, pero si Glyn sale la próxima semana, tengo que preparar el terreno.

— ¿Cómo dice?

—Tengo que ver a Lisa y explicarle cómo están las cosas. En este momento, ella no sabe. . nada.

— ¿No le ha dicho que Glyn está ciego? —Rhia le miró con curiosidad.

—Así es.

— ¿Y no puede decírselo por teléfono?

—No.

—Pero, ¿por qué no?

—Mire, no podemos hablar aquí, déjeme que me despida de Glyn y la llevaré a casa.

—No se moleste —Rhia no estaba de humor para ser cortés—.

Cogeré un taxi.

—No a estas horas de la noche —replicó Jared—. No sea tonta Rhia, espere aquí.

Rhia reconoció que por lo menos en lo del taxi tenía razón. Le hubiera gustado tener ánimos para enfrentarse a la semana siguiente con un poco de menos miedo.

¡Ciega! apretó los labios, había estado ciega para dejarse envolver en este asunto.

Observó a Jared acercársele, y a pesar de que no había dormido la noche anterior no parecía tan agotado como ella; por el contrario, las ojeras le daban un toque seductor.

—Vamos —la dijo y ella no tuvo más remedio que obedecer. En cierto modo, intuía que estaba acostumbrado a dar órdenes y no a obedecerlas. Lo que no entendía era por qué la madre de Glyn recibía un trato tan especial.

Por suerte, las calles estaban despejadas y no tardaron mucho en llegar. Eran casi la una menos cuarto cuando Jared aparcó el Mercedes. Rhia decidió que se levantaría tarde el domingo.

Sin embargo, cuando iba a salir del coche, Jared la cogió de un brazo.

—Quiero que sepa. . —empezó a decir—, que aprecio lo que está haciendo por nosotros y le prometo que no lo olvidaré.

—No quiero nada de usted, señor Frazer —contestó a la vez que abría la puerta del coche—, lo que estoy haciendo es por Glyn, no por usted. Buenas noches.

—Rhia. .

No se volvió para ver si él la seguía y entró en el ascensor que en ese momento llegaba a la planta baja.

—Rhia.

Capítulo 5

DURANTE la siguiente semana, Rhia hizo lo imposible por olvidar a Jared Frazer y lo que éste le había dicho, pero Glyn le mencionaba con frecuencia cuando hablaba de su familia.

Después de pasar toda la mañana junto a su sobrino, Jared partió para Calgary.

Aquel domingo Rhia llegó sola al hospital. Había quedado con Simón en que pasaría a recogerla por la tarde para asistir por lo menos a la mitad del concierto de Bartok.

El sentarse en el auditórium de! Festival Hall a escuchar la música la reconfortó y tranquilizó, ya que el rostro de Jared permanecía como un recuerdo imborrable en su mente.

Contrariamente a lo que esperaba, su padre no la había llamado; sin embargo, recibió un segundo telegrama de Valentina, en el que confirmaba que había llegado y le prometía escribir con más detalles. Rhia adivinó los planes de su hermana, quien no deseaba que su padre se enterara de los motivos por los que había dejado Inglaterra de forma tan precipitada. Pero por el momento, esto no le importaba demasiado.

Le resultaba difícil contarle a Glyn cómo transcurrían sus días de trabajo pues él estaba acostumbrado al horario de Valentina y no a las horas de oficina, así que Rhia tuvo que mentirle diciendo que le habían puesto un turno de día.

—-¿No sería mejor que te viniera a ver por las tardes? —preguntó no dándole la oportunidad de negarse.

Para Rhia los peores momentos se presentaban cuando él deseaba más intimidad y mostraba deseos de acariciarla y tocarle el cabello, pero ella se retiraba pues sabía que si a él se le ocurría tocarlo descubriría su identidad. Como consecuencia, tenía que correr el riesgo de hacerle creer que se sentía avergonzada de que la tratara así en el hospital.

A mitad de semana Glyn pudo levantarse y sentarse en la silla que había al lado de la cama.

A pesar de que se iba recuperando, el problema de su vista se había estacionado, por lo que a pesar de los intentos de Rhia por tranquilizarle, Glyn cayó en un estado de depresión que le impedía descubrir su identidad, pero que al mismo tiempo, la preocupaba.

Estaba malhumorado y apático, y se pasaba todo el día preguntándole sobre su salud.

Aceptó la partida de Jared sin cuestionamientos, contento de saber que cuando volviera, le llevaría de regreso a casa.

Le había pedido a Rhia que los acompañara para poder disfrutar de un merecido descanso en el rancho. Para ella fue una sorpresa saber que Jared Frazer era dueño de un rancho… Rhia supuso que debía ser muy rico, de lo contrario no podría tener un rancho y una avioneta.

—El que permite a otra persona conducir un coche sin tener permiso, merece eso y más —opinó con indiferencia Simón al hablarle Rhia acerca de la depresión de Glyn el día que la llevó a casa de su madre en Kensal Green—. ¡Ese hombre debe estar loco!

¡Ella pudo haber matado a alguien!

—Es verdad, Rhia —manifestó la señora Travis en el momento de poner en la mesa galletas y tres tazas de té—. Claro que no estoy disculpando a tu hermana. . puesto que su actitud es imperdonable, más no puedo creer que permitas que este asunto continúe.

— ¿Cómo dice? —Rhia la observó con asombro.

—Bueno, me refiero a que estás tomando demasiado en serio tu papel de prometida de Glyn Frazer, creo que deberías prever las consecuencias.

—No hay mucha lógica en eso, ¿o sí señora? —Suspiró Rhia—. Quiero decir, reconozco que Glyn no debería haber permitido que Val condujera el coche, pero reconozco que mi hermana es muy necia, y como Glyn pensaba. . quiero decir piensa mucho en ella, con seguridad deseaba complacerla. ¿No cree que ya es demasiado castigo?

—Comparto la opinión de mi madre —intervino Simón—. Frazer ha abusado de tu generosidad.

—Glyn no. .

—No estoy hablando de Glyn —corrigió Simón con brusquedad

—, sino de su tío, que al marcharse dejó todo en tus manos. . no es justo.

—Y tampoco es agradable para Simón —añadió la señora moviendo la cabeza—, el que sus amigos le digan que te vieron en el hospital. ¡La gente habla!

— ¿Sus amigos? —Rhia miró a Simón con curiosidad—. ¿Quiénes?

—Toby Richards —murmuró Simón molesto por la indiscreción de su madre.

— ¡Pero Richards! ¡Simón, no creo que consideres a ese hombre tu amigo! —Rhia sintió un nudo en la garganta.

—No, pero es un colega —Simón se defendió.

—Pero si sólo me ha visto un par de veces.

—Sí, pero te conoce, de vista, claro.

— ¿Y me vio en el hospital?

—La semana pasada, Con. . Frazer.

— ¡Con Glyn!

— ¿Estás siendo torpe a propósito, Rhia? Por supuesto que no, hablo de su tío.

Toby fue a visitar a su madre y os vio cuando tú y Frazer salíais del hospital.

—Oh, ya comprendo.

Rhia se dio cuenta de que a Simón no le molestaba que fuera a visitar a Glyn, sino que la hubiesen visto con otro hombre. Sabía lo charlatán que era Toby Richards, así que no le fue difícil imaginar lo que le había contado a Simón.

— ¿Y cómo se encuentra ahora? —interrumpió la señora Travis, consciente de la reacción de Rhia.

La chica pensó ignorar la pregunta y continuar con el tema de Toby Richards, pero tampoco tenía ánimos para discutir, así que esbozó una leve sonrisa.

—Aparte de su ceguera, está bien, pero eso resulta ser un problema cada vez más grave.

— ¿No ve nada? —preguntó la señora Travis con curiosidad.

—Creo que no. Pobre Glyn, lo siento tanto.

—Y Frazer se está aprovechando de eso —Simón perdió la paciencia—. ¿Cuándo volverá? ¿Cuándo podremos eludir esta. . obligación? Rhia, he sido muy tolerante, pero estoy empezando a

sentirme desplazado.

—Lamento que te sientas así, Simón —Rhia puso la taza sobre el plato y se cruzó de brazos—. ¿Qué quieres que haga? ¿Dejar de ir a verle?

— ¡Lo haces parecer como un crimen! —se encogió de hombros.

—Pues de todas formas es cruel.

—De acuerdo, pero cuando regrese su tío. : —suspiró Simón.

—Cuando él regrese se le llevará a casa —declaró Rhia con firmeza.

Los jueves por la noche Rhia no veía a Simón y cuando llegó a su casa a las nueve y media, y oyó que el teléfono sonaba, no se dio prisa en contestar pues imaginaba que era él; supo al descolgar el auricular que se trataba de una conferencia y deseó que fuera su padre que había decidido llamarla, pero oyó una voz profunda y sensual, la de Jared Frazer.

—No la habré levantado de la cama, ¿verdad? —preguntó después de contestar a su saludo.

—He estado en el hospital, con su sobrino —contestó apartando el bolso del hombro con dedos temblorosos—. ¿Desde. . dónde ma llama?

—Desde Moose Falls —expresó con sequedad—. Sólo quería preguntarle cómo va la recuperación de Glyn.

—Si llama al hospital.. —Rhia estaba insegura del motivo por el cual la llamaba.

—He llamado al hospital —indicó—, y he hablado con Glyn, creo que usted acababa de salir, por eso la he llamado a su casa.

Consciente de su nerviosismo, se sentó en el sofá y cogió el auricular con la otra mano.

—Pero, ¿por qué?

—Usted lo sabe, Rhia. Glyn no está respondiendo al tratamiento y de acuerdo con el doctor Singh, tiene una depresión muy grave.

—Me temo que sí.

—No se ha dado cuenta. . no sospecha. .

— ¿De mí? No, creo que no. Pero está preocupado porque su vista no vuelve a la normalidad.

—Lo imaginaba —Jared parecía desconsolado—. ¡Sólo Dios sabe cómo se va a adaptar a un período indefinido de ceguera!

—No debe preocuparse demasiado, Jared. Quiero decir. .

démosle tiempo antes de sacar conclusiones. Los nervios son traicioneros y tal vez lo que necesita es un prolongado descanso fuera del hospital.

—Sus palabras me tranquilizan. Qué pena que no sea enfermera como su hermana, creo que se equivocó de vocación —Rhia rió y Jared suspiró—. Debería venir aquí —

añadió, haciéndola estremecerse—. Yo podría pagar sus gastos.

— ¿Por. . qué? —Preguntó Rhia—. ¿Le ha contado algo a su cuñada?

— ¿Sobre la ceguera de Glyn? Sí, y como lo esperaba, la noticia ha consternado igual a mi padre.

—Lo siento mucho —sus palabras eran sinceras, pero no podía decir más—.

¿Cuándo. . regresará?

— ¿Por qué? ¿Me echa de menos? —volvió a interrogarla logrando que sus nervios se alteraran más.

—Naturalmente. . Glyn le echa de menos —aseguró evitando una respuesta directa

—. Supongo que se sentirá mejor cuando le den de alta.

— ¿Usted cree? —Jared no estaba muy convencido—, considero que Travis también se alegrará, ¿verdad?

—Mis visitas a Glyn no le molestan —recalcó Rhia ignorando lo que él pretendía decirle.

—Regresaré el viernes por la noche, y la llamaré el sábado por la mañana si no hay inconveniente.

—En absoluto —sintió un escalofrío a lo largo de la espalda.

—Perfecto —dijo y añadió—: Sobre lo de la otra noche. . quiero disculparme —y cuando ella trató de interrumpirle, continuó—: Escuche, no quise ofenderla, sólo quería demostrarle mi gratitud.

—Está bien, no se preocupe.

—No sé qué hubiéramos hecho Glyn. . o yo sin usted —dijo en voz baja—. Nos veremos el sábado. Buenas noches.

Rhia colgó con lentitud y permaneció sentada varios minutos observando el teléfono antes de levantarse y quitarse el abrigo. Estaba muy nerviosa y se reprendió por dejar que la afectara esa llamada.

Sus tontas emociones la irritaron y con impaciencia colgó su abrigo. Ya no era una chiquilla que se dejaba atraer por el primer

hombre que mostraba interés por ella.

Tenía veintiún años y novio desde los dieciséis; además, levaba saliendo con Simón casi tres años.

No debía permitir que los sentimientos que Glyn le inspiraba se mezclaran con los de su tío. Era mejor que ambos salieran de su vida lo antes posible.

Sin embargo, no podía dejar de sentirse emocionada cuando se despertó el sábado, consciente de que Jared estaba ya en Inglaterra.

Al preparar el té y echar un vistazo al periódico se dio cuenta de que estaba deseando que llamara y cuando el teléfono sonó el corazón le dio un vuelco.

Era Simón, y tratando de ocultar su desilusión, Rhia intentó concentrarse en lo que él decía.

—Como Frazer se irá mañana, pensé que podríamos ir a un recital por la mañana —

sugirió—. A mi madre le gustaría visitar a la tía Edna y consideré que, después de comer, sería agradable pasar la tarde en Hengley. . ¿qué te parece?

La idea no le agradaba mucho. Se trataba de la hermana de la señora Travis, y ambas disfrutaban con sus charlas sobre gastronomía y por supuesto ella se iba a sentir fuera de lugar.

—Oh, Simón —contestó—. ¿Puedo pensarlo? No estoy segura de la hora en que se irán los Frazer, y me gustaría estar libre mañana para atender mi casa. Como he estado yendo al hospital no he tenido tiempo de lavar la ropa.

—Creí que un día más no era de gran importancia —comentó.

—Pero tengo que ir a trabajar el lunes —explicó—, y los fines de semana los aprovecho para limpiar el apartamento.

—Pues eso no lo tuviste en cuenta cuando Frazer te obligó a pasar el día entero en el hospital.

—Pero eso era diferente —insistió Rhia resignada—. Lo siento Simón, tendremos que dejarlo por ahora, te veré esta tarde y lo discutiremos.

—No, tía Edna necesita saberlo ahora para prepararlo todo —la interrumpió y al no obtener respuesta añadió—: Bien, entonces iré yo solo con mi madre. Lo lamento, Rhia

¡pero no puedo esperar a que estés libre!

Rhia se sintió mal por haberle decepcionado.

—Te veré esta tarde —murmuró y con unas breves palabras, Simón se despidió y colgó.

El teléfono volvió a sonar cuando ella se estaba vistiendo; en esta ocasión sí era Jared. Sus piernas apenas la sostenían cuando oyó su voz.

—Hola —la saludó—. ¿Podríamos vernos a la hora de comer? Usted y. . Travis, si está ahí.

—No le veré en todo el día —confesó, revisando ropa mentalmente—. ¿En qué sitio nos reuniremos?

— ¿Conoce el restaurante Gondoliers?

—Sí —contestó—. Por supuesto que he oído hablar del lugar,

¿Quién no?

—Perfecto, nos reuniremos allí. . digamos ¿a la una? Después iremos a ver a Glyn y más tarde la llevaré a su apartamento.

—De acuerdo, a la una.

—Mientras se cambiaba de ropa, se preguntaba qué clase de avión sería el que sobrevolaba el Atlántico con tal facilidad.

Pensando en la ocasión, no se decidía por ningún vestido, pues no deseaba que pensara que estaba tratando de llamar su atención, aunque en cierta forma así era.

Eligió un traje de chaqueta negro y una blusa blanca, que le daba un toque de elegancia.

Se hizo un moño, dejando libres unos rizos que caían sobre las orejas. Sabía que el traje negro contrastaba con su cabello rubio y le agradó su aspecto.

Cogió un taxi para ir al restaurante, pero debido al tráfico llegó diez minutos tarde a la cita. Dudó antes de entrar en el vestíbulo y cuando se le acercó un portero uniformado, Rhia le preguntó si sabía dónde se encontraba el señor Jared Frazer.

—El señor Frazer ya ha llegado, señorita —respondió—. Entre y pregunte cuál es su mesa.

—Gracias.

Sonriendo ante sus atenciones Rhia cruzó la puerta que daba a un salón no muy grande. Las mesas estaban apartadas y los candelabros brillaban. El maitre consultó su lista de reservas.

—La mesa del señor Frazer. . —empezó a decir cuando la joven vio que un hombre se acercaba. Era Jared, inconfundible aun con la tenue luz! Rhia asió con fuerza su bolso hasta sentir dolor en los

nudillos.

—Gracias Luigi, la señorita viene conmigo—dijo y el otro hombre se retiró con discreción inclinando la cabeza.

—Lamento haberle hecho esperar —titubeó—, el taxi ha tardado demasiado y cuando llegué, pensé que se había marchado. .

—No haría eso —la interrumpió Jared—. Venga, nuestra mesa está cerca. Tomemos un aperitivo antes de decidir lo que vamos a comer.

Rhia esbozó una sonrisa. Sentía que él observaba cada uno de sus movimientos.

Más él no la observaba, y cuando ella siguió su mirada vio que había otra persona sentada a la mesa. Era un mujer mayor que ella, de unos cuarenta años, esbelta y muy guapa.

—Permítame presentarle a mi cuñada —señaló inclinando la cabeza con amabilidad

—. Lisa, ella es Rhia.

—Encantada de conocerla, Rhia —contestó con sencillez, estrechando su mano—.

Jared me ha contado lo que ha hecho por mi hijo y le estoy muy agradecida.

—No es nada —murmuró sentándose atónita en la silla que Jared le ofrecía, ante la sorpresa de saber que esa mujer era la madre de Glyn. No creía que a su edad fuera viuda, y desde ese momento se dio cuenta de que Lisa miraba a Jared de forma extraña.

— ¿Qué desea tomar, Rhia? —preguntó Jared.

—Oh. .un Martini seco —respondió con fingido entusiasmo—. ¿Ha visto a Glyn, señora Frazer?

—Sí —Lisa levantó el vaso y bebió un poco—, fuimos al hospital esta mañana.

— ¿Y cómo está? —se sintió obligada a preguntar aun cuando sabía el estado de Glyn.

—Le encontramos apático, serio —respondió Jared antes que su cuñada.

—No digas eso, querido —corrigió Lisa acariciándole un brazo —. Rhia va a creer que a Glyn no le agradó verme.

—Rhia no es tonta, Lisa y nadie mejor que ella conoce su estado —replicó dando las gracias al camarero que le había servido ¡a copa

—. Debemos ser realistas, el pronóstico no es muy tranquilizador que digamos.

—Oh, vamos, Jared —seguía con la misma actitud posesiva—, una vez que Glyn regrese a casa y pueda montar a caballo y sentir el aire puro del campo. .

—No te engañes Lisa —insistió Jared—. Glyn se fue de Moose Falls porque nunca estuvo interesado en el rancho.

—Eso no es cierto —Lisa parecía ofendida y Rhia pensó que no había sido una buena idea haber aceptado la invitación—. Lo único que Glyn necesitaba era salir y extender sus alas. Tú mejor que nadie sabes lo monótono que es el rancho, porque cuando Mac vivía, me acuerdo que tú y él no os veíais a menudo.

—Tal vez tengas razón —esta vez Jared miró a Rhia—, pero cuando yo recorría los terrenos sembrados y llevaba a Glyn, no estaba seguro de que eso le agradara.

—El quería complacerte —insistió Lisa—. Por favor, Jared, sé paciente, Glyn le hallará sentido y una vez que esté en casa. .

—Lisa, ¡Glyn no verá en las próximas semanas o tal vez meses! —Exclamó Jared enérgico y Rhia inclinó la cabeza para evadir la mirada de la otra mujer—. De acuerdo, le llevaremos al rancho; sin embargo, considero que debemos tener en cuenta su deseo.

— ¡Oh, Jared! —Lisa apartó la mano con brusquedad y Rhia deseó estar muy lejos cuando él la miró.

—Su deseo es que. . —dudó antes de continuar—, usted venga con nosotros —le explicó—, ya le dije que es imposible, pues tiene que trabajar, pero insiste en que lo han discutido y que usted no rechazó la idea.

—Yo. . —Rhia no pudo contestarle.

Era cierto que Glyn la había invitado a visitar el rancho, pero no lo discutieron, y en todo caso la invitación no era para ella, ¡sino para Val!

—La idea es ridicula, lo que Glyn necesita es una enfermera, ¡no una novia! —

protestó Lisa.

—Pero olvidas que Rhia. . o mejor dicho Valentina es enfermera —afirmó Jared—. Y

no es una idea tan descabellada. De acuerdo, Glyn necesita descansar, relajarse, pero

¿lo hará en mi compañía y en la tuya?

—Está tu padre —protestó Lisa, pero aquí tuvo que intervenir Rhia.

—No. . Sé lo que Glyn le diría, señor Frazer.

— ¡Jared! —corrigió él con terquedad y la joven se ruborizó.

—Jared, pero de todas maneras yo no podría acompañarle a Canadá. ¡Es absurdo!

—No seas dramático, Jared —Lisa miró a Rhia con impaciencia —. ¿Qué puede lograr ella que nosotros no podamos hacer?

—Para empezar, ella puede ayudar a Glyn a derribar la barrera que hay entre su vida de la ciudad y la que tendrá que llevar en Moose Falls —añadió Jared.

—Olvida que no soy Val.

—Glyn piensa que sí y eso es lo que importa.

Rhia agitó la cabeza, demasiado confundida con esa conversación.

—Escúcheme, Rhia-—volvió a hablar mientras su cuñada se apoyaba en la silla con desgana—. No le estoy pidiendo que cambie su vida. Lo único que necesito es que solicite sus vacaciones ahora. . —interrumpió—, le ofrecería dinero si no fuera susceptible, pero si eso la ofende, por lo menos créame que disfrutará de todo lo que podemos ofrecerle.

—Parece no entender —se humedeció los labios—. Glyn ya puede andar, pero en este momento, está demasiado preocupado por su ceguera para fijarse en mí, más al correr el tiempo, descubrirá que no soy quien piensa.

— ¿Cómo?

Jared ignoraba a su cuñada y le prestó toda la atención a Rhia.

—Bueno, por un lado mi pelo y el de mi hermana no se parecen en nada. El de Val es corto y rizado y el mío largo y liso.

—Podría cortárselo —sugirió Lisa sorprendida del continuo asedio de su cuñado—.

Un buen corte y un moldeado solucionarían el problema.

—Pero no quiero cortarme el pelo, y menos rizármelo, señora —replicó Rhia, molesta, llevándose una mano a la cabeza.

—Podría usar una peluca —opinó Jared—. Le prometo que la usaría sólo cuando fuera necesario.

Rhia movió la cabeza y Lisa apoyó los codos en la mesa.

—No insistas, Jared. No quiere aceptar y no la culpo. Estoy segura de que una chica tan bien parecida como Rhia tiene amigos. . o quizá novio. No esperes que los abandone.

—No le estoy pidiendo tanto—aseguró cortante y levantó la vista cuando el camarero se le acercó y le dijo algo en voz baja—. Oh, sí; veremos la carta. Podremos continuar con esta conversación después.

Rhia reconoció que la comida era excelente, pero no disfrutó debido a la tensión existente.

Eran casi las tres cuando salieron del restaurante para coger un taxi, ya que Frazer había dejado el coche en el hospital. En el coche, al igual que en el restaurante, habló muy poco, y fue Lisa quien rompió el silencio.

—Querido, ¿no crees que estás siendo descortés? —Preguntó poniendo una mano en su rodilla con familiaridad—. Debes comprender que Rhia ha hecho demasiado por nosotros y es natural que quiera llevar su propia vida.

Jared inclinó la cabeza como respuesta, pero su mirada permanecía fija en Rhia.

Glyn los esperaba, y Rhia se sintió mal cuando él insistió en besarla delante de su madre y su tío.

— ¿No es guapísima? —Le dijo a su madre con orgullo—. Estoy loco por ella y lo sabe. No sé qué hubiera hecho sin Val la semana pasada.

La sonrisa de Lisa era impersonal cuando se sentó junto a su hijo.

—Vendrás a casa con nosotros —le informó—, y una vez que estés allí todo esto será como una pesadilla y en poco tiempo te sentirás mejor.

— ¿Lo crees así mamá? —Glyn se alejó de ella, dando unos pasos. Rhia le miró con temor.

—Por supuesto —comentó y Rhia observó a Jared en el momento que Glyn se volvía a sentar.

—Sólo deberé tener cuidado para no tropezar.

—Glyn, eso no sucederá —ahora fue Rhia la que habló y cogió sus manos—. Debes tener confianza, es cuestión de tiempo.

—Tengo miedo, Val —confesó y el corazón de la joven dio un vuelco—. Quiero ir a casa. .

—Por supuesto que irás —intervino Lisa pero Glyn la ignoró.

—Quiero ir a casa —replicó—, pero no solo.

—No irás solo —protestó su madre, pero bastó una mirada de Jared para callarla.

—Quiero que me acompañes, Val —continuó Glyn como si Lisa no hubiera hablado—.

Te lo suplico, si. . tú no vas, yo tampoco iré.

Capítulo 6

SABÍA que iba a suceder, ¿verdad? —Se enfrentó a Jared en el salón de su apartamento, y los labios le temblaban de la indignación —. Conocía de antemano la reacción de Glyn, cuando su madre le dijera que le llevaría a casa. ¿Cómo se atrevió?

¡Es usted despreciable! —las lágrimas estaban a punto de salir y Rhia se volvió para ocultarlas.

Jared se sentó en el sofá encogiéndose de hombros. Hacía tres cuartos de hora que había salido del hospital y después de dejar a Lisa en el hotel, Jared llevó a Rhia a su casa, a pesar de sus protestas.

—De acuerdo —dijo—. Yo sabía cuál iba a ser su reacción—. se aflojó la corbata—, al igual que usted.

—No habló conmigo —declare»—. Él sólo dijo que disfrutaría de unas vacaciones en el rancho. Eso fue todo, lo juro.

—Está bien —Jared demostró con la mirada que la creía—. No se enfade, gozará de su visita al rancho.

— ¡No! —Apretó los puños—, porque ¡no iré!

Jared la observó durante varios segundos, y después se levantó amenazador.

— ¿Qué quiere decir con eso? —preguntó—. Usted le dijo a Glyn que iría.

—Sí —Rhia se llevó las manos temblorosas a la cabeza—, pero no puedo, y usted debería imaginar el motivo, Jared, por favor no me mire así. No puedo continuar con esto.

— ¿Por qué no? —dio un paso adelante y levantó la cabeza como para mirarle.

—Porque no puedo.

—Puede pedir unos días de vacaciones. Ya le dije, le pagaré todos sus gastos.

—No es eso.

—Entonces, ¿qué es? —Jared estaba al borde de la desesperación cuando la cogió de los hombros—. Rhia no creo que sea tan insensible como para no darse cuenta de que si no viene con nosotros, tampoco vendrá Glyn, y eso ¡le destrozará el corazón a su madre!

Rhia no estaba muy segura al respecto, pero de lo que sí estaba convencida era de la familiaridad con la que se trataban la madre de Glyn y Jared y eso aumentó su malestar pues sabía que no sólo le guiaba el interés por su sobrino, sino también por su cuñada.

—Lo siento —comentó cabizbaja mirando al suelo.

—Se trata de Travis, ¿no es así? —añadió, haciéndole levantar la cabeza.

—No, ésa no es la razón. Es por Glyn.

— ¿Glyn? ¿Qué ha hecho?

—No es lo que haya hecho —contestó Rhia molesta por su comportamiento agresivo

—. ¡Jared, me está haciendo daño!

—Dígame por qué Glyn es un obstáculo para usted —gritó, y ella se dio cuenta de que no la soltaría hasta que contestara.

—Él y Val mantenían cierto tipo de relación.

—Lo sé.

— ¿Y no cree que eso es suficiente?

—No creo que eso sea ningún problema —suspiró— Rhia, he visto a Glyn besarla y usted no le rechazó. .

— ¡Mentira! —le observó con resentimiento y el rostro de él se enrojeció de cólera.

— ¿Lo es? —Murmuró con desesperación—. Sólo porque llamo a las cosas por su nombre adopta esa actitud.

—Se equivoca —gritó Rhia—, si acepto sus besos es porque no tengo otra alternativa.

— ¿Es que acaso usted es de hielo?

—Eso es algo que a usted no le importa —declaró con orgullo—, no tengo la costumbre de aceptar las proposiciones amorosas de la primera persona que conozco.

—Mmmm, sería interesante hacer una prueba —añadió Jared atrayéndola hacia sí y antes de que ella pudiera protestar, buscó sus labios y la besó.

A pesar de que Simón la había besado en repetidas ocasiones,

jamás experimentó tal sensación.

Jared le acarició los hombros y el cuello. La estrechó más contra sí trasmitiéndole una dulzura para ella desconocida.

Rhia temblaba cuando su cuerpo rozó el de Jared.

— ¡Dios mío! Parece que después de todo no es de hielo —dijo —. Lo siento, Rhia, no era mi intención llegar tan lejos.

La chica permaneció en silencio, demasiado estupefacta como para aceptar sus disculpas. Tal vez ahora dudara de su inocencia, pero antes de besarla no se había creído capaz de experimentar tales emociones.

—No me mires así —le pidió inclinando la cabeza como si le doliera el cuello— Rhia, tengo que irme. Lisa. . —ella pensó que mencionaba ese nombre a propósito—, estará preocupada por mi tardanza.

—Por supuesto. No me atrevería a retenerle más tiempo.

— ¡Rhia! —la miró suplicante—. No haga esto más difícil. Creo que ya he hecho demasiado daño en una tarde, ¿o no? Espero que no permita que esto influya en su decisión —la cogió del brazo cuando ella se encaminaba hacia la puerta.

—Había dicho que no iría. . —titubeó—, aun antes de que me besara.

—Sí, pero por Dios Rhia! Glyn la necesita! ¡Todos la necesitamos!

—Creo que será mejor que se marche.

— ¡Rhia!

—No puede obligarme a ir —insistió—, ¡no puede hacerlo! —pero cuando él se volvió para mirarla Rhia se dio cuenta de que no se daría por vencido.

Tenía que ir al hospital esa tarde pues no deseaba decepcionar a Glyn; así que llamó a Simón; para ver si la podía llevar.

— ¿Y qué se supone que voy a hacer mientras tanto? —la preguntó—. ¿Permanecer sentado como un tonto, mientras mi novia se hace pasar por la novia de un muchacho rico y arrogante?

—Oh Simón, Glyn no es así. . además, sólo será durante una hora, ya habíamos quedado en que vendrías a buscarme.

—Sí, claro —acordó Simón con un tono pedante—. ¿A las ocho?

Rhia estaba a punto de perder la paciencia, se sentía alterada por lo sucedido esa tarde entre Jared y ella.

—No te molestes. Cogeré el autobús y ¡así no tendrás que alejarte de las faldas de tu madre!

— ¡Rhia! —parecía ofendido—. No hay necesidad de que te comportes así. Creo que he demostrado tener mucha paciencia al soportar todas esas visitas innecesarias al hospital. No esperes que sea tu chófer cada vez que me necesites.

—Ésta es la primera vez que te lo pido —afirmó—. Y no han sido visitas innecesarias. ¡Glyn está ciego! ¿No puedes imaginarte cómo se siente? ¡Y como me siento yo sabiendo que mi hermana es la responsable!

—Creo que has llevado el asunto demasiado lejos —contestó indignado—. Como dice mi madre, parece que tu hermana es más importante que yo.

— ¡Oh, Simón! —Rhia se sintió agotada—. Tal vez tengas razón, sería mejor que dejáramos de vernos durante un tiempo.

— ¿Qué quieres decir? ¡Sólo porque expreso lo que siento te pones así!

—No es eso. Sin embargo, reconozco que esperaba demasiado de ti. Lo siento, mi intención no era herirte.

—No me has herido, Rhia. Me siento molesto, pero no es la primera vez ni será la última que antepongas las necesidades de Val a las mías.

— ¿Qué dices? —estaba confundida.

—No importa —Simón estaba furioso.

— ¿Qué he hecho? —insistió—. Quiero queme lo digas.

—Bueno. . —vaciló—, es la manera de responsabilizarte de tu hermana; cuando era más joven y salía con sus amigos, eras tú quien daba la cara a los problemas y eso no es justo, tú no eres su madre. Y ¿qué hace tu padre? ¡Quisiera saberlo!

—Creo que hemos ido demasiado lejos con esta conversación, Simón —aseveró con frialdad—. Lo que necesitamos es tiempo para pensar. Te llamaré en otro momento que estemos más tranquilos.

— ¡No estarás hablando en serio!

—Claro que sí.

— ¿Estás tratando de decirme que no nos vamos a ver más?

—No por el momento.

—No te lo permitiré —se acaloró—, son los Frazer, ¿verdad? Debí haber adivinado que Jared Frazer tenía un motivo especial

para persuadirte de que te hiciera pasar por Val. ¿Qué pretenden? ¿Convencerte para que los acompañes a Canadá?

—Creo que no hay nada más que añadir, Simón —afirmó—, pero recuerda que todo lo que he hecho por Glyn, ha sido con la convicción de que es lo mejor.

Al colgar, temió que Simón la llamara de nuevo, pero el teléfono no sonó. Sin embargo, su negativa significaba que tenía menos tiempo para llegar al hospital, y sin detenerse a comer algo, retocó su maquillaje y se apresuró a salir en busca de un taxi.

Para su sorpresa, Glyn se encontraba solo cuando entró en la habitación, y después de darle un beso se sentó junto a la cama.

— ¿Qué has pensado, Val? —preguntó cuando ella se sentó—. ¿Vendrás conmigo? Si no accedes, no sé qué. .

— ¡Oh Glyn, no lo digas! No puedo ir contigo. Sabes que estoy a mitad de mi carrera.

— ¿Es que acaso te importa más que yo? —Demandó—, Val te necesito. Pensé que nunca se lo diría a nadie, pero te digo lo que siento.

—Glyn. .

—No, escucha —levantó una mano—, mira, no quería decirlo pero. . ¿no crees que me lo debes?

—Glyn. . —cerró los ojos con desesperación.

—Sabes que no he querido comprometerte, pero eso no altera el hecho de que tú ibas conduciendo.

— ¡Nunca debiste haberlo permitido!

—De acuerdo, pero lo hice, y ahora ¡mírame! ¡Por lo menos tú puedes!

—Es que mi trabajo —se estremeció.

—No te estoy pidiendo que lo abandones. Como dice Jared, tienes vacaciones, ¿o no?

— ¿Jared ha dicho eso?

—Seguro —Rhia agitó la cabeza.

Por supuesto que tenía vacaciones, pero después de lo sucedido esa tarde, no deseaba ir con ellos. Sería una locura vivir bajo el mismo techo con el hombre que le provocaba tales emociones y que mantenía relaciones con su cuñada.

—Glyn, no es tan sencillo.

— ¿Por qué no? —guiado por el sonido de su voz, se dirigió

hacia ella, cogiéndola por los hombros.

Rhia se paralizó en ese instante; un solo movimiento hacia su pelo y todo se descubriría.

— ¡Está bien! —accedió precipitadamente para evitar que la descubriera—. Iré contigo, pero ¡sólo dos semanas!

—Cuatro —propuso levantando su barbilla.

—Arreglado —dijo una voz detrás de ellos con sequedad, y para consuelo de Rhia, Glyn se apartó para saludar a su madre y a su tío.

— ¿Has oído eso mamá? —Preguntó a la vez que estrechaba la mano de Jared—.

Val vendrá con nosotros, ¿no es formidable?

—Claro —contestó Lisa sin entusiasmo y Rhia, observando su fría mirada supo que no le daría la bienvenida a Moose Falls.

Era difícil definir los sentimientos de Jared, pero era obvio que se sentía más tranquilo al conocer su decisión, aunque sospechaba que no le había sido indiferente lo sucedido entre ellos. Lo hecho, hecho estaba y debía olvidarlo.

Partir de Inglaterra fue más fácil de lo que imaginó o tal vez la influencia de Jared Frazer lo había logrado.

Debido a su aceptación de acompañarlos, Jared retrasó el viaje hasta el miércoles y Glyn pasó ese tiempo en el hospital, ya que no quiso ir a un hotel a que se compadecieran de él.

El día de la partida, se presentó un taxi para llevar a Rhia a Gatwick, y cuando el chófer metió su equipaje en el maletero sintió un escalofrío de temor. Se estaba arriesgando mucho. Y ni la peluca rubia que llevaba en la maleta, le dio la tranquilidad que esperaba.

Cuando llegó, los Frazer la estaban esperando en una sala privada del aeropuerto por consideración al estado de Glyn, y en una de las pistas el avión que los llevaría a su destino, calentaba motores.

— ¿Te gusta el Learjet? —Preguntó Glyn cuando llegó a su lado —. Es muy poderoso y casi tan rápido como los jets más grandes, además, ¡viajar en él es como un sueño!

Rhia trataba de mantener la calma.

— ¿Has pilotado alguna vez el avión? —se atrevió a preguntar, tratando de no parecer tan asustada; pero Glyn negó con la cabeza.

—No —aclaró—, pero Jared sí, aunque tiene contratado a un piloto para estos viajes tan largos, por lo aburridos que resultan.

— ¡Aburridos! —la voz de Rhia era de sorpresa y Jared, que había estado hablando con otro hombre en uno de los extremos de la sala se le acercó.

— ¿Listos? —preguntó y Rhia le miró con disgusto.

—Creo que sí —contestó intentando disimular su nerviosismo, consciente de su proximidad.

Todo indicaba que él había olvidado lo sucedido entre ambos.

—Bien —su sonrisa era impersonal—, Vinco dice que podemos entrar al avión.

Lisa insistió en ayudar a su hijo a subir por la escalerilla del avión y durante unos instantes Rhia y Jared se quedaron solos por primera vez desde aquella tarde en su apartamento.

—No se ponga nerviosa —le aconsejó a medida que seguían a los demás—. Será un vuelo tranquilo y lo más probable es que se duerma tan pronto como despeguemos.

—No se preocupe por mí—aseveró—, estaré bien, lo único que importa ahora es Glyn.

—Tiene razón —guardaron silencio, después al subir al avión, Jared la cogió del brazo—. Gracias por venir, no había tenido oportunidad de darle las gracias, pero quiero que sepa, que lo tendré en cuenta particularmente después. . de lo que pasó.

«Claro, resulta tan fácil para él olvidarlo», pensó Rhia, entrando en el avión sin contestarle. Su atracción hacia él no había cesado, al contrario, el pasar unas cuantas semanas en su compañía iba a ser inquietante.

El interior de la nave era lujoso, con amplios y cómodos asientos y una bonita moqueta; había compartimentos para guardar aquellos objetos personales. Un joven uniformado los atendería durante el vuelo.

—Hay una habitación en la cola del avión que ocupa Jared en los vuelos nocturnos

—le informó Glyn asegurándose de que se sentaría junto a ella, y Rhia se estremeció al preguntarse si Lisa la había compartido con él en el vuelo anterior.

Le presentaron a los dos pilotos que, junto con Jared se harían cargo de la nave.

—Tal vez más tarde desee visitar la cabina —comentó Vince Harding, pero Rhia dudaba poder levantarse una vez que

despegaran.

El despegue fue tranquilo y no hubo contratiempos. Jared permaneció en la cabina.

— ¿Te encuentras bien? —se dirigió a Glyn inclinándose para llamar su atención.

— ¿Cómo dices? Oh, sí. . estoy bien —asintió, y Rhia se dio cuenta de lo duro que era para Glyn estar ciego.

— ¿Quieres tomar algo? —sugirió su tío.

—Un whisky, por favor —le sonrió—, y ¿tú Val? ¿Quieres lo mismo?

Rhia estaba dudosa, pero el auxiliar de vuelo salió en ese momento de su compartimento e hizo otra sugerencia:

—Quizá a la señorita le apetezca tomar café —Rhia le sonrió agradecida.

—Gracias —-declaró, y Jared inclinó su cabeza con amabilidad.

«Tal vez Bates sea un buen cocinero», pensó la joven, pero Glyn le dijo que la comida había sido preparada antes del vuelo.

-—Oh, no es la comida que acostumbran a servir en las compañías aéreas —comentó

—, pero tampoco imagines a Bates con su delantal puesto pelando patatas, porque no lo hace.

Jared pasó la primera fase del vuelo sentado, estudiando algunos papeles. De vez en cuando le interrumpía Lisa, quien se sentía molesta por su falta de atención y Rhia no podía culparla pues Glyn tampoco la tenía en cuenta.

Un poco después, se quedó dormida pues la noche anterior no había logrado conciliar el sueño por los nervios.

Despertó cuando oyó que perdían altura y al mirar por la ventanilla, vio que había edificios alrededor.

— ¿Ya hemos llegado? —preguntó volviéndose hacia Glyn, quien rió al notar su ingenuidad.

—No —respondió—, esto es Reykiavik, la capital de Islandia. Sólo vamos a repostar.

— ¡Islandia! —Rhia miró con incredulidad—, no sabía que íbamos a aterrizar en este lugar.

— ¿Por qué? —Preguntó Lisa desde su asiento—. Creo que no viajas mucho. . Val. ¿O me equivoco?

—No, no se equivoca —le contestó y volvió a mirar a Jared

cuando este habló.

—Estamos siguiendo una ruta que nos lleva cerca del círculo del Ártico —informó a los de cabina, pero a Rhia en especial—. Después, volaremos sobre Groenlandia y los territorios del noroeste hasta nuestro punto final en Moose Bay.

—Pero yo pensé que volaríamos rumbo a Calgary —frunció el ceño.

—Es más sencilla esta ruta —explicó Glyn—. Pero tenemos nuestra propia pista de aterrizaje y se encuentra a unos kilómetros de nuestro destino.

—Ya entiendo.

Después de abandonar Reykjavik, Jared se metió de nuevo en la cabina y Vince Hardin, el más amable de los pilotos, salió para invitarla a visitar los controles y aunque ella puso objeción, Glyn la animó.

— ¡Ve! Cuando vuelvas lo contarás —y aunque él hacía lo imposible para que ella se sintiera mejor, su rostro reflejaba su frustración—. Vamos Val, no tengas miedo, sentarse en el asiento del piloto es lo más formidable del mundo.

Rhia no estaba muy segura y consciente de la mirada de Lisa, entró en la cabina.

Jared ocupaba el asiento del copiloto e intercambió una mirada con Bruce Fairchild, quien se puso de pie, indicándole que se sentara en su sitio.

Rhia se sintió paralizada por el miedo.

—Vamos, siéntese —Jared pareció darse cuenta de que estaba temblando, y ella le agradeció que la cogiera del brazo para apoyarla en el momento de colocarse ante el tablero de mando.

— ¿Está seguro de que todo marcha bien? —preguntó a la vez que se sentaba.

—Seguro —le abrochó el cinturón de seguridad—, nadie le está pidiendo que conduzca el avión.

Era excitante. Una vez que se disiparon sus temores, se dio cuenta de que le gustaba.

Cuando regresó a su lugar, las piernas le temblaban y Glyn refunfuñó ante su respiración irregular.

— ¿No ha pasado nada, o sí? —observó cuando ella recobró la compostura.

—Debes saber que los grandes aviones casi vuelan solos y pueden aterrizar automáticamente, aunque no creo que puedan despegar de la misma manera.

—Cuando así suceda, dejaré de viajar en avión —comentó Lisa con sequedad, mirando el color de sus uñas.

Era ya entrada la noche, cuando el pequeño jet aterrizó en la pista de Moose Bay.

Durante las horas anteriores habían sobrevolado el sur del país con sus innumerables lagos, y Rhia se sintió contenta de que Glyn estuviera dormido para poder gozar del panorama sin sentirse culpable. Todo era excitante y desconocido para ella. Y a pesar de que era medianoche no estaba cansada, pues la siesta que había dormido le había sentado bien y después del delicioso té que le sirvió Bates, se sentía mejor.

Los Frazer eran muy conocidos en toda aquella zona. Jared abrazó a las personas que les dieron la bienvenida y se hizo cargo de Glyn para evitar las frases de compasión.

Rhia, un poco aturdida por el brillo de las luces del aeropuerto y helada por el frío, simplemente siguió a los demás.

Al salir al aparcamiento, situado más allá de la valla que rodeaba la pista de aterrizaje, parecía no haber nada más que tierra árida ¿En dónde estaba el lago que había visto desde el aire? ¿Y los inmensos bosques de pinos? Todo lo que veía en ese momento estaba envuelto por las sombras de la noche.

Capítulo 7

FRENTE a ellos hizo su aparición una polvorienta furgoneta. Un joven que comía chicle salió del asiento del conductor y miró a Jared como disculpándose.

—Hola, señor Frazer, señora. . —saludó—. Lamento haber llegado tarde, pero no sabía que tenía que venir; me lo comunicaron hace media hora. ¿Han tenido buen viaje?

—Fue agradable. Troy. ¿En dónde está el señor Frazer? Él sabía a la hora que llegaríamos.

El chico enrojeció debido a estas palabras.

—Usted sabe cómo es el señor —comentó a la vez que cogía las dos maletas de Rhia para colocarlas en el portaequipajes—. Creo que no se acordó —miró a Glyn—.

Hola Glyn, ¿cómo estás?

—Muy bien, Troy —Glyn permaneció en su sitio, del brazo de Rhia.

—Está bien, vamos —ordenó Jared con tono de impaciencia.

—Vamos, cariño —contestó Lisa—. Déjame ayudarte. .

—Yo puedo solo —declaró Glyn soltándose lo cual hizo que Rhia le diera un vuelco el corazón al ver que se tambaleaba para llegar al vehículo. Jared abrió la puerta al verle acercarse, y el chico se metió en el coche sin la menor dificultad—. Siéntate delante, mamá, como lo haces siempre —añadió—. Val, Troy y yo iremos atrás.

Jared condujo con Lisa a su lado. Ésta tenía un brazo apoyado en el respaldo del asiento. Rhia se sentó entre Glyn y Troy. Y no pudo evitar el observar cómo Lisa acariciaba el cuello de la camisa de Jared.

Al dejar el aeropuerto, empezaron a aparecer los primeros indicios de civilización.

—Ésta es la carretera cuarenta y nueve —le informó Glyn a

medida que avanzaban

—. Llega hasta Willow Creek, y en la siguiente curva está la propiedad de los Frazer.

Jared habló poco durante el trayecto, después de la llegada de Troy parecía enfadado, y Rhia supuso que se debía a que su padre no había ido a esperarlos.

Dejaron atrás cabañas y establos, y una construcción muy grande que Jared llamó el barracón; por fin se detuvieron ante una enorme casa.

-— ¡Bienvenida a Moose Falls! —Exclamó Glyn apretando su mano—. Es bonito,

¿verdad?

Rhia estaba muy sorprendida, se sentía maravillada ante la belleza de los alrededores. ¡Qué distinto a lo que había imaginado!

Lo que más le impresionó fue el amplio salón en el cual celebraban fiestas; la escalera de caracol de roble que conducía al piso superior con su barandilla pulida y los amplios pasillos, cubiertos con alfombras. Todo tenía grandes dimensiones, desde los solas del salón, hasta la ventana rectangular que casi abarcaba toda la pared, y cuya cortina de terciopelo brillaba con suntuosidad a la luz de diferentes lámparas.

Los recibió una mujer alta y delgada, de cabello gris, a quien Jared llamaba María.

Los saludó con cariño.

—Se han retrasado —comentó—, ya estaba empezando a preocuparme. Un hombre no puede ir y regresar del océano, como un halcón no puede decidir en qué lugar de la montaña construirá su nido.

Jared, a pesar del evidente disgusto de Lisa, abrazó a la mujer con afecto.

—Este hombre no volverá a volar en el pájaro de acero durante muchas lunas, María —prometió y la mujer rió.

—Eso me parece muy bien. Tepee necesita a su jefe para que ponga a la tribu en orden.

—Sí —asintió—, ¿en dónde está él?

—En el lugar de costumbre.

La respuesta de María fue concisa, pero cuando Jared se dirigía a verle. Lisa le pidió:

—Jared, ¡no vayas! Yo. . Glyn está en su casa. Por lo menos cenemos juntos antes de que vayas a buscar a ese ¡desvergonzado anciano!

—Ve, Jared —contradijo Glyn a su madre—. Estoy bien, sólo necesito un poco de práctica. Ve a buscar a papá. Mamá y yo atenderemos a Val.

Después de titubear, Jared salió por el pasillo que conducía hacia la parte de atrás, dejando a Lisa furiosa.

Para sorpresa de Rhia, María era la única persona que se ocupaba de todo, y fue ella quien le enseñó su habitación. Glyn no quería quedarse con Lisa, pero no tenía otra alternativa.

Las puertas de la habitación eran de una madera oscura y esto le daba un toque de elegancia.

Al fondo, había una salita de estar perfumada por el olor de madera quemada de los troncos de la chimenea. El dormitorio tenía una gran cama con colcha de terciopelo de color marrón. Las paredes estaban decoradas con pinturas primitivas que representaban el antiguo oeste; sus colores vivos daban calor y belleza a las habitaciones. Antes de salir, María le informó que la cena se servía una hora más tarde.

—No te vistas formalmente —le indicó deteniéndose en el umbral de la puerta—.

No somos muy ceremoniosos en Moose Falls, aun cuando se trate de alguien especial —

sonrió—, y por la forma en que Glyn se comporta, supongo que tú lo eres.

Rhia esbozó una leve sonrisa, pero cuando se quedó a solas suspiró con inquietud.

Aparentemente, María no había sido informada de su verdadera identidad, y sintió el peso de la responsabilidad.

El cuarto de baño también era enorme. Tenía azulejos de color beige y amarillo y una bañera muy grande. Pensó que un baño era justo lo que necesitaba para aliviar la tensión. Mientras se llenaba la bañera, guardó algunas de las prendas en los enormes armarios. Se puso su bata rosa, y se encaminó al baño.

A pesar de no sentirse cansada, no pudo resistir la tentación de cerrar los ojos un momento.

Al oír golpes en la puerta, abrió los ojos y se dio cuenta de que

el agua estaba casi fría.

— ¡Rhia! ¿Se encuentra bien? Contésteme, por favor.

Rhia pestañeó con rapidez. ¿Jared? ¿Qué estaba haciendo en su habitación?

—Rhia. . —insistió.

— ¡Un momento, ya voy!

Con la bata puesta abrió la puerta con nerviosismo y se encontró con Jared que la miraba furioso.

— ¿Qué demonios estaba haciendo? —refunfuñó antes de que ella pudiera decir algo—. ¿Sabe el tiempo que ha estado ahí metida?

—Me lo imagino —sintió un nudo en la garganta notando lo bien que le quedaba la camisa que el llevaba puesta—. Yo estaba bañándome.

— ¡Demonios! —Exclamó con brusquedad—. Son casi las diez de la noche y la cena se sirvió poco después de las nueve.

— ¡Oh! lo siento—movió la cabeza, avergonzada—. Debí. . quedarme dormida.

— ¡Dormirse! ¿En la bañera? ¿Está loca? Pudo haberse ahogado.

—Pero no fue así —trató de que la soltara, sin lograrlo—. Jared, creo que ha logrado su objetivo, ¿o no? —era consciente de su cercanía y. de lo peligrosa que ésta resultaba—. Si le he contrariado, discúlpeme, no era mi intención —miró hacia la puerta que conducía a su sala de estar—. No debería estar aquí. Si alguien entra.

— ¿Y nos encuentra? ¿Glyn, por ejemplo? —añadió con una mirada de resentimiento.

—Pues sí —afirmó convencida de que era mejor recordarle sus responsabilidades, pero Jared no la escuchaba.

— ¿Por qué lo hizo? —preguntó sin soltarla—. ¿Por qué cambió de opinión y vino con nosotros? Estaba seguro de que nada la haría venir.

— ¿Importa eso? —se estremeció.

—Quiero que me lo diga —insistió con una voz más suave.

El pulso de Rhia se aceleró sin control, sabía que su sentido común debía imponerse.

—Ha estado bebiendo. Su aliento le descubre. Será mejor que se vaya.

—No hasta que me lo explique —Jared le acarició el cuello y le soltó la cinta que recogía su cabello. Durante un momento se sintió vulnerable, mientras él entretejía sus dedos en su pelo.

—Jared. .

—No estoy ebrio. Sólo he tomado un poco de vino en la cena y eso no me pondría en el estado que encontré a mi padre.

— ¿Su padre? —preguntó asombrada—. El.. ¿señor Frazer?

—Sí —aseveró—. Estaba «perdido», como decimos en este lugar, no sé si me comprende.

—Quiere decir. . ¿ebrio?

—Sí—le confirmó, y en ese momento entendió cómo debía sentirse y, para colmo, ella se había quedado dormida.

—Lo siento. .

— ¿Por qué lo lamenta?

—Pues, porque esto le hace daño —se atrevió a decir, resistiéndose a que él la abrazara con más fuerza.

— ¿Por qué supone que me hace daño? —Preguntó acariciando sus hombros—. Rhia, mi padre es un alcohólico y debe saberlo por mí, ya que de todas maneras, pronto lo hubiera descubierto.

— ¡Oh, no! —Le miraba con profunda lástima, olvidando sus propios temores—. Me apena mucho, Jared, créame. ¿Es por eso por lo que estaba tan furioso?

— ¿Furioso? —el eco de Jared a su pregunta era burlón—. ¿Sabe por qué estoy molesto, Rhia? Dios, estuve sentado casi una hora oyendo a Lisa y a María decir tonterías sobre lo cansada que usted debería estar y que era mejor cenar sin esperarla. Por supuesto que estoy furioso, ¡pero sólo por su indiferencia!

— ¿Qué le da derecho a hablarme así?

—Esto. . —y luchando contra su débil resistencia, la besó.

Jared le acarició el cuello y el cabello, impidiéndole escapar.

— ¡Rhia. .! —su exclamación estuvo acompañada por el deseo de soltarle el cinturón de la bata y deleitarse con su desnudez.

Sus labios sedientos besaban la mejilla y cuello mientras sus manos la acariciaban.

Rhia nunca había sentido tales emociones y su inexperiencia la llevó a corresponderé en lugar de detenerle. Como era lógico, sus piernas temblaban mientras él la atraía más hacia sí.

—Jared. . —suspiró buscando los labios de él, pero se detuvo

horrorizada al oír una voz que venía de la sala de estar.

-¿Val?

Era Glyn, y con expresión de angustia Jared se apartó de ella. Después, se volvió hacia él indicándole a Rhia con un gesto que volviera al baño mientras él le entretenía.

—Se está bañando, Glyn. Vine a avisarle que la estábamos esperando .

Rhia observó, confundida, la asombrosa indiferencia de Jared. No podía creer que fuera el mismo hombre que momentos antes desbordaba pasión por ella.

Durante varios segundos, permaneció sin reaccionar, y cuando él se volvió para mirarla, sintió un arrebato de emoción.

— ¿Jared? ¿Qué haces aquí? Pensé que ibas a acostar a papá.

— ¡Ya lo he hecho! —Rhia se sintió tranquila al ver el desconcierto de Glyn, pues eso le daría tiempo para recuperarse—. Despues de eso vine aquí —continuó diciendo Jared—. Y me encontré con que Val se había dormido y de no ser porque al llamar a la puerta se despertó, tal vez se hubiera ahogado.

— ¡Dios mío! —Palideció Glyn—. ¿Está ella bien?

—Sí. . —Jared miró a Rhia como evitando que le contradijera—. Vamos Glyn, dejémosla sola; dice que bajará en un momento.

Rhia le miró con indignación, pero Jared no le correspondió.

A pesar de lo sucedido, Rhia durmió bien. El cansancio y los nervios sirvieron para que se olvidara de todo y descansara.

A la mañana siguiente los recuerdos volvieron a su mente. Habían cenado en un magnífico comedor, cuyo mobiliario era una mesa ovalada y sillas talladas, un fino aparador y un baúl adornado con enormes floreros que tenían azucenas cuyos pétalos se inclinaban hacia la luz.

Cuando la cena terminó y Rhia intentó retirarse, Glyn la detuvo, pidiéndole que se quedara un rato más con él.

—No he tenido oportunidad de estar a solas contigo —comentó acercándose más a ella, y Rhia deseó haber tenido la prudencia de recogerse el cabello—. ¿Cuándo vamos a estar juntos, Val? Realmente juntos quiero decir. ¿Te ofende mi ceguera? —

Preguntó con amargura—. O encuentras a Jared más atractivo. Debo prevenirte que mi madre nunca consentiría esa relación.

—No seas tonto, Glyn —expresó con temor—. No sé de lo que

estás hablando. Has estado enfermo y todavía no estás totalmente recuperado. ¿Por qué no descansas un rato en lugar de agotar así tus fuerzas?

—No estoy enfermo, Val —insistió besándola en la mejilla—. Tal vez un poco débil, pero ya pasará. ¡Lo que no se me pasará es esta maldita ceguera!

—No debes atormentarte —le tranquilizó acariciándole el rostro —. Glyn. . cariño, sólo ten un poco de paciencia. Dale tiempo al tiempo.

— ¿Y tú. . cuánto tiempo me darás?

—No hables así —suplicó la muchacha—. Vamos a descansar. Mañana será otro día y verás las cosas de otra manera.

—No, para mí los días y las noches están vacíos y todo es siempre negro.

— ¡Oh, Glyn! —le miró con lástima mientras le besaba—. Glyn, no debes perder la fe.

Rhia se percató de la presencia de Jared preguntándose cuánto tiempo hacía que los observaba. Cuando trató de apartarse de Glyn, Jared habló, obligándola a soltarle.

—Vamos, muchacho —indicó—. Te acompañaré a tu cuarto.

—No necesito tu ayuda —respondió apretando la muñeca de Rhia—. Val puede hacerlo y sabe lo que necesito. Además, no es necesario que me recuerdes mi. .

impotencia.

—Val está muy cansada para cuidarte esta noche, Glyn —reiteró sin hacer gesto alguno y su mirada se posó en la de Rhia—. ¿O no Val?

—Pues. . —Rhia se humedeció los labios—, sí.

—No tienes que decirlo, Val —se volvió hacia ella—, sólo porque Jared es el amo aquí, no quiere decir que no podamos hacer nuestra voluntad. Él conoce nuestras relaciones —apretó los labios.

—Basta, Glyn —por primera vez hubo un tono extraño en su voz.

Rhia sintió deseos de huir. ¿Qué pretendía? ¿Acaso su ofrecimiento de ayudar a Glyn era sincero o tenía la intención de impedir que existiera intimidad entre los dos.

No estaba celoso. . no era tan vanidosa como para pensar eso.

—No estoy. . tan cansada —murmuró con tensión—. Tal vez

podría. .

—No —ordenó Jared con brusquedad—. ¡Ve a dormir. . Val! Tendréis mucho tiempo para vosotros, pero no esta noche.

Rhia imaginó que Glyn iba a seguir discutiendo, más parecía comprensivo y agotado.

—Sí—aceptó con debilidad—. Jared tiene razón. . soy un egoísta. Ve a acostarte, cariño.

Ahora, mientras pensaba, en la cama, Rhia se sentía agradecida por la intervención de Jared. Había sido un poco irresponsable. Glyn sólo tenía que tocar su pelo para darse cuenta de que no era Val y todo se hubiera echado a perder.

No quería pensar en Jared y en su detestable actitud. No debía ignorarla de esa forma. «Oh, Dios», pensó, había ido a ese sitio con la firme convicción de evitar su proximidad, pero sólo habían bastado unas cuantas horas para darse cuenta de lo débil que era su propósito. No era tan mundana como su hermana, pero él la hacía sentirse así. Nunca había experimentado esas sensaciones hasta que conoció a Jared.

Sin embargo, en esos momentos, tenía otras cosas en qué pensar y mientras sus pies se perdían en la suavidad de la alfombra, una excitación se apoderó de ella.

Estaba ahí, en Canadá, a miles de kilómetros de distancia de su rutinaria vida de Inglaterra y al principio de sus vacaciones, las cuales prometían ser extraordinarias. A pesar del frío de la mañana, Rhia no se preocupó en cubrirse antes de ponerse delante de la ventana y correr las cortinas. No podía esperar para contemplar Moose Falls a la luz del día, y su primer vistazo al rancho de los Frazer fue alentador.

El frío que empezaba a sentir la obligó a apartarse de la ventana volviendo la mirada a la cama, como dudando si debía meterse de nuevo en ella. Pero echó un vistazo a su reloj y vio que eran casi las siete i y media, y aunque todavía era temprano, sintió hambre, por lo que decidida se dirigió al baño.

El agua caliente la reconfortó. Buscó en sus maletas algo para ponerse. Se decidió por unos pantalones vaqueros, una blusa de algodón y un jersey. Después, se puso los zapatos y salió de la habitación.

No le fue difícil encontrar el camino hacia la planta baja;

recordó que había que dar una vuelta a la izquierda y seguir hasta el amplio salón. El pasillo estaba alfombrado, por lo que ahogó el sonido de los pasos de Rhia y pudo percibir algunas voces. Reconoció la voz de María y la voz de un hombre desconocido.

—No me da pena —oyó que decía María de mal humor mientras bajaba la escalera.

—No espero tanto de ti, mujer. Sólo dame un poco de café y deja de parlotear.

Jared dice que tengo que salir con él esta mañana.

Rhia disminuyó su paso cuando se acercó a un hombre alto y de hombros anchos que se encontraba a un lado de la chimenea, cuyo fuego calentaba el salón. Al sentir su presencia el hombre se volvió.

Supuso que era el padre de Jared aunque no se parecían mucho. Era alto como él, pero más robusto y menos musculoso, y el volumen de su estómago indicaba que llevaba una vida menos activa.

—Bien, bien —observó retirando el brazo de la chimenea—, tú debes ser Valentina, ¿verdad? Acércate, muchacha, no seas tímida.

Rhia titubeó un poco antes de avanzar hacia él y tenderle la mano.

— ¿Cómo está? —murmuró, esforzándose por parecer tranquila —. Yo soy Val.

Usted debe ser. .

—Ben —continuó él—, Ben Frazer —cogió su mano entre las suyas—. Encantado de conocerte, Val. Glyn nos ha hablado mucho de ti.

— ¿De veras? —se sorprendió—. ¿Cuándo ha sido eso?

—El solía escribir antes del accidente. Afortunadamente tú no sufriste ninguna contusión.

—Sí. .—se mordió el labio inferior.

— ¿Has dormido bien? —cambió de tema con brusquedad lo cual Rhia agradeció segura de pisar terreno firme.

—Muy bien, gracias —le aseguró—, nunca había dormido en una cama tan grande.

— ¿Nunca? —Ben Frazer la miró con los ojos enrojecidos—. ¿En dónde está Glyn?

No me digas que aún está dormido.

— ¿Por qué no? :—preguntó María que se acercó con café en

una bandeja—. Lo mismo debería estar haciendo Jared si no hubiera insistido en levantarse tan temprano —recalcó mirando a Rhia—. ¿Sabe que ese hombre está levantado desde las cinco y media de la mañana? ¡Ha hecho el trabajo de varios días antes de venir a recogerle!

—No todos podemos ser como él —le respondió Ben a la mujer india y se sirvió un poco de café—. ¿Quieres un poco? —le ofreció una taza a Rhia que se mostraba insegura de aceptar.

—Debes aceptar —sugirió la mujer—, estoy haciendo unos bollos ¿No te gustaría probarlos?

— ¿Puedo? —preguntó Rhia.

—Por supuesto. Después que hayas tomado el café, tu olfato te llevará hasta ellos.

Cuando se retiró, Ben le sirvió una taza con manos temblorosas.

—Siento mucho no haberte saludado ayer, pero no me sentía bien. Algo me hizo daño.

Rhia movió la cabeza decidida a no entrar en detalles.

—Siéntate, por favor —la invitó indicándole uno de los sotas—. Es más fácil para mí estar de pie; perdí el juego de la pierna derecha a causa de una granada durante la última guerra. Nunca me repuse.

—Lo lamento —tomó asiento—, supongo que ha sido difícil acostumbrarse.

—Todo es difícil para él —contestó una voz que provenía detrás de ella—. Bien, por lo menos ya estás listo y eso es importante.

—No creas que me he levantado porque tú lo hayas dicho, muchacho —declaró riendo y Rhia pensó en lo raro que le resultaba que le llamaran a Jared «muchacho».

Yo quería conocer a Val. Sólo le decía que estaba avergonzado por no haberla saludado ayer.

— ¿Ah, sí? —el tono de Jared era cínico—. Ya veo que te has disculpado —miraba con desconcierto a Rhia—. ¿Te pareció cómoda tu habitación . —Sí, por supuesto.

Jared no parecía el hombre a quien ella había conocido. Había; desaparecido los elegantes trajes de tres piezas y las finas camisas di seda que él usaba. Ahora vestía como los hombres que había viste desde la ventana, llevaba un mono que se amoldaba a la perfección de su cuerpo y en las manos sostenía un sombrero.

—Val dice que nunca había dormido en una cama tan grande —

manifestó Ben con un gesto—. ¿Sabes? Jared siempre se queja cuando va a Inglaterra de que las camas son muy estrechas. A mí me parece que depende de la cama en que estés habituado a dormir

Rhia se sonrojó y como si Jared comprendiera, intervino

—Tú debes ser un conocedor en el tema, papá, ¿no es cierto?—-mencionó con ironía

—. ¿Estás listo? No quiero estar, aquí todo el día.

—Ya lo creo.

— ¿Nos vamos?

— ¿Y Val? —preguntó Ben, malhumorado—. ¿Qué va a hacer durante todo el día?

—Lisa y Glyn la atenderán —afirmó Jared a la vez que miraba] fijamente a la muchacha—. Deja de bromear, Horse nos está esperando.

— ¡Horse! —gruñó Ben—. No me cae bien y creo que yo tampoco a él.

Rhia escuchó esto con asombro y mientras Jared acercaba a su padre a la puerta de salida, se detuvo para explicarle.

—Horse es el capataz del rancho, su verdadero nombre es Chief Running Horse, pero él prefiere el más corto.

— ¿Es indio? —preguntó Rhia.

—Es el hijo de María —le informó Jared—, pero ¡dejó de cortar cabelleras hace meses!

La puerta se cerró antes de que ella pudiera hacer cualquier comentario.

Capítulo 8

RHIA desayunó en la cocina, sorprendiéndose de haber comido dos tartitas de manzana que María le ofreció. Después de la brusca salida de Jared, no tenía mucho apetito.

María le explicó que ella hacía la comida y vigilaba a todo el personal, ya que Lisa Frazer se ocupaba muy poco de los asuntos del rancho.

—La señora Frazer no es muy fuerte —le ofreció más café—. Desde que Angus murió dejándola con el niño, depende por completo de Jared.

— ¿Angus? —Rhia frunció el ceño y movió la cabeza.

—El hermano de Jared, ¿No te han hablado de él?

—Por supuesto. . —titubeó—. Lo siento, todavía estoy dormida.

—No te preocupes, sé lo pesado que fue el viaje. Tómalo con calma —se encogió de hombros.

—Estoy bien —sonrió Rhia—, y si hay algo que pueda hacer. .

— ¿Ayudarme, quieres decir? —María rió—. Por Dios, no —se negó—. Estás aquí para ayudar a Glyn a recuperarse. Quiera el Señor que recupere pronto la vista.

—Eso esperarnos todos —murmuró Rhia con fervor. —imagino lo mal que se debe sentir teniendo que depender de los demás —añadió María volviéndose hacia la cocina

—. Siempre dio la impresión de que quería bastarse a sí mismo para huir del rancho; tú lo has de saber. . pero su madre piensa de otra forma.

— ¿Es importante el rancho para ella? —preguntó Rhia.

—Se podría decir que sí —la dijo María.

—Pienso. . que finalmente Glyn lo hubiera heredado.

—No —negó María—. Mac le dejó el rancho a Jared.

— ¿Mac?

—El abuelo de Jared.

—Ya entiendo —trató de comprenderlo—. Le llama Mac, pero, ¿cuál era su nombre?

—Macdonald —respondió María con cierto orgullo—. ¡Jared Macdonald!

—Entonces. . no fue. . el padre del señor Frazer. .

—No —agitó la cabeza—. Él era el padre de la madre de Ja-red. . la señorita Margaret —sonrió al recordarlo—. Ahora ya sería toda una dama.

— ¿La conoció?

—Claro. Ella me trajo a Moose Falls, yo estuve a su lado hasta que murió.

—Y.. Mac, el señor Macdonald, la tuvo que haber querido mucho —Rhia empezaba a comprender.

—Sí, mucho —María suspiró—. La adoraba, cuando la madre de la señorita Margaret murió, se dedicó a su hija. —Y.. a sus nietos.

—Mmm —María no parecía muy convencida—. Él se alegró mucho de que su hija se casara con Ben Frazer, pero creo que se desanimó al ver que Ben no se interesó mucho en el rancho. La señorita Margaret murió hace quince años y Mac la siguió diez años después. Rhia pensó que aunque María se negaba a reconocerlo abiertamente, el matrimonio de Margaret Macdonlad con Ben Frazer no había sido tan dichoso como su padre hubiera deseado. Sin embargo, después de conocerle, Rhia imaginaba que en su juventud había sido atractivo. . y tal vez la amargura. . había provocado esas arrugas de su rostro. La vida debió haber sido difícil en ese lugar cuarenta años atrás.

—Creo que es hora de llevarle el desayuno a Glyn —comentó María volviendo al presente.

—Déjeme que yo lo haga —pidió la joven contenta de haberse puesto la peluca.

Aunque María no representaba peligro alguno, se alegró de que Ben Frazer no la hubiera visto sin ella.

—Está bien. . —dudó, pero sonrió—. ¿Por qué no? Creo que le , gustará que seas tú y no yo —se interrumpió con una expresión de tristeza que acentuaba sus rasgos—.

Pobre chico, estoy sufriendo mucho de verle así.

La habitación de Glyn estaba ubicada lejos de la de Rhia lo cual le agradó.

Reflexionó si eso se debía a Jared o a Lisa; pues eran los que podrían tener motivos para mantenerla alejada de él.

Para su sorpresa, Glyn le abrió la puerta. Ya estaba levantado, aunque no vestido.

—Si hubiera sabido que ibas a traer el desayuno seguiría acostado —le dio un beso en los labios—. Pensé que todavía estabas durmiendo. Es temprano, ¿verdad?

—Son casi las nueve —utilizó la bandeja como barrera para mantenerle lejos—. ¿En dónde. . pongo tu desayuno?

—Hay una mesa cerca de la ventana. Puedes hablar mientras como —hizo una mueca—, ¡si es que soportas el ver a un ciego buscando a tientas su comida!

— ¡No eres un ciego! —Sintió compasión—. Glyn, sólo es una pérdida temporal de la vista.

—De acuerdo, pero me parece una eternidad.

Glyn vaciló durante un momento y cerró la puerta. Conscientemente cambió de tema de conversación.

—Cuidar cincuenta cabezas de ganado requiere de mucha organización —le informó y Rhia sonrió con tristeza al imaginarse el ganado—. Y aunque Jared cuenta con un capataz, se dedica a las reses siempre que está en casa —se encogió de hombros—.

Debo decirte, que al igual que tú disfruto del lugar, pero Moose Falls no está en mi sangre, como en la de Jared, supongo que soy como mi padre, desprendido.

—Pero. . —Rhia vaciló—, a tu madre parece agradarle.

—-¡Oh, sí! —Glyn fue irónico—. Mi madre disfruta estando con Jared. No entiendo por qué se casó con mi padre, nunca fueron felices juntos.

— ¡Glyn! —contuvo la respiración.

—Es cierto —reafirmó burlón—, pienso que por eso se pasaba tanto tiempo pescando. No soportaba las discusiones. De cualquier modo y según mi madre, piensan casarse el próximo otoño.

Más tarde, Rhia reconsideraría sus palabras, pero en ese momento estaba aturdida y no puso mucha atención.

— ¿Sabes montar a caballo?

La pregunta de Glyn la hizo reaccionar y humedeciéndose los labios respondió:

—Un poco. Cabalgábamos en la escuela.

— ¿Cabalgabais? —Frunció el ceño—. Oh, sí, Rhia y tú, ¿verdad? ¿Qué te dijo cuando le dijiste que vendrías al Canadá?

—Oh, se sintió muy contenta —contestó.

—Me sorprendes —Glyn se inclinó sobre la mesa para acariciar los helados dedos de Rhia—. ¿No me dijiste que ella estaba molesta por las cosas que decías?

— ¿Dije. . eso? —el titubeo de Rhia fue notorio.

—Por supuesto que sí, me contaste que te regañaba y te forzaba a hacer las cosas y que no te dejaba divertirte —agitó la cabeza—. Parece bastante pesada.

—No. . —Rhia respiró con tranquilidad—, es como yo.

—Entonces —Glyn llevó su mano a los labios—, montas a caballo.

—Ya te he dicho que un poco.

—De acuerdo, ¿qué te parece si lo hacemos ahora, por la mañana? Noto el sol en mi cara, sé que no lloverá. Me gustaría enseñarte el rancho o por lo menos parte de él.

—Oh, pero. . ¿puedes?

—.. ¿encontrar solo el camino? —la interrumpió—. Lo haría con los ojos vendados, como se suele decir. Val, yo nací en este lugar y lo he recorrido desde que tenía tres años. Creo que con un poco de ayuda, podré lograrlo —se interrumpió—. Además, me gustaría visitar la barraca para ver a Foo Sung.

— ¿Foo Sung?

—Es el cocinero —explicó levantándose y abrazándola—. También corta el cabello y afeita. Te gustará, ya verás.

—Glyn. .

Rhia apoyó las manos en el pecho de Glyn, pero en esos momentos, él era más fuerte y capaz de vencer sus esfuerzos por alejarle de ella.

—Relájate —le insinuó buscando sus labios con ansia—. Este es mi dormitorio y nadie nos va a interrumpir.

—Glyn. . tu barba raspa —protestó diciendo lo primero que se le vino a la cabeza.

—De acuerdo —se resignó levantando la cabeza pero aún abrazándola—. Entendí el mensaje, Jared te dijo que te apartaras de mí, ¿verdad? él y ese médico sabelotodo.

¿Cuál era su apellido. . Singh? Me dijo que no me excediera.

¡Demonios! ¿Es que acaso no son hombres?

—Espera un poco más de tiempo —replicó Rhia—. Cariño, no quiero que te alteres.

— ¿Qué esperas entonces? —Gruñó Glyn—. Abrazarte así me inquieta, ¿no lo sabes? —Inclinó su cabeza y se cobijó en el cuello de Rhia—. Creo que estás engordando un poco y eso me agrada.

Los nervios de Rhia estaban a punto de estallar cuando llamaron a la puerta.

— ¿Quién es? —preguntó sin soltar a Rhia y la puerta se abrió para dar paso a Lisa.

Rhia no sabía quién estaba más alterada si ella o la madre de Glyn quien fue la primera en recobrar la calma.

—Oh, cariño —se disculpó y fijó la mirada en Rhia—. Creí que estabas solo y vine a ver cómo habías pasado la noche.

Al darse cuenta de que Lisa no iba a salir sin asegurarse de su buena salud, Glyn se vio forzado a apartarse de Rhia para contestar a su madre.

—He dormido muy bien —respondió—. Ya he desayunado y después de que me vista, Val y yo iremos a montar.

— ¿Es prudente eso? —entró más en la habitación, con una llamativa bata de seda.

Al igual que su hijo no estaba aún vestida—. Glyn, querido, confiamos en tu recuperación, pero todo tiene un límite.

—Creo que tu madre tiene razón, Glyn —se vio obligada a darle la razón a Lisa—.

Tal vez lo mejor sea dejarlo para mañana.

—No soy un inválido. ¡Sólo estoy ciego!

— ¡Glyn! —Lisa miró a Rhia con un gesto de enfado—. Debo insistir en que descanses por lo menos hoy —declaró dirigiéndose a su hijo—. Estoy segura de que. .

Val puede esperar para conocer el rancho.

—Por supuesto —Rhia no estaba dispuesta a permitir que Lisa la desconcertara—.

Cariño —se mordió el labio inferior al decir eso—, acepta el consejo de todos y no trates de apresurar las cosas.

Glyn suspiró.

—Tal vez estoy empezando a comprender lo débil que se siente, pensó Rhia con lástima al soltar él su mano.

—Perfecto —concluyó rodeando la cama y metiéndose en ella—. Prometo portarme bien hoy si cumples lo que has dicho y me acompañas a montar mañana.

—Bien. . —Rhia titubeó mirando a Lisa.

— ¿No podrías esperar y ver cómo te sientes mañana? —sugirió Lisa con sequedad

—. Habla con Jared. .

—Jared no es mi cuidador, mamá. No me presiones, por favor. Tengo que aprender a valerme por mí mismo.

—Muy bien, no diré más, pero si algo sucede, tú serás el responsable.

Rhia reconoció que eso iba dirigido a ella, pero la interpretación de Glyn fue distinta.

—Por supuesto —aceptó—, será mi culpa y de nadie más. Tranquilízate mamá, no va a pasar nada.

—Así lo espero —dijo Lisa mirando de mala gana a Rhia—. Ahora debo irme y vestirme. Vendré más tarde, Glyn, cuando estés solo. No hemos tenido la oportunidad de hablar en privado. Quiero saber cómo vas en la escuela. Estoy segura de que. . Val..

me hará ese pequeño favor.

Más tarde, Rhia decidió salir a disfrutar del buen tiempo; no había querido reconocerlo delante de Glyn, pero su posición era una lucha constante con sus emociones, y la actitud de Lisa tendía a complicarlo todo.

Al sentir el sol en su rostro se desvanecieron sus temores. Le preguntó a María si podía ir a dar un paseo y la mujer no puso objeción alguna.

—Siempre y cuando no te alejes mucho —le advirtió—. No creo que a Jared le agrade que te pierdas.

Aceptó el consejo de María y permaneció dentro de los límites del rancho.

Sólo ella y Lisa se sentaron a comer lo cual no resultó muy agradable, pues la madre de Glyn parecía decidida a culparla de todo; sin embargo, al notar la mirada de María, Rhia se dio cuenta de que contaba con una aliada.

—No deberías alentar a Glyn a que continúe su vida como antes —expresó Lisa llevándose un bocado a la boca—, ya que cuando te hayas marchado, tendré que hacerle volver a la realidad, y a decir

verdad creo que tu actitud debe ser diferente.

—Pues ésa no es mi intención —tragó saliva.

—Tú sabes bien que el ir a montar es lo último que debe hacer Glyn, en sus condiciones. Si él se cayera. .

—Glyn monta a caballo desde que era pequeño —intervino María—. Si no le deja actuar por sí solo, señora, le hará perder la confianza en él mismo.

—Cuando necesite tu opinión, María, te la pediré —aclaró Lisa con brusquedad—.

Tengo. . una terrible jaqueca. ¿Podrías traerme mis pastillas?

María obedeció y Rhia se puso a comer sin levantar la cabeza del plato. No quería continuar una discusión sin sentido. De alguna manera presentía que el disgusto de Lisa se debía a algo más que al bienestar de su hijo.

Lisa desapareció después de la comida, y suponiendo que se encontraba con su hijo, Rhia pasó el resto de la tarde arreglando sus pertenencias y cuando terminó escribió una carta a su padre. No comentó nada especial a Valentina, sólo le decía que estaba de vacaciones en Canadá. «Que Val imagine lo que quiera», pensó de mal humor, preguntándose cómo se comportaría su hermana con Lisa Frazer.

La cena fue más cordial debido a la presencia de Ben Frazer; Glyn se reunió con ellos y se sentó junto a Rhia, preguntándole dónde había estado toda la tarde, y ella se dio cuenta de que Lisa no había estado con él.

—Pensé. . que tu madre —comenzó a decir sin saber cómo explicarse, y fue víctima de otra de las miradas penetrantes de Lisa cuando Glyn movió la cabeza.

—Mi madre pasó quince minutos conmigo, ¿no es así? —preguntó con burla—.

Después, encendí la televisión; no sabes lo entretenido que resulta un partido de béisbol, sin verlo.

Jared también se sentó a la mesa, pero aparte de preguntarle a Rhia cómo había pasado el día, participó muy poco en la conversación.

La conversación de Ben era locuaz, y los mantenía entretenidos. Rhia estaba entretenida escuchando sus relatos sobre el viejo oeste, y por la expresión de los demás, dedujo que había contado lo

mismo varias veces. Sin embargo, le agradeció su amistad.

—Creo que el abuelo estaba demostrando que puede ser tan solemne como el que más —manifestó Glyn cuando Jared los dejó solos en el salón al terminar la cena—.

Jared le amenazó con mandarle a una de esas instituciones especializadas si no se comportaba como debía ser.

—Jared no se atrevería. . ¿o sí? —frunció el ceño y Glyn sonrió.

—Tal vez no, pero el abuelo se mataría antes de permitirlo. Creo que Jared tendría que elegir entre las dos opciones.

Rhia movió la cabeza; nunca se le hubiera ocurrido, pero volvió rápidamente a la realidad cuando Glyn rozó los suaves rizos de su peluca.

— ¿Sabes? Tu cabello está más sedoso que antes —murmuró, acercándose para besarla en el cuello y suspiró—. Algunas veces, siento que te conozco, el estar ciego tiene sus compensaciones. . mi sentido del tacto y mi olfato se han agudizado. Siempre supe que olías muy bien, pero me fascina cuando te pones nerviosa como ahora, porque tu cuerpo emana su propio perfume.

—Glyn, por favor. . no digas eso —Rhia se estremeció.

— ¿Por qué? ¿Por qué te encuentro encantadora? —se detuvo—. ¿Qué pasaría si te dijera que me gustas más así? Eres más. . femenina, en cierto modo. No tan agresiva.

—Creo que es hora de que vayas a acostarte, Glyn —le recomendó.

—Hmm —sus labios rozaron su mejilla—. ¿En tu habitación cómoda o prefieres compartir la mía?

—Glyn. .

—Está bien —hizo un gesto—. De todo, esto es lo que más me molesta.

Rhia acompañó a Glyn al pie de la escalera, pero él insistió en subir solo.

—Encontraré el camino y sin ese bastón inútil que Singh le dio a Jared en el hospital.

Rhia se quedó mirando cómo subía la escalera y después regresó al salón. También ella estaba cansada, pero era importante dejar que Glyn se sintiera independiente.

Para su sorpresa, en ese momento se cruzó con Jared quien se retiró para que ella pasara. Entró en la habitación y se sentó en el

sofá que momentos antes había compartido con Glyn.

— ¿En dónde está Glyn? —le preguntó—. Iba a llevarle a su habitación.

—Ya se ha ido —contestó, esquivando su mirada—. Quería hacerlo solo y creo que fue lo mejor.

Durante un momento se quedaron en silencio y ella pensó que Jared se había marchado. Más cuando se volvió, permanecía en su sitio, observándola, y ella se sonrojó.

—Supongo que debo disculparme —dijo en voz baja—. No tuve la oportunidad de hacerlo anoche y esta mañana mi padre complicó las cosas. ¿Me. . perdonarás?

Generalmente no soy tan bárbaro.

Rhia no le contestó; lo único que quería era estar sola y se sentó al borde del sofá con los brazos sobre sus rodillas.

— ¿Y bien? —Habló de nuevo acercándose a ella—. ¿No tienes nada que decir?

—Está bien —se encogió de hombros, nerviosa—. Acepto tu disculpa.

—De acuerdo —y después la hizo estremecerse acariciándole el pelo—. Siento mucho que tengas que usar esta peluca.

Rhia posó la mirada en él.

—No sé por qué lo lamentas —se sonrojó molesta por su compasión—. Debes saber cómo se comporta tu sobrino. Glyn cree que soy Val y quiere acariciarme en todo momento.

—Pero puedes poner una excusa para no mantener relaciones íntimas con él —

aseveró Jared indignado—. A menos que tú quisieras, por supuesto.

— ¡Eso es ridículo! —se levantó y paseó por la habitación.

—Pero comprensible. ¿Huyes de mí?

—No veo por qué —contestó, pero se mantuvo alejada de él.

—Recordaré eso —Jared apretó los labios.

—Será lo mejor.

Rhia se dirigía hacia la puerta cuando retrocedió por instinto al ver a Lisa.

— ¿Así que estás aquí, querido? —Avanzó la madre de Glyn hacia él ignorando a Rhia—. Te estaba buscando, Jared. Al fin podré disfrutar de tu compañía.

Rhia había tenido bastante por un día. Al salir se dio cuenta de que Jared la miraba y pudo ver cómo acariciaba a Lisa.

Transcurrieron tres días antes de que Rhia y Glyn salieran a pasear juntos. Dos días después de su llegada, el cansancio le debilitó, por lo que pasaba la mayor parte del tiempo en la cama.

Eso significaba que Rhia no tenía en qué ocuparse su tiempo, pero se sentía muy bien en compañía de María, charlando acerca de como solían ser las cosas en la casa.

Una tarde, Ben demostró a Rhia en la planta baja del rancho, que era el que mejor conocía la historia de la familia. La casa era más grande de lo que ella imaginaba y al igual que el salón, el cual se utilizaba para recibir familiares y amigos, había varias estancias dedicadas a este fin, cuyos muebles estaban cubiertos por sábanas para protegerlos del polvo.

—No era necesario construir todos esos salones —comentó Ben cerrando las puertas de uno de los recibidores—. Pero Mac quería poseer la casa más grande de los alrededores y lo consiguió —había también una sala de música, con un enorme piano—.

Margaret solía tocarlo —le informó pasando los dedos por las amarillentas teclas y señaló un arpa que había en un rincón—. También la tocaba, pero cuando nacieron los muchachos, no tenía tiempo para la música.

—Supongo que no.

Rhia observó a su alrededor contemplando las cortinas de seda, el suelo de madera pulida le daba un toque de elegancia. Aparte del piano y del arpa, había también un órgano colocado cerca de la ventana, y varios estuches de violín.

—Quería que los muchachos tocaran el piano —continuó Ben tocando las cuerdas de un violín—, pero Angus nunca tuvo tiempo para esas cosas, y aunque Jared sí aprendió, jamás viene a este lugar.

Rhia se imaginó el motivo. Por lo poco que conocía a Jared, supuso que para él conservar la habitación tal y como estaba, era por consideración al recuerdo de su madre.

Aun siendo tan impresionante la belleza de los salones, Rhia prefería la biblioteca, pues le entusiasmaba verse rodeada de libros.

—Es aquí donde generalmente se encuentra Jared si es que no está en su lugar de trabajo —aseguró Ben sacando un libro

encuadernado en piel—. ¡Hmm! El compendio-de la pesca y sus trucos. No creo que Mac comprara esto para Margaret.

— ¿Para quién cree que lo compró? —preguntó Rhia antes de ver a Jared por la ventana.

—Oh, creo que pertenecía a Angus . Mi hijo mayor era un entusiasta de la pesca, Val. Él iba a pescar durante todo el año —suspiró—. Murió cuando su avión se estrelló en el bosque, al norte de aquí, venía de regreso de uno de sus viajes —hizo un gesto—.

Pobre Angus, ¡siempre fue un perdedor!

Rhia estaba interesada en la conversación, pero el sonido de una puerta que se abría la hizo estremecerse. Sin embargo, aunque la voz de Ben se podía oír a través de la puerta entreabierta de la habitación, Jared no entró y ella presintió que había subido, sin duda, para encontrarse con Lisa.

Capítulo 9

LA MAÑANA que Glyn se sintió bien para salir a pasear era clara. El sol calentaba sus rostros a medida que caminaban hacia los establos. Rhia aceptó el consejo de Glyn y se puso unas botas altas y una chaqueta de piel, pero olvidó ponerse la gorra que él le había sugerido.

Los establos estaban situados cerca del barracón. Dos de los trabajadores estaban arreglando la cerca del corral, y al verlos llegar se acercaron para saludar a Glyn.

Uno de ellos era Will Henley quien exclamó:

—Lo lograrás, tienes la sangre de Mac en tus venas, y ningún Macdonald se deja vencer.

—Me alegra oír eso —agradeció Glyn golpeando con afecto el hombro de Will y preguntó—: ¿Está Foo? Quiero presentarle a Val.

—Sí, está en la cocina —contestó el otro hombre a quien Glyn llamó Crow—. ¿Para qué quiere a Foo? ¿Para que le corte los rizos a su novia? Demonios, el pelo de la señorita Mallory es más corto que el suyo, ¿no es así?

— ¿Lo es? —los dedos de Glyn rozaron el cabello de la muchacha—. Sí, me parece que es cierto, pero quiero que me afeite. A ella no le gusta que yo esté así, ¿verdad, cariño?

Rhia se ruborizó. Durante los últimos días Glyn se había dejado crecer la barba, pero él insistió que fuera Foo quien le afeitara.

—A lo mejor es más caliente —opinó Rhia y se estremeció, y Glyn comprendió la indirecta, se despidió de los hombres dirigiéndose al barracón.

El chino, Foo Sung, estaba en la cocina, y mientras Glyn y él intercambiaban saludos, Rhia examinó el lugar donde los trabajadores comían.

—Jared necesita mucha gente a la hora de reunir el ganado —comentó mientras Foo le ponía en una silla y desapareció para

buscar las cosas necesarias para afeitarle

—. Empleamos cerca de cincuenta hombres y algunos de ellos vienen aquí con sus familias.

—Siempre pensé que vivían en el barracón —confesó haciendo una mueca.

—Solíamos hacerlo hace muchos años —aseveró Glyn cuando Foo regresó sacando la máquina de afeitar de una funda de piel—. Y creo que todavía hay unos cuantos. Pero Jared quiere ver a sus hombres felices por lo cual su tiempo libre es tan privado como ellos lo deseen.

—Supongo que Jared puede solventarlo.

—Jared es un buen hombre —declaró Foo Sung con orgullo—. Por algo es nieto de Macdonald.

—Quieres decir que mi padre no lo fue —dijo Glyn sin rencor—. Foo es un ferviente admirador de Jared, ¿no es cierto Foo? Porque le sacó del lago en una ocasión.

—Jared me salvó la vida —especificó Foo con firmeza—. Me hubiera ahogado o muerto de frío. Arriesgó su propia vida para salvar la mía. Él también se hubiera congelado.

Los caballos que les proporcionaron más tarde no fueron del agrado de Glyn.

— ¿En dónde está Prince? —Protestó cuando el chico del establo, Troy Gummings, el mismo que había ido a recibirlos al aeropuerto, le ayudaba a montar el caballo—. No quiero este animal, Troy. Deseo el mío.

—Glyn. No fue idea mía, sino del señor Jared. Él me ordenó que si venías a buscar un caballo, te diera a Breaker y a la señorita Mallory, a Dawn Wind.

—No me importa lo que haya dicho Jared —hizo una mueca—. Quiero a Prince, así que prepáralo para montar inmediatamente.

—No puedo hacer eso, Glyn.

— ¿Por qué no?

—Porque no está en el corral. Horse lo iba a tener ocupado durante toda la mañana para evitar que lo montaras tú.

— ¡Maldito Horse! —la barbilla de Glyn temblaba de ira—. De acuerdo, montaré a Breaker, pero puedes decirle a Jared que ¡no soy un novato a pesar de estar ciego!

La montura de Rhia era una yegua muy dócil y pensó con

agrado que era mejor, pues tenía mucho en qué pensar, además de vigilar a Glyn.

Era una bella mañana, el sol brillaba en el cielo.

—Lamento mucho haber perdido el control —se disculpó Glyn cuando ella se acercó para guiar su caballo junto con el suyo—. No soy tan déspota, pero algunas veces la situación me deprime.

—Comprendo, no te preocupes —Rhia se estiró y tocó su mano que reposaba en la pierna de Glyn—. Ahora, dime, ¿adonde quieres ir? Hay tanto espacio. . que no podría decidir yo misma.

—Está bien —hizo un gesto y detuvo al caballo—. Déjame pensar. ¿Ves la cordillera que hay a nuestra izquierda?

—Sí, ¿quieres decir. . las montañas?

—Correcto, parecen estar muy cerca, ¿no es cierto? Pero te sorprenderás al saber cuánto tiempo tienes que montar para llegar al pie de ellas.

—Hmm —Rhia movió la cabeza—. Son bellísimas.

—Creo que son las montañas más bellas del mundo, por lo menos eso me parece a mí. Pero también son muy peligrosas, las laderas no parecen peligrosas, pero si hay niebla. .

—Me imagino —se estremeció Rhia—. Entonces, ¿adonde vamos?

—Pues. . —Glyn se volvió como si tratara de imaginarse mentalmente el paisaje—, si estoy bien ubicado, a nuestra derecha hay una zona con árboles. Las cuestas van a dar a un barranco, y quiero mostrarte las cataratas que dan su nombre a este lugar.

Rhia titubeó, observando los árboles que él había señalado, y comprendió que sería más peligroso de lo que ella había pensado en un principio.

—Puedo verla —se mordió el labio inferior—, pero Glyn, ¿no es un poco arriesgado?

Quiero decir. . que podemos perdernos.

—No hay nada delante de nosotros más que kilómetros de pastos. Mira al frente. .

¿puedes ver la cantidad de pastos que hay? ¿Es eso lo que quieres ver? ¿Césped?

—No —Rhia fue honesta al reconocerlo—, pero ésta es nuestra primera salida, Glyn. Y tu madre. .

—Al infierno con ella —replicó Glyn—. No he notado ninguna

tendencia maternal, hasta ahora. Todo esto es para agradar a Jared, ¿no comprendes? Él espera que ella se preocupe, así que lo hace, pero eso es todo.

—Oh, Glyn, estoy segura de que. .

— ¿De que es una buena madre? ¿Que a ella le importa. . lo que me pasa? —habló con más rencor y Rhia sintió lástima—. Val, ella quiere a Jared, y hará todo lo que esté de su parte por conseguirle, aunque tenga que fingir ser una buena madre para impresionarle.

—Sin embargo, ella tiene razón en preocuparse por ti. . y ¡el bajar este barranco, parece. . absurdo!

— ¿Estás rechazando la idea de ir conmigo?

— ¡No, claro que no!

—Entonces, vamos—sugirió dirigiendo a su caballo. Y con miedo, Rhia se vio obligada a seguirle.

El suelo era cada vez más áspero a medida que se alejaban del campo abierto para introducirse en las laderas con árboles que conducían al barranco. A través de ellos la joven vislumbró un lago que brillaba por la luz del sol, y más cerca, percibió el sonido del agua que corría sobre las piedras. Se dio cuenta de que era la zona que había visto desde su ventana.

Debido a que no se atrevía a dejar que Glyn fuese el guía, marchaba delante de él volviéndose a cada momento para asegurarse de que estaba bien.

Por fortuna la yegua que ella montaba era segura, así podía prestar toda su atención a Glyn. Sin embargo, estaba preocupada, consciente de que, si algo sucedía, Jared y Lisa podrían culparla.

Tuvo que aceptar que era un lugar precioso y cuando salieron a un llano que estaba más arriba de las cataratas, contuvo el aliento, ante tanta belleza.

—Moose Falls —le explicó Glyn acercándose—. Ahora sabes por qué lleva su nombre. Durante el verano nadamos en el lago. Vamos a bajar.

— ¿No piensas que hemos llegado muy lejos hoy? Debes estar cansado.

—Estoy bien.

Glyn fue tajante y con un suspiro Rhia picó espuelas, obligando a su yegua a seguir adelante.

El camino era cada vez más empinado a medida que se

acercaban al fondo del barranco. La superficie de musgo que había bajo sus pies era húmeda y resbaladiza.

Rhia miró a Glyn con angustia, alerta por cualquier resbalón que pudiera sufrir, y sin fijarse por donde avanzaba, giró de forma violenta y se cayó de la silla de montar.

El grito que lanzó fue involuntario y cayó de espaldas. Permaneció en el suelo durante varios segundos, demasiado aturdida como para contestarle a Glyn su llamada de angustia. Cuando su tono fue de irritación ella pudo tranquilizarle.

—Estoy bien —respondió débilmente, cuando él se bajó del caballo y empezó a buscar a tientas en el suelo—. Glyn, estoy bien. . Sólo. . un poco aturdida, eso es todo.

Me temo que he hecho el ridículo.

— ¿En dónde estás? Continúa hablando —le pidió Glyn con impaciencia, y al cabo de unos segundos se arrodilló a un lado de la muchacha para cogerle las manos.

Rhia trató de sentarse, haciendo acopio de valor por el dolor que sentía en la espalda, pero aliviada de que por lo menos parecía no haberse roto nada.

—Estaba tan ocupada cuidándote, que no me fijé hacia donde iba —comentó tratando de restarle importancia al asunto—. Glyn deberías ver el estado en que me encuentro. . toda cubierta de barro.

— ¿Estás segura de que te sientes bien? —Glyn no parecía muy convencido—. ¡Dios mío, te has podido romper el cuello! Es culpa mía por haber insistido en llegar hasta aquí.

—No seas tonto —con gran esfuerzo, Rhia se levantó colocándose unos cuantos mechones de su cabello que se había salido de la peluca y se consoló al saber que ésta no se le había descolocado, pues iba a ser muy complicado para ella ponérsela en esas condiciones—. Vamos —añadió—, regresemos, lamento mucho haber estropeado nuestra primera salida, pero necesito un baño y cambiarme de ropa.

El regreso fue tranquilo y sin complicaciones, y Rhia pensó en lo irónico que era que ella fuera la única en caerse, y por lo menos a Lisa le causaría risa, y esperó que ella ni Jared fueran testigos de su llegada.

Su deseo se cumplió pues sólo Tony Cummings los vio llegar.

Glyn bajó con lentitud y Rhia se dio cuenta de que por su ansia de llegar, no pensó en la posibilidad de que él necesitaba descansar antes de volver a casa.

Arrepentida, disimuló su dolor de espalda, y le permitió a Glyn que se apoyara en ella para entrar en la casa. ¿Por qué habrá actuado con tanta indiferencia?, se preguntó.

Después de esos días de recuperación se debería haber percatado de que Glyn se fatigaba en seguida.

María salió a recibirlos y al observar a Rhia cubierta de barro, no hizo comentario alguno. En lugar de eso, sugirió a Glyn que la acompañara a la cocina mientras Rhia se cambiaba de ropa.

—Sí, lo haré —aceptó apartándose de Rhia para apoyarse en la mujer india—.

Necesito un poco de café, María.

En el baño, Rhia se desnudó con dificultad. Todos los músculos de su cuerpo parecían estar entumecidos. Su ropa estaba empapada y completamente pegada a la piel.

AI fin, se metió en la bañera. El agua actuaba como un bálsamo en su cuerpo y cerró los ojos.

El sonido de voces provenientes de la calle le avisó que los hombres habían regresado y con gran esfuerzo salió de la bañera y cogió una toalla. Se sorprendió al darse cuenta de que era la hora de comer, y se apresuró a buscar algo que ponerse.

Se sorprendió cuando se quitó la toalla. En el espejo observó su espalda. Tenía una mancha amoratada que llegaba hasta la cadera. Se puso los pantalones con cuidado para evitar el dolor.

El salón de la planta baja parecía estar lleno de gente y vaciló en bajar pues no quería interrumpir. Glyn se encontraba en uno de los sofás charlando con un hombre mayor y una muchacha; Lisa estaba a un lado de la chimenea. De Jared no había ni rastro, pero Rhia imaginó que andaría ocupado en algún lugar. Sin embargo, fue Ben Frazer quien la descubrió y la invitó a reunirse con ellos.

—Ven a conocer a estas personas —sugirió—. Son unos amigos que han venido a dar la bienvenida a Glyn. Él es Martin Palmer, nuestro médico de cabecera, y esta adorable mujer es su esposa, Pamela. El señor que está hablando con Glyn es Frank Stevens, dueño del terreno contiguo y esta muchacha es su hija, Lory —hizo un gesto—. Vamos, te los voy a presentar.

—No. . en realidad. . —Rhia retrocedió temblorosa y cuando Ben le ofreció una copa, la aceptó agradecida.

Aunque él le llevó el jerez que le pidió, se dio cuenta de que Ben sólo tomaba zumo de naranja. Dudó si Jared se sentiría satisfecho por esa transformación, pero todavía no había aparecido.

—Ben nos ha dicho que estás estudiando en una escuela de enfermeras, Val —

comentó Pamela Palmer—. Yo también era enfermera, fue así como conocí a Martin.

—Yo. . pues. . —carraspeó—, comencé a estudiar hace seis meses.

— ¿De veras? —Pamela frunció el ceño—. ¿Qué edad se necesita para empezar esos estudios en Inglaterra? Ben me informó que te inclinaste por eso después de dejar la escuela.

—Empecé retrasada —dijo Rhia con incomodidad, segura de que las ligeras arrugas de su rostro podrían revelar su edad. La peluca tampoco ayudaba mucho. Nunca le gustó el cabello corto.

—Oh, bien. . —para su consuelo Pamela dejó el tema y Glyn al oír su voz le pidió que se acercara.

Disculpándose con Ben y con los Palmer, Rhia atravesó el salón suspirando con alivio cuando él la sugirió que se sentara en el brazo del sillón. Era duro y no muy confortable, pero por lo menos era mejor que estar de pie.

—Déjame que te presente a Frank Stevens y a Lory —la cogió de la mano—. Lory y yo somos amigos desde la escuela.

Rhia sonrió a la chica morena y delgada que estaba a un lado de su padre. Lory Stevens era atractiva, y Rhia no se sorprendió por la actitud de Glyn hacia ella, pues sin duda alguna, a Lory le agradaba Glyn.

La reunión terminó alrededor de la una y media. Glyn parecía haberse recobrado de su fatiga, y los cuatro comieron juntos. María sirvió la comida ayudada por Rebecca.

— ¿Por qué no está Jared con nosotros? —le preguntó Lisa a Ben, cuando saboreaban una deliciosa sopa caliente—. Sabía que le había pedido a Martin que viniera a ver a Glyn. ¡Lo menos que podía hacer era dar la cara!

— ¡Oh, mamá! —fue Glyn quien respondió—. Sabes que Jared no tiene tiempo libre a mediodía. Y en ese caso, ¿por qué debería

estar aquí? Mandó a papá, ¿o no?

¿O viniste por tu cuenta?

—Sabes que Jared no es mi cuidador —refunfuñó Ben.

— ¡Podrías haberme engañado!

— ¡Glyn!

— ¡Glyn!

Rhia y Lisa hablaron al mismo tiempo y Glyn hizo un gesto de impotencia.

—Bueno —murmuró—. Quiero que no me mezcles en tus problemas, mamá. No necesito que ningún médico me mire. El doctor Singh ha hecho arreglos para que vea a un especialista en el Hospital MacKenzie, en Calgary, dentro de dos semanas. Plasta entonces, no hay nada más que hacer.

—Pensé que después de pasar dos semanas en el hospital, apreciarías tu progreso

—replicó Lisa—. Créeme, Glyn, sólo estoy pensando en ti, no puedes esperar que me comporte como si nada hubiera sucedido.

—De acuerdo —dijo retirando su plato—. Pero no soy un inválido, mamá. Y quiero que lo recuerdes.

Durante aquella tarde, Ben se ofreció a entretener a Rhia mientras Glyn descansaba.

—Ve a acostarte, Glyn —le suplicó Rhia con ternura—. Sabes que es necesario. No querrás tener una recaída, ¿verdad?

—Lo haré si tú lo haces también —opinó y Rhia suspiró.

—Glyn. .

—Está bien, está bien —movió la cabeza—. Me portaré bien, pero recuerda a quien perteneces —Rhia se quedó atónita por lo que podía avecinarse, pero para su consuelo, Glyn sólo sonrió—. Papá fue muy conocido en su juventud por ganarse los favores de las mujeres —explicó burlándose de su abuelo y Ben frunció el ceño.

— ¡Tonterías! —exclamó—. ¡Qué expresiones usas! Déjame decirte que hubo un tiempo en que Ben Frazer estuvo muy solicitado.

— ¿Para qué? ¿Para robar un banco? —Glyn bajó la cabeza para evitar otro comentario y Ben reclamó:

— ¡Agradece que no pueda ponerte las manos encima!

—Sí —la alegría de Glyn se desvaneció—. Puede que estés en lo

cierto —y el silencio cuando él se alejó fue intenso.

—Imprudente como siempre —observó Lisa sin importarle los sentimientos de Ben.

Era obvio que él se había arrepentido de sus palabras, pero, por ello no le iba dejar ir sin decirle nada—. No entiendo por qué Jared lo soporta —dijo con desprecio—. ¡Es demasiado viejo y no es digno de confianza, además bebe! Es su único escape, ¿no es así?

Lisa siguió a su hijo y Rhia hubiera deseado no estar presente en la humillación de Ben. Sin embargo, él pareció recobrar la compostura y levantando los hombros dijo:

—Sólo está furiosa porque Jared no estuvo en su fiesta. Pude haberle dicho que él no quiso estar presente porque tenía mucho trabajo.

Rhia se levantó lentamente, sentía doloridas las piernas.

—Parece que Jared. . dedica mucho tiempo al rancho, debería haber pensado que él tiene sus obligaciones.

—Supongo que sí, pero ésa no es la forma de ser de Jared, ni la de Mac. Yo podría haberlo tomado o dejado, más Jared lleva el rancho en la sangre, además —hizo una mueca—, algunas veces creo que disfruta de la compañía de los trabajadores más que nadie, especialmente de la de Horse.

— ¿Horse? Oh sí, el hijo de María.

—Así es, ¿te lo dijo? Bueno él y Horse llegaron juntos y cuando Margaret murió, María fue para él casi como su madre.

—Entiendo —Rhia movió la cabeza alejándose de la mesa.

— ¿Qué te parece si damos una vuelta por los corrales? ¿O has paseado mucho en un solo día? Parece como si estuvieras cansada.

—Un. . poco —forzó una sonrisa—. Si no le importa, me gustaría ir a la biblioteca, siempre me han gustado mucho los libros y nunca había visto tantos juntos, excepto en una biblioteca pública, por supuesto.

—Claro, ¿por qué no? —Hizo un gesto—. Encontraré otra cosa que hacer. Te veré más tarde.

Rhia pasó toda la tarde en la biblioteca vigilando si Jared regresaba. Ahora, lo último que necesitaba era oír sarcasmos y se negó a reconocer que su constante atracción hacia él la ponía de mal humor. No importaba si lo intentaba o no, no podría ignorarle y era humillante darse cuenta de que el desprecio de Lisa provenía

de todo eso.

Cuando salió de la biblioteca para subir a su habitación, sentía la parte inferior de su cuerpo dolorida y no deseaba nada más que meterse en la cama. Ni siquiera pensó en cenar y hubiera querido avisar de que tenía dolor de cabeza y evitar de nuevo un encuentro en la cena.

Como se lo imaginó, Rebecca estaba preparando su cama cuando Rhia entró en la habitación, pero aunque se volvió para son-reírle a la chica, ésta se sorprendió de su palidez.

— ¿Le pasa algo, señorita Val? —Preguntó con preocupación—. La noto extraña.

—Creo. . que estoy un poco cansada —contestó Rhia evasiva, después de todo era cierto. El cansancio la vencía.

— ¿Por qué no descansa antes de la cena? —sugirió Rebecca—. Todavía queda más de una hora. O si prefiere, le digo a María que le suba algo.

—Oh, no. No será necesario —no quería llamar la atención—. Yo. . seguiré tu consejo y me acostaré un rato. ¿Podrías llamarme dentro de una hora?

—Por supuesto —afirmó Rebecca—. Ahora, descanse.

Capítulo 10

POR LA noche, sentada ante la mesa del comedor, Rhia era consciente de que Glyn se encontraba en mejores condiciones físicas que ella. Comió todo lo que le sirvieron y sin embargo, ella casi no pudo probar bocado.

Jared se les unió, como siempre, acompañado de un muchacho de piel morena a quien le presentó como Horse. Al reconocer al hombre como el hijo de María, y además como el capataz del rancho, no se sorprendió de que él y Jared pasaran la mayor parte del tiempo conversando.

Estaba preocupada por la ausencia de Ben y no recordaba lo que él le había dicho esa tarde.

No obstante, Lisa refunfuñó por ser ignorada y tiró la servilleta sobre la mesa con impaciencia.

— ¿Es necesario hablar de ganado a la hora de la cena? Casi no he hablado contigo, Jared. ¿Es mucho pedirte que me prestes un poco de atención por la noche?

—Lo lamento, señora Frazer. Es culpa mía —Horse se disculpó en voz baja y de forma amable—. Jared estuvo tanto tiempo fuera que teníamos mucho de que hablar, pero tiene razón. . la mesa no es lugar para eso.

—Está bien, Horse —Jared lanzó una mirada de advertencia a su cuñada—. Creo que Lisa se siente desplazada. ¿En donde está Ben? No me digan que no ha estado en casa esta tarde.

—Supongo que sí —dijo sin pensar—. No lo sé, estuve descansando. . tenía dolor de cabeza. Atender a nuestros invitados sola no fue tarea fácil.

—Tus invitados, Lisa—le recordó Jared—. ¿Y qué pretendes decir con eso de que supones que Ben estuvo aquí?

—Estuvo a la hora de comer, si eso es lo que quieres decir.

— ¿Y después?

—Val y yo fuimos a montar por la mañana -—añadió Glyn_

Cuando fui a descansar se quedó contigo, ¿verdad Val?

—Él se ofreció a llevarme a los corrales —suspiró Rhia y Jared posó la mirada en ella—. Pero no fuimos —añadió con rapidez—. Yo estaba un poco cansada.

—Entonces, ¿adonde fue? —preguntó Jared mirando a todos y Rhia negó con la cabeza.

—No lo sé.

— ¿Importa eso ahora? —Lisa se estaba impacientando—. Estará por ahí, tal vez haya ido a Moose Bay a ver el correo. Tú le dijiste que necesitabas ir a ver si había algo para nosotros, sólo Dios lo sabe —le sonrió a Horse—, cualquier actividad es mejor que estar de brazos cruzados.

—Lo que mi cuñada quiere decir, es que está aburrida —Jared abandonó el asunto de su padre por un momento—. Lo que necesita es cambiar de aires, ¿no es así Lisa?

Creo que la vida en el rancho es muy solitaria para una mujer. Veremos qué podemos hacer al respecto.

— ¡Jared! —los ojos de Lisa se iluminaron—. ¿Qué quieres decir? ¡Oh, tú sabes cuánto me gustaría pasar una o dos semanas en Nueva York! ¡Hacer compras, recorrer la ciudad, asistir a algunos espectáculos! ¿Crees que podemos hacerlo? Es decir, mientras Val esté aquí, Glyn realmente no me necesita.

—Puedes ir adonde quieras —declaró Jared con indiferencia—. Podremos arreglárnoslas, como dices, Glyn no te necesita por ahora.

— ¿Quieres decir que no irás conmigo? —la expresión de Lisa cambió.

— ¿Yo? —Jared se apoyó en el respaldo de su silla, a la vez que jugueteaba con el tenedor de postre—. Lisa, sabes muy bien que no puedo irme, además —se encogió de hombros—. ¡No me gusta Nueva York!

— ¡Jared! —Lisa hizo una mueca de mal humor—. ¡Oh, ésa es una broma muy pesada!

— ¿Qué broma? —Jared los miró a todos y Rhia evitó la mirada de aquellos ojos brillantes—. Lisa, no te pongo pegas para que hagas lo que quieras. Ve a Nueva York.

Que te acompañe Pam Pal mer, tú sabes que estará encantada de ir contigo.

—No quiero ir con Pam Palmer —reiteró Lisa con hostilidad .

Iré cuando tengas tiempo de llevarme, aunque tenga que esperar todo el verano.

Rhia sintió la indiferencia de Jared ante el comentario que acababa de hacer Lisa.

Cuando terminaron de cenar, Jared y Horse desaparecieron par; seguir hablando de sus cosas y Lisa salió de la habitación, iracunda Sólo quedaron Glyn y Rhia en la mesa, y antes de que él pudiera decir algo, ella se levantó.

— ¿Te importa si me voy a acostar, Glyn? —preguntó haciendo esfuerzos por no quejarse—. Estoy muy cansada y un poco nerviosa.

—Está bien —Glyn frunció el ceño—. No te hiciste daño, ¿verdad?

— ¡Dios mío, no! —Rhia trató de ocultar sus temores—. Sólo estoy fatigada, como ya te he dicho. Te veré por la mañana.

Aquella mañana, Rhia descubrió que le era imposible levantarse de la cama. Tuvo que hacer un inmenso esfuerzo físico para ir al baño y regresó a la cama sudando por el dolor que le provocaba ej caminar.

No bajó a desayunar, esperando que su ausencia no se notara. Jared había salido muy temprano y si Ben había ido con él, sólo María o Glyn iban a ir a verla. Podría arreglárselas con ellos pues les diría con exactitud qué era lo que pasaba y sabía que la comprenderían.

Sin embargo, la mañana casi había pasado y nadie había ido a verla, y no fue María o Glyn sino Jared quien finalmente lo hizo. Llamó a la puerta poco antes de las doce, y ella dijo:

— ¡Adelante! —se sentía débil y hambrienta.

Aun así, nada le impidió que se apoyara sobre los codos cuando Jared entró en la habitación, observándola con malicia.

— ¿Estás enferma?

Rhia cogió la sábana y se la llevó a la barbilla.

—No —negó asombrada por su aspecto—. Me siento un poco cansada, eso es todo.

Pensé que podría pasar la mañana en la cama.

— ¿Ah sí? —Jared se apoyó en el marco de la puerta—. ¿O fue tal vez que querías evitar enfrentarte a las inevitables preguntas que te tenemos que hacer?

— ¿Preguntas? —Rhia se mostró confundida—. ¿Qué clase de preguntas? No sé de qué estás hablando.

—Así que no sabes nada de por qué mi padre desobedeció mis instrucciones o de por qué Glyn está ardiendo de fiebre.

— ¿Tu padre? ¿Glyn? ¡Qué ha sucedido?

—Dímelo tú —su tono era brusco—. ¡Ayer acompañaste a Glyn a montar y fuiste la última persona que habló con mi padre antes de que se tomara dos botellas de whisky!

Rhia desplomó la cabeza en la almohada pues en ese momento no se sentía capaz de enfrentarse a las acusaciones de Jared.

— ¿Bien? —esperaba su respuesta y ella movió la cabeza.

—Tu padre estaba bien cuando le vi ayer por la tarde. En cuanto a Glyn, sabías que iríamos a montar; creí que tenía tu permiso.

—No lo tenía para excederse de esa forma —replicó Jared con sequedad—. Se supone que estás aquí para cuidarle.

—Glyn no es un niño —le miró con indignación—. Él tiene que pensar, y por su propio bien necesita enfrentarse a sí mismo.

—Entonces le llevaste por el barro donde el aire es húmedo y poco saludable —

apretó los labios con ira—. Estás loca. ¡Pudo haberse roto el cuello en ese lugar!

Rhia se negaba a confesar que había tenido esos mismos temores, pues él no le creería.

—Lo sé —suspiró nerviosa—. Pero no fue así. Y no tienes derecho a acusarme por mi descuido, ni culparme por algo que nunca sucedió.

—Tal vez todo se deba a tu indiferencia —la miró fijamente y se acercó a la cama

—. Quiero decir, se supone que tienes que hacer compañía a Glyn, ¿qué estás haciendo acostada?

—No. . me encuentro bien —se humedeció los labios.

— ¿Estás segura?

—Claro que lo estoy —se tapó aún más con la colcha—, pero si estoy desobedeciendo órdenes, sal para que pueda levantarme o — sus ojos reflejaban odio

—, ¿piensas repetir tu comportamiento de la otra noche? Supongo que la violencia en este momento sería un escape satisfactorio.

—No te burles de mí, Rhia —Jared apretó los labios—. Me he disculpado por eso; además, tú me provocaste.

— ¡Eso no es cierto! —tragó saliva.

— ¿Ah, no? Eres una coqueta y sería mejor que recordaras que no estás tratando con un joven inexperto como Simón Travis.

— ¿Por qué no te vas? —Rhia estaba harta de su presencia—. Dile a Glyn que iré a verle en cuanto me vista.

—Le diré a María que le dé tu recado —Jared movió la cabeza.

—Oh sí —el tono de Rhia era amargo—. Dile a alguien que se lo diga. No estaría bien que él.. o Lisa se enteraran de la libertad con que entras en mi habitación.

—No mezclemos a Lisa en esto, ¿quieres? —le dijo al llegar a la puerta.

La chica no pudo evitar emitir un gemido cuando sintió un fuerte dolor en su espalda. «Dios mío», pensó escondiendo el rostro en la almohada. « ¿Cómo pasaré el resto del día?»

Las manos que la hicieron volverse, no eran suaves. Se asombró al descubrir que Jared no se había marchado todavía.

—Por Dios, no hay necesidad de llorar —murmuró cogiéndola de los hombros—.

Santo cielo, no te voy a hacer daño. ¡Deja de mirarme como si fuera un monstruo!

—Por favor —susurró—. ¡Vete! —no pudo impedir quejarse de nuevo cuando él la arrojó sobre la almohada, enfadado.

Jared la miró incrédulo.

—Por Dios, Rhia, ¿qué te pasa? —le preguntó mirándola fijamente—. ¿Qué te sucede? ¿Qué te he hecho? ¡Si te he hecho daño, dímelo por lo que más quieras!

—Yo. . me caí ayer —suspiró con debilidad y con manos temblorosas trataba de alcanzar las sábanas—. No quería decírtelo porque sabía lo que ibas a pensar —contuvo la respiración.

— ¿Cómo sucedió? —Preguntó en seguida—. ¿Por qué no me lo habías dicho?

—No tiene la mayor importancia—titubeó—. Sólo estoy un poco dolorida, pero ya se me pasará.

Jared no quedó satisfecho con su explicación y la volvió boca abajo. El miedo de Rhia fue completo cuando Jared le levantó el camisón y vio la mancha amoratada de su espalda, y ella tembló

cuando las manos varoniles tocaron su piel.

—Dios mío, ¿por qué no me lo dijiste? —inquirió preocupado—. Podrías haberte roto la columna vertebral.

—Parece peor de lo que es —se atrevió a decir después de un momento, dándose cuenta de la mala interpretación que le daríán a la conducta de Jared—. No tengo linimento —forzó una sonrisa—. ¡Me siento una tonta!

—Mmm —Jared parecía intranquilo mientras le daba un masaje en la espalda—. Iré a por algo que pueda servir —se levantó—. Quédate así, no tardaré.

—Oh, pero. . —Rhia quiso volverse pero el esfuerzo era demasiado y se mantuvo en la misma posición, hasta que oyó que alguien se acercaba.

Se preguntó si él mandaría a María con algún medicamento que pudiera aliviarla, pero su sorpresa fue grande al descubrir a Jared al pie de la cama.

—Es una pomada india —explicó mostrándole el frasco—. No huele muy bien, pero su eficacia es segura.

—Gracias —Rhia estiró la mano para alcanzar el frasco, pero Jared no se lo permitió.

—Yo lo haré —afirmó sentándose en el borde de la cama—. Ahora, relájate si puedes. Trataré de no hacerte daño.

Las manos de Jared le daban un masaje con ternura haciendo movimientos circulares para aliviar el dolor. Extendió el ungüento con suavidad, para que la pomada mitigara el dolor. Al poco tiempo empezó a sentir cierto alivio.

— ¿Te sientes mejor? —le preguntó apoyando sus manos en la espalda de ella.

—No te detengas —suspiró sintiéndose más cómoda.

—Tengo que hacerlo —manifestó y ella se volvió para mirarle—. Soy de carne y hueso —le dijo con aspereza y se levantó para dirigirse al baño.

Cuando regresó, opinó:

—Te sugiero que te quedes en la cama durante el resto del día. Glyn podrá arreglárselas sin ti.

— ¡Oh, no! —Protestó Rhia—. Jared, me has hecho sentirme mucho mejor. .

—Aun así, necesitas descansar —opinó Jared metiendo la toalla

en un cesto de ropa sucia—. Mandaré a María con algo de comer, y le explicaré a Glyn lo ocurrido.

—Está bien —aceptó con desconsuelo—, si eso es lo que quieres.

—Lo que yo quiero no tiene nada que ver con esto —contestó apretando los labios

—. Glyn lo entenderá.

—Gracias.

—De nada —Jared fue a la puerta—. Trata de descansar todo lo que más puedas.

No queremos tres enfermos en la familia.

— ¡Tres. .! —vaciló nerviosa—. Jared. . sobre Ben, no puedo creer. . quiero decir, he pensado en lo que has dicho, pero. .

—Lo sé —la interrumpió—. Nos veremos.

Rhia estaba a punto de llorar; sentía lástima por Ben y por ella misma que se encontraba débil y deprimida, y cuando María entró con la comida encontró a Rhia con los ojos enrojecidos de tanto llorar.

— ¿Qué te ha pasado? —Preguntó colocando la bandeja a un lado—. Jared me dijo que te caíste del caballo, mas no que te había hecho llorar.

—No lo hizo —Rhia sollozó—. Al contrario, se portó muy bien conmigo. Me trajo ese ungüento y me hizo sentirme mucho mejor.

— ¿Ah sí?—María miró el frasco pensativa—. Pues reconozco que tenía mis dudas cuando vino, estaba furioso —hizo una mueca —. Ni cuando bajó, la expresión le cambió.

— ¿No? —frunció el ceño.

—No —María puso la bandeja sobre las piernas de Rhia—. Y al encontrarte llorando me imaginé el motivo, parece que estaba equivocada.

—Usted quiere mucho a Jared, ¿no es cierto? —Rhia titubeó. —Como a mi propio hijo —le aseguró María con sencillez, cruzando los brazos.

— ¿Y a su hermano?

— ¿A Angus? —la mujer se encogió de hombros—. Angus era unos ocho años mayor.

La señorita Margaret no debió haber tenido más hijos después de Angus, pero Ben quería más —suspiró—. El dar a luz a Jared, le afectó mucho, mas ella nunca se arrepintió.

—Y ahora Angus está muerto, también al igual que ella —Rhia movió la cabeza.

—Sí —el tono de María era más agudo—. ¿Tienes todo lo que necesitas?

Rhia miró con entusiasmo los exquisitos alimentos.

—Oh. sí —afirmó—, muchas gracias.

María le sonrió y fue hacia la puerta, pero de repente se detuvo.

—Sé que no es de mi incumbencia —dijo a la vez que Rhia la miraba sorprendida—, pero, ¿cuándo pensáis. Jared y tú decirle a Glyn que no eres la chica que él cree? —

¿Lo sabe?

—Claro que lo sé —respondió María con sequedad—. Si no, lo hubiera sospechado.

Ninguna chica en sus cabales escondería un pelo como el tuyo a menos que tuviera un motivo muy especial.

— ¡Oh! —Rhia se llevó una mano a la cabeza—. Lo olvidé.

—No importa, Jared me dijo la verdad hace unos días. Eres la hermana de Val y aceptaste hacerte pasar por ella por consejo del médico.

—Algo así —asintió Rhia.

—También me informó que tienes novio, ¿es cierto? —Frunció el ceño—. ¿O sólo fue para calmar a la señora Frazer?

— ¿Lisa? —Rhia se confundió.

—Sí —María estaba complacida—. Parece algo razonable, viendo cómo se comporta contigo.

— ¿Jared? —el pulso de Rhia se aceleró—. No diga tonterías. .

—No estás ciega, Rhia —María le echó una mirada de complicidad—. Te has dado cuenta de cómo te observa, al igual que yo. ¿Y por qué no? Es todo un hombre y tiene sentimientos. El hecho de que la señora Frazer le considere de su propiedad, no significa que no tenga ojos.

Rhia temblaba, eso no debería haberla asombrado, pues, ¿acaso no sabía que había una mutua atracción y que cada vez que se le acercaba ella se estremecía? Sin embargo, la confirmación del compromiso de Jared con Lisa era tan doloroso como el cardenal que tenía en la espalda.

—Será mejor que me vaya —se arrepintió María de sus confidencias—. Mandaré a Rebecca más tarde para recoger la

bandeja. Come y duerme.

Pero aunque Rhia trató de comer, el apetito había desaparecido y fingió estar dormida cuando Rebecca fue a por la bandeja. Para evitar complicaciones innecesarias, sin embargo, no durmió.

Permanecía acostada pensando en que debía haber aceptado el consejo de Simón y decirle a Jared que ella no podía ayudarle. Parecía que las cosas se complicaban día tras día. Además, era consciente de que se estaba enamorando de un hombre que nunca sería suyo.

Capítulo 11

POR LA tarde se sintió mejor; la pomada había surtido efecto, y la tensión y el dolor casi habían desaparecido. Confiaba que para el día siguiente, olvidaría lo sucedido.

Rebecca le llevó la cena y se sorprendió de ver a la joven senada ante el tocador cepillándose el cabello. Sin saber qué hacer Rhia miró de reojo la peluca que estaba sobre la cama, y se sintió impotente cuando la chica se fijó en su largo cabello.

—Yo no me pondría una peluca si tuviera un pelo tan bonito c()ino el suyo.

—A Glyn le gusta el pelo corto —Rhia suspiró haciendo un gesto de indiferencia—.

Así que le hice creer que me lo había cortado.

—Oh, ya comprendo —aceptó sus explicaciones sin hacer más comentarios—. Y

ahora, él no la puede ver.

—Así es.

—Pero es precioso —repitió con envidia—. Creo que él cambiaría de opinión si pudiera ver su cabello.

—Quizá tengas razón —esbozó una sonrisa—. Tú no le dirás nada, ¿verdad? Es un secreto.

—Tendré la boca cerrada —prometió Rebecca y salió de la habitación sorprendida por la transformación de Rhia.

Rhia tomó un poco de sopa de pollo, así como un exquisito melocotón californiano.

Se estaba limpiando los labios con una servilleta cuando notó que alguien la observaba; al levantar la mirada vio a Jared apoyado eH el marco de la puerta.

— ¿Qué estás haciendo fuera de la cama? —le preguntó al dirigirse hacia ella—.

Pensé que te había dicho que te quedaras en ella ˆdo el día. El

sentarse sobre una superficie dura no va a relajar esos músculos.

—Esta silla no es dura —señaló retirándose un poco para que él pudiera ver el mullido asiento—. Y además, no me gusta comer en la cama, detesto las migajas.

— ¿Ya has terminado?

—Sí, gracias. ¿Has venido a por el servicio?

— ¿Debería? —Apretó los labios y caminó hacia la cama cogiendo el frasco de la pomada de la mesilla—. He venido a por esto. Horse se ha hecho daño en un hombro al levantar un tronco.

—Oh, lo siento —Rhia se humedeció los labios—. ¿Se encuentra bien?

—Sí, claro. ¿Y tú?

—Oh. . mucho mejor —vaciló—. ¿Cómo está Glyn?

—La temperatura ya cedió. Y estarás contenta de saber que papá se está recuperando.

— ¡Por supuesto!

—Lo creo —Jared se detuvo—. Supongo que fue Lisa quien le sacó de sus cabales; suele hacerlo.

Rhia abrió la boca al recordar lo que Lisa le había dicho, pero la cerró inmediatamente. No le correspondía decirlo. Si Ben quería que Jared lo supiera, se lo hubiese dicho.

—Bueno. . —Jared se volvió—. Me alegra mucho verte mejor, Glyn me ha contado lo sucedido. No te voy a decir lo que le dije.

—Puedo suponerlo.

— ¿Ah, sí? —Jared se detuvo a un lado de la cama para observarla—. ¿Repitió María el tratamiento esta tarde?

— ¿María? —Rhia le miró pálida—. No, ¿por qué?

— ¿No lo hizo?

— No la he visto desde la hora de comer. Rebecca me trajo la cena.

— ¡Demonios! —la observó—. Le pedí que se encargara de eso.

—Pues no lo hizo —se encogió de hombros—. Pero no importa, lo haré yo misma, sí me dejas un poco de pomada.

—Lo haré yo —dijo Jared con brusquedad—. Vamos, acuéstate. No tardaré nada.

—No es necesario —Rhia se levantó, pero no se movió—. Jared. .

—He dicho que yo lo haré. ¡No me costará ningún trabajo!

Rhia no se decidió hasta que Jared la empujó hacia la cama.

Le quitó la bata y el camisón. La frialdad del ungüento se acentuó porque las manos masculinas estaban muy frías.

—Lo siento —Jared alejó las manos de la espalda de la joven—-.

Me las lavaré con agua caliente, pues un masaje frío puede hacer más daño que bien.

Rhia permaneció en su lugar y cuando él regresó pasó las manos tibias sobre la cintura de la chica.

— ¿Así está mejor? —le preguntó, pero antes de que ella respondiera, sintió la calidez de sus labios en la piel—. Oh, Dios mío —se quejó Jared apoyando la frente en la frágil espalda—. No voy a ser capaz de hacer eso, Rhia. No sin acariciarte. .

—Pero. . —Rhia se volvió para decirle que por supuesto tenía que tocarla para darle el masaje—. ¡Oh. . Jared! —exclamó al notar fuego en su mirada, y con un suave movimiento la atrajo hacia sí. Tal vez si sus besos hubieran sido violentos o agresivos ella le hubiera detenido. Pero sucedió lo contrario, la besó con ternura. Casi por instinto Rhia colocó las manos en el pecho de Jared y le desabrochó la camisa. ¡Qué maravilloso poder acariciarle y sentir cómo correspondía a sus caricias!

Sin poder contenerse, él terminó de desabrocharse la camisa y estrechó a la chica contra sí, presa del deseo.

—Me quieres —acarició el pelo de Rhia—. ¡Me quieres y Dios es testigo de que yo también te quiero!

Buscó sus labios y beso tras beso la hizo temblar en la cama y se acomodó a su lado. Sus caricias la estremecían de placer.

—Déjame demostrarte lo mucho que te amo —le pidió, besándole el cuello. Rhia en ese momento sólo sabía que al igual que él, | lo necesitaba; sin embargo, cuando iba a responderle se detuvo al i oír el chirrido de una puerta que se cerraba—. Rhia. . — al notar que : la muchacha estaba tensa, con determinación se apartó de ella que inmediatamente se tapó con la sábana esperando que alguien los descubriera, pero nada sucedió; no se oyó ningún movimiento ni ruido •! en la sala de estar; sólo el continuo tictac del reloj. Extrañada, Rhia miró a Jared. . que la observaba con una mirada de reproche. Con rapidez él se abotonó la camisa sin disimular la amargura que sentía.

—Alguien ha entrado —susurró reacia a darle al intruso la

satisfacción de verla alarmada—. Yo. . he oído. .

— ¿Estás segura? —se burló—. Entonces, ¿dónde está? —se dirigió a la puerta, y revisó la otra habitación—. No hay nadie aquí, está vacía. Lo que pasa es que te arrepentiste y tal vez fue lo mejor ¡Debo haber perdido el juicio!

—Tienes que creerme, Jared. Oí un ruido —Rhia contuvo la respiración y le miró suplicante—. ¡Por favor no te vayas!

—Duerme Rhia —cogió la bandeja con brusquedad —. Daré esto a María. Tal vez fue ella quien vino, es posible —apretó los labios —. Excepto ella nadie se atrevería a entrar sin llamar primero.

Rhia casi no durmió ya que en su mente vagaba el recuerdo del rostro de Jared cuando se apartó de ella. Le había decepcionado y lo comprendía.

Sin embargo, por la mañana se sintió con ánimos para levantarse. A pesar de que Jared no le había dado la pomada la noche anterior, se sentía mejor. Descubrió el frasco del ungüento en el suelo cuando se incorporó y esperó que Horse no la culpara por eso.

A las ocho ya estaba lista para bajar. En lugar de esperar a que María le trajera el desayuno, se dirigió a la cocina. La mujer india estaba tomando una taza de café y abrió los ojos con asombro cuando vio a la chica.

— ¿No te dijo Jared que descansaras? —Se levantó y retiró su taza hacia un lado

—. Me parece una tontería levantarse a esta hora de la mañana, principalmente porque estuviste en reposo todo el día de ayer.

—Oh, me siento muy bien —Rhia se frotó los ojos—. Ese ungüento que Jared me llevó. .

—Logró un gran efecto, ¿no es cierto? —María hizo un gesto—. Me alegra oír eso, creo que esa receta ha funcionado muy bien desde hace tiempo y nunca me ha fallado.

—Jared dijo que Horse se hizo daño en un hombro —Rhia trató de sonreír—. Fue a mi habitación a por la pomada y después la olvidó —se encogió de hombros.

—No hay problema —explicó María—. Tenemos más de un frasco en el botiquín.

— ¿Ah, sí?

Rhia sintió que el rubor teñía sus mejillas. Así que sólo ha sido

un pretexto, pensó intranquila. Jared había ido para ver cómo se encontraba. Las manos le temblaban así que las metió en los bolsillos del pantalón para evitar que María se diera cuenta de ello. Por alguna razón, que sólo Jared sabía, había regresado a su habitación y eso la hizo sentirse feliz.

— ¿Quieres desayunar? —le preguntó María.

María se sorprendió al ver que Rhia comió todo lo que le ofreció.

—Tenías hambre —comentó la mujer al recoger la taza y el plato—. Y como casi no comiste ayer.

—Ayer fue ayer —inclinó Rhia la cabeza—. ¿Cómo está Glyn?

—Fui a verle a las siete. La temperatura ya le ha bajado y me atrevería a decir que se encuentra bien.

— ¡Menos mal! —Suspiró Rhia—. ¿Y Ben?

— ¡Ese borrachín! —María hizo una mueca—. Ya está mejor, aunque su hígado lo resiente pues ya no es un muchachito, tiene sesenta y cinco años.

—Tal vez no es feliz —Rhia se mordió el labio inferior.

—Puede ser que estés en lo cierto. Desde que Angus murió, la situación empeoró.

— ¿A qué se refiere? —Rhia parpadeó.

—Creo que piensa que habrá cambios cuando Jared y la señora Frazer. .

—.. se casen —añadió Rhia con dificultad y su júbilo desapareció.

—Creo que sí.

—Pero —Rhia apoyó los codos en la mesa y la barbilla sobre sus manos—, la señora Frazer. . Lisa, se casó con. . Angus.

—Es cierto —interrumpió María—. Pero Jared es el que administra el rancho.

Angus siempre estaba fuera, nunca le interesó lo relacionado con el campo o con su hijo.

—Y la señora Frazer estaba de acuerdo.

—Sí —María levantó los hombros—, y piensa que cuando sea la dueña de todo tratará de cambiar el funcionamiento del rancho.

—Ya entiendo —Rhia sintió compasión.

—Bien —María fue práctica—, ¿qué te parece si le llevas el desayuno a Glyn? Pienso que le dará mucha alegría saber que ya

estás restablecida.

Glyn dormía todavía cuando Rhia entró en su cuarto con la bandeja y la colocó en una de las mesillas. Sabía que si la dejaba tenía que despertarle para que no la tirara.

Pero le parecía cruel hacerlo y se acercó más y le observó con afecto, y se dio cuenta de que se había encariñado de él.

Cuando iba a sentarse en el borde de la cama, uno de sus pies tropezó con algo.

Se inclinó y descubrió que era una revista.

Abrió los ojos, asombrada. Aquello era algo que debía disfrutarse con la vista.

¿Cuánto tiempo había estado ahí la revista? ¿Qué significaba?

La fecha de edición era reciente, y no sabía si Glyn la había llevado o lo había hecho otra persona. Pero no descartó esa posibilidad. María nunca hubiera permitido que Glyn ocupara la habitación sin limpiarla de arriba abajo, y ninguna revista iba a escapar de su mirada. ¿Significa eso que Glyn había recuperado la vista sin que nadie lo supiera?

Quería despertarle y exigirle que le dijera la verdad. Pero si era cierto, descubriría al instante que no era Val y temía las inevitables consecuencias.

«Tengo que comunicárselo a alguien», pensó, sujetándose la revista entre las manos. ¿A quién? Jared era la persona más indicada, pero no era probable que regresara antes de la comida y para entonces su identidad sería descubierta.

¡Lisa!.Pareció encontrar alternativa. Lisa debería ser informada, y por lo menos, ella sugeriría algo que hacer. Después de todo, no tenía motivos para temer la recuperación de la vista de su hijo.

Ocultando la revista bajo la cama, Rhia levantó la bandeja y la puso sobre una mesa cercana a la ventana. No se atrevió a dejarla en el mismo lugar. Sus nervios estaban a punto de estallar. Sin embargo, cuando se dirigía hacia la puerta, Glyn se movió y abrió los ojos, ella se paralizó al oír su voz.

— ¿María? —preguntó soñoliento y Rhia le miró enmudecida, incapaz de articular palabra.

¿Podra verla? Aun con las cortinas cerradas, la luz se filtraba a través de ellas.

— ¿Quién es? —se frotó los ojos y la muchacha dejó escapar un

suspiro.

—Soy yo, Glyn —contestó en voz alta—. Oh —carraspeó con nerviosismo—. ¿Te he despertado? Te he traído el desayuno.

— ¿Te sientes mejor?

Las palpitaciones del corazón de Rhia se aceleraban con la duda de si podría ver o no. Le llevó la bandeja a la cama.

Con ternura le dio un beso en la boca. Se sintió aturdida cuando aquellos ojos azules se encontraron con los suyos trasmitiéndole su nerviosismo.

— ¿Pasa algo malo? —preguntó cogiéndola del brazo—. ¿Val? ¿Por qué estás tan nerviosa? ¿Te he asustado? No era mi intención.

No veía. Todas sus fuerzas se desvanecieron y lo único que pudo hacer fue permanecer de pie.

—Creo que estoy un poco débil —comentó con voz temblorosa —. Fue una horrible caída, ¿no crees?

— ¿Estás segura de que te encuentras bien? —su preocupación por ella Je hizo sentirse más culpable.

—Estoy bien. Y contenta de que estés mejor. Jared me informó de que tenías fiebre.

—No fue nada —Glyn la soltó con un gesto—.

Sólo el producto de la sobreexcitación.

— ¿Cómo dices?

—El ir a montar, recibir visitas —declaró Glyn tratando de identificar los cubiertos—, y el impacto de tu caída. Creo que todo eso me afectó.

—Hice el ridículo, ¿verdad? —Añadió Rhia alejándose de la cama—. Bien, saldré para que puedas desayunar. Está un poco nublado así que creo que no podremos salir hoy. Te veré abajo —Rhia sonrió segura de que él no la veía y salió de la habitación aliviada. Para su sorpresa, cuando bajó encontró a Lisa vestida para salir

. —Bueno días —saludó, a Rhia con una amabilidad poco común —. ¿Ya se ha despertado Glyn? María me dijo que le habías llevado el desayuno.

—Así fue —afirmó Rhia preparada para recibirla a mitad del camino—. Me temo que le desperté. — ¿Dijo algo? — ¿Sobre qué? —Preguntó Rhia—. Parece estar mejor.

—Me alegra saberlo. Creo que lo llevará mejor en los próximos

días.

—Así lo creo yo también —Rhia se apresuró a manifestar que estaba de acuerdo—.

Por el momento, no podemos ir a montar —se detuvo ruborizada—. Supongo que Jared le habrá dicho que me caí.

—Sí —Liza sonrió—. Eso era lo que me temía y traté de advertírtelo.

—Sí.

Rhia lo reconoció con una débil sonrisa, pero estaba segura de que los temores de Lisa no era por su causa.

—De cualquier modo —Lisa movió los hombros con indiferencia —. Pareces estar muy recuperada, y como no has salido del rancho desde que llegaste, me preguntaba si te gustaría a acompañarme a Moose Bay.

La sorprendió, pues Rhia no esperaba esa cordialidad y menos esa invitación.

—Pero Glyn —se atrevió a decir—. Se ha levantado tarde. Tendré que preguntarle.

—De acuerdo —expresó Lisa—. No creo que se oponga puesto que le has dedicado todo tu tiempo desde que llegaste, ¿no?

—Iré a decírselo —Rhia subió por la escalera deseosa de sentirse más contenta por la invitación de Lisa.

Glyn estaba todavía desayunando y se desconcertó cuando ella llamó a la puerta y entró sin esperar.

La mañana era gris y deprimente y Rhia se puso calcetines de lana, un suéter grueso y una chaqueta de piel de borrego.

Lisa tenía puestas unas botas que a Rhia le parecieron incómodas para ir de compras a Moose Bay, pero le preguntó por qué las llevaba.

— ¿Por qué decidiste venir a Canadá, Rhia? —le preguntó Lisa con brusquedad cuando circulaban por la carretera y Rhia se sobresaltó.

— ¿Por qué? —repitió—. Usted sabe la razón, para ayudar a Glyn a recuperar la vista.

—Pero Jared me dijo que lo habías rechazado. Sólo un día antes de que Glyn me anunciara que ibas a venir, pensé que no deberías hacerlo en contra de la voluntad de tu prometido.

—No tengo prometido, señora Frazer —Rhia suspiró exasperada

—. Simón y yo. .
éramos amigos, es cierto. Pero no había ningún compromiso.
— ¿Has dicho «éramos», es que ya no lo sois?
—Simón no logró comprenderme —Rhia se mordió el labio inferior —. Decidimos darnos un poco de tiempo.
—Ya entiendo —Lisa miraba hacia el frente—. ¿Y quién te hizo cambiar de opinión?
¿Glyn o Jared?
—Glyn por supuesto —Rhia contuvo la respiración.
— ¿Por supuesto? No me convences, Rhia.
—No creo que eso importe, señora Frazer—respondió—. Mi estancia en este lugar ha cumplido su propósito —se detuvo para permitir que Lisa expusiera sus sospechas pero añadió—: Esta mañana descubrí una revista en la habitación de Glyn. Estaba debajo de su cama. Creo que por fin está recuperando la vista.
—Oh, sí —dijo Lisa para asombro de Rhia—. Me lo dijo. La ha ido recuperando poco a poco desde los últimos tres días. De hecho desde que te caíste del caballo.
— ¡Desde entonces!. . pero, ¿por qué no me lo comunicó? —Rhia estaba contenta y desalentada a la vez—. ¡Gracias a Dios! Pensé que eso no iba a suceder nunca.
—El no quería que lo supieras —argüyó Lisa cortante y después, cuando Rhia parecía aturdida añadió—: Oh, no porque deseara herirte, no. Sólo quería estar seguro antes de decirlo.
— ¡No puedo creerlo! ¡Es maravilloso!
— ¿Estás segura? —Lisa apretó los labios—. ¿Aún cuando sepas que tu presencia aquí ahora es superflua?
—Eso no importa —Rhia la miró—, pero si Glyn puede ver, debe saber. .
—.. ¿Que no eres Val? —Lisa hizo un gesto de indiferencia—. Ya lo sabe, creo que lo supo desde el primer momento.
— ¿Pero cómo? Mi cabello. . —Rhia sintió un nudo en la garganta y se llevó una mano a la peluca.
—Es muy sencillo. Me temo que tu amigo Simón Travis se lo dijo.
— ¿Simón?
—Así es —Lisa abrió la guantera y sacó un cigarrillo que se llevó a los labios—. Fue al hospital antes de que saliéramos de Inglaterra.

Jared y yo lo ignorábamos, parecía decidido a detenerte a toda costa.

— ¡Oh, Simón! —Rhia apretó las manos.

—En principio, Glyn tenía sus sospechas —continuó Lisa encendiendo el cigarrillo—.

Conocía a tu hermana tan bien, que supongo que existen diferencias que sólo un amante puede conocer.

—Entonces, ¿por qué no me lo dijo?

—No lo sé. Tal vez pensó que tú y tu hermana le habíais llevado a hacer el ridículo y ésta era la oportunidad para vengarse.

—Tal vez —se sonrojó—. Pero no fue así.

—Bien. . —la sonrisa de Lisa no era muy agradable—, ahora que lo sabes, ¿qué vas a hacer?

— ¿Cómo dice? —Rhia estaba confundida—. Me temo que. .

—Quiero decir, ¿te irás para Inglaterra?

— ¿Regresar a Inglaterra?

—Por supuesto —continuó diciendo Lisa—. No hay nada que tengas que hacer aquí.

—Supongo que no —Rhia movió la cabeza—. ¿Glyn quiere que me vaya?

— ¿Glyn? —Lisa parecía impaciente—. ¿Qué tiene que ver Glyn con esto? Es tu decisión.

—Tendré que hablar con él —Rhia frunció el ceño.

—Sabes muy bien que Glyn espera que te quedes hasta el final de tus vacaciones —

contestó Lisa—. ¡Por lo menos, otras dos semanas!

—Si él quiere que. . —Rhia levantó los hombros.

—Pero yo no quiero, Rhia —le informó Lisa—, y Jared tampoco. Te has convertido en una inquietud para él, y para los dos.

—No sé lo que pretende decir —Rhia enrojeció.

—Oh, creo que sí —opinó Lisa—. ¿Acaso crees que no me he dado cuenta de cómo le miras y de que estás pendiente de sus palabras? ¡Es repugnante! ¡Y él es demasiado cortés para decirte el ridículo que estás haciendo!

— ¡Eso no es verdad!

—Claro que lo es —Lisa disminuyó la velocidad para coger un desvío—. Jared es un hombre, y va a tomar lo que se le ofrece, ¿Has comprendido ya?

—Está equivocada —Rhia se sintió mal.

—No lo estoy. Anoche cuando fue a mi habitación, percibí tu perfume en él. ¡Quería vomitar!

Rhia también lo deseaba, el hecho de que Jared fuera de su cama a la de Lisa, le enfermaba y volviéndose cerró los ojos.

Lisa estaba celosa, y con justa razón. Si ella y Jared iban a casarse tenía todo el derecho de impedir que él tuviera relaciones con otras mujeres. Y ella, Rhia, supo desde un principio el compromiso de Jared con su cuñada. No tenía excusas por su comportamiento, y era un punto a favor de Lisa el que ella hubiera preferido hablar con Rhia en privado, en lugar de avergonzarla delante de toda la familia.

La furgoneta se detuvo y Rhia exhaló un suspiro antes de volver a la realidad.

—Señora Frazer —dijo al darse cuenta de que lo único que podía hacer, era manifestarle que se iría en seguida, pero se sorprendió cuando descubrió que estaba sola en el vehículo.

La angustia se apoderó de ella ante la posibilidad de que Lisa estuviera desesperada y se quisiera hacer daño.

— ¡Señora Frazer! —el pánico la invadió cuando miró a su alrededor y no vio a nadie.

¿En dónde estaban? Era imposible vislumbrar algo, debido a la niebla que había alrededor del coche.

— ¡Señora Frazer!

Rhia abrió la puerta y salió. El aire era helado.

— ¡Señora Frazer! —la llamó otra vez, mirando a su alrededor y suspiró cuando su propia voz se repetía por el eco.

«Si no estuviese tan nublado y pudiera ver dónde me encuentro», pensó con frustración. No había señales de vida, así que Lisa no pudo haber buscado refugio en alguna casa solitaria, pero había salido del coche por alguna razón y Rhia no podía sentarse a esperar que regresara. Si algo le sucedía a Lisa, nunca se lo perdonaría, y Ja-red le echaría la culpa, tenía que hacer algo.

— ¡Señora Frazer! ¡Lisa!

Por segunda ocasión, el eco le respondió, y metiendo las manos en los bolsillos de la chaqueta caminó hacia adelante alejándose un poco del coche.

De pronto oyó con claridad el ruido del motor del vehículo. Era

difícil vislumbrar el coche a través de la niebla, pero alguien había entrado y sintió un gran alivio. Lisa no estaba.

Con un gesto, se volvió para regresar al coche, pero cuando lo iba a hacer, se dio cuenta de que el sonido del motor se alejaba en vez de acercarse. «Cielos», pensó consternada. «Lisa debió imaginar que me fui por otro camino».

Después suspiró con debilidad. Por supuesto que una vez que Lisa descubriera su error, regresaría.

Pero de pronto, otra duda la acechó: ¿Por qué Lisa no me contestó cuando oyó que la llamaba?, pensó.

Apartando este alarmante pensamiento de su mente, Rhia respiró profundamente.

No había necesidad de preocuparse. Lisa regresaría. ¿Qué motivo tendría para abandonarla en ese sitio?

La respuesta se le ocurrió con rapidez. Lisa la odiaba, estaba celosa y quería que se marchara. Y Rhia recordó el ruido que había oído en la sala de estar la noche anterior, el mismo que Jared desmintió.

Todo eran suposiciones, se dijo. A Lisa no le caía bien, estaba celosa, pero el abandonarla en ese sitio, sería criminal, ya que se encontraba a kilómetros de distancia de cualquier lugar y esa temperatura. . era lo peor. Trataba de asustarla, eso era todo. Le estaba gastando una broma bastante desagradable. Pero una vez que se cansara de atormentarla, regresaría a por ella.

Capítulo 12

JARED SE encontraba en el salón cuando Lisa regresó a casa. Estaba leyendo el periódico y notó Ja sorpresa de la mujer al verle a esa hora del día.

— ¡Jared! —exclamó—. Pensé que habías ido a Calgary. ¿No me dijiste eso anoche?

— ¿Te dije yo eso? —Jared dejó el periódico y se levantó—. Anoche dije muchas cosas, Lisa.

—Oh, entonces entendí mal. Iré arriba. .

—Espera un momento —Jared se interpuso entre ella y la escalera—. ¿Por qué no me habías dicho nada sobre Glyn?

— ¿Glyn? —Lisa suspiró—. No sé. .

— ¿Por qué no me informaste de que había recuperado la vista? El te pidió que lo hicieras.

—Oh, querido. . —Lisa movió la cabeza con impaciencia—. No quería que alentaras falsas esperanzas. Tú sabes cómo pueden ser estas cosas.

—No, no lo sé. Explícate. Me parece que has guardado el secreto con ánimo de fastidiarme.

—Oh, Jared. . —Lisa levantó una mano para acariciar el rostro pero él volvió la cabeza—. Jared, deja de mirarme como si me despreciaras, ya te he dicho, lo he hecho por tu bien.

— ¿Y no por lo que te dije sobre mis sentimientos hacia Rhia?

—No —Lisa apretó los labios.

— ¿No?

— ¿Por qué? ¡No recuerdo ni la mitad de lo que comentaste anoche!

—Pero sí recuerdas lo que dije acerca de Rhia. —Oh, Jared —Lisa agitó la cabeza de un lado a otro—. Creo que toda esta situación es absurda. Fue un error traer a la chica. .

—Pues desde el principio, Glyn sabía quién era ella.

—Así me lo explicó.

— ¿Has hablado con él?

—Sí, por la mañana —Jared hizo una pausa—. Como bien dices, pensaba ir a Calgary hoy, pero Horse se hizo daño en un hombro ayer y fui a verle antes de irme. Cuando regresé a casa, María me informó que tú y Rhia habíais salido juntas, así que fui a ver a Glyn para averiguar si él sabía adonde habíais ido.

—Ya comprendo.

—Por cierto, ¿dónde está Rhia?

—Supongo que anda por ahí —Lisa se encogió de hombros—-. ¿Por qué debería saberlo? No soy su niñera.

—Pero, ¿regresó contigo? —Jared apretó los labios.

—No —Lisa estaba molesta por la forma como Jared la miraba.
— ¿Qué quieres decir con eso? —La cogió de los hombros—. ¿En dónde está?

—Ya te he dicho que no lo sé —se sobresaltó cuando los dedos de Jared apretaron sus hombros—. ¡Jared, me estás haciendo daño! ¡Déjame!

— ¿En dónde está Rhia? —Jared no le hizo caso—. Debes decírmelo, no te dejaré hasta que lo hagas.

—No lo sé —Rhia le miró con despecho—, Jared, lo ignoro, si lo supiera te lo diría.

— ¿En dónde está?—insistió—. ¿En dónde la dejaste? Salió contigo. ¿Por qué no la trajiste?

—Cariño —Lisa temblaba pero trataba de aparentar calma—, sé que fue perverso de mi parte, y con seguridad, te vas a enfadar pero aparqué el coche y acordamos vernos a cierta hora. Cuando regresé, Rhia no había llegado, así que volví sin ella.

— ¡La dejaste en Moose Bay! —con expresión de disgusto la dejó que se fuera—.

¡Eres despreciable! Debería darte una lección. —Querido —Lisa contuvo el aliento con pánico—. ¿Cómo puedes ser tan cruel después de lo que hemos sido el uno para el otro?

—No hemos sido nada, Lisa. . nada —contestó Jared tajante, pero ella le cogió del brazo.

—Eso no es cierto, Jared, me querías.

—Y pude haberte seducido también, si yo no le hubiera tenido respeto a mi hermano —le reiteró Jared—. Deja de engañarte, Lisa.

¡Tenía dieciocho años era un muchacho! Creo que me sentía halagado porque una mujer mayor me considerara atractivo.

—No demasiado mayor —declaró Lisa con resentimiento—. Tienes treinta y seis años, Jared. .

— ¡Y tú casi cuarenta, Lisa! —Jared no estaba de humor para ser cortés—. Ahora dime, ¿en dónde está Rhia?

—Ese es tu problema.

Lisa se volvió hacia la escalera en el momento que Ben entraba en la habitación.

— ¿Sabes que el coche tiene una rueda pinchada? —le preguntó y ella se vio obligada a responder.

—Sí, lo sé. Iré a buscar a algún hombre para que la arregle.

—Parece que vas a necesitar una nueva —opinó Ben mirando a Jared—. Está hecha pedazos y no me sorprende, con esa carretera de montaña.

— ¿Qué dices? —Jared se sorprendió aún más.

Ben observó el rostro enfurecido de su hijo durante varios segundos, después miró a Lisa, quien al sentir la fija mirada de Jared, quiso escapar hacia la escalera, mas él fue rápidamente y la alcanzó con facilidad.

— ¿Qué carretera utilizaste? —preguntó y Lisa hizo un gesto de temor.

—No sé de qué está hablando tu padre. Si de mí dependiera. . él estaría en un asilo.

No es digno de vivir con gente decente.

Lisa se calló cuando Jared le dio una bofetada. Él se volvió hacia su padre y sujetando a la mujer de un brazo le preguntó:

— ¿Qué es lo que sabes?

—Mira —Ben parecía incómodo—, una rueda es fácil de arreglar. Yo no tengo nada que ver.

—No, nada —señaló Lisa con frialdad y la mirada de Jared hizo que guardara silencio.

—Continúa —le pidió Jared a su padre—. ¿Qué fue lo que viste cuando regresaste del pueblo?

— ¿Del pueblo? —repitió Lisa frunciendo el ceño y Jared movió la cabeza.

— ¿No sabías que mi padre había ido al pueblo, o sí? Fue a ver al doctor Palmer.

Supongo que tú no le viste, si fuiste a. . ¡Oh, Dios mío! —palideció—. ¡Rhia! ¿Qué le has hecho? —zarandeó a Lisa con violencia.

— ¿Qué dices? —preguntó—. Yo no le hecho nada. Déjame Jared. ¡Me estás haciendo daño!

—Lo haré si es necesario. Se llevó a Rhia. . a Val con ella y no la trajo —le explicó con brevedad—. ¿En dónde viste la furgoneta? ¿De dónde venía? ¡Por Dios, si Rhia se halla en ese lugar, tenemos que encontrarla!

—Cálmate hijo —se hizo cargo de la situación y se volvió hacia Lisa que sollozaba—.

La vi en el camino de Grifter Pass —declaró inquieto—. Ella no me vio pues tenía problemas para controlar el vehículo debido a que tenía una rueda pinchada, y yo la seguí.

— ¿Me vas a decir dónde está Rhia o te debo obligar a que lo hagas?

—No te atreverías.

—No me fastidies más —Jared era inflexible—. ¡Estás desquiciada! Si le has hecho daño. .

—No he hecho nada. Sólo quería asustarla, eso fue todo. Pensaba regresar a por ella.

— ¿Estás segura? —Jared dudó—. Esperabas que yo estuviera fuera hoy, ¿lo recuerdas? Si no, hubiese estado aquí cuando regresaste, ¿quién hubiera sabido el paradero de Rhia?

—Tienes razón —intervino Ben—. Cielos, Jared.

— ¿Qué sucede? —todos se volvieron al oír a Glyn que bajaba por la escalera.

Estaba recién bañado, bien vestido y llevaba unas gafas de sol—. ¿Sabéis que vuestras voces se oyen en toda la casa? —Añadió de buen humor—. ¿Tenéis fiesta o junta familiar?

—Tu madre se llevó a tu chica a las montañas y la abandonó —le informó Ben antes de que alguien contestará.

—Mi chica, ¿quieres decir, Rhia?

Glyn se puso pálido.

— ¿Rhia? —Ben se mostró confundido, pero Jared no tenía tiempo para aclarar las cosas.

—Te lo explicaré después —le dijo empujando a Lisa hacia la puerta—. ¿Vienes?

Iré a decirle a Horse que nos acompañe, cuantas más personas la busquen, mejor.

—Iré yo también —se ofreció Glyn con ansiedad, pero Jared le detuvo.

—Glyn. .

—Lo sé, ¡no está interesada en mí! —exclamó—. No tienes que disimular. Ya no soy ciego. Supuse cómo estaban las cosas entre vosotros la noche que llegamos —Jared le observó queriendo decir algo para consolarle, pero Glyn sólo movió la cabeza—-. Ve a buscar a Horse —manifestó—. Yo iré a por mi abrigo.

Rhia estaba pasando mucho frío. Tenía las manos metidas en los bolsillos de la chaqueta. ¿Cuánto tiempo había transcurrido desde que Lisa la dejó ahí? Tenía miedo de mirar el reloj, temerosa de descubrir que era más tarde de lo que pensaba y que pronto caería la noche.

De pronto oyó un claxon.

Tambaleante corrió hacia donde venía el sonido. Quería gritar, pero era incapaz de emitir ningún sonido. Lo que pudo decir finalmente era una mezcla de palabras y sollozos.

— ¡Lisa! ¡Aquí estoy!

Minutos más tarde, las luces del coche la enfocaron y el consuelo de saberse rescatada la hizo sentirse muy débil. Con un sollozo de impotencia, se desplomó y lloró todo lo que no había hecho durante las horas que había estado sola. No le importó lo que Lisa pensara de ella, ni si le daba cierta satisfacción el verla humillada de esa forma. No le importaba nada más que escapar de ese espantoso lugar.

— ¡Rhia!

Al principio, pensó que era producto de su imaginación.

— ¡Rhia. . Dios, si te ha hecho daño, la mataré! —dijo Jared emocionado, y cuando la abrazó ella pensó que todo era un sueno.

Pero se dio cuenta de que no era una ilusión a! ver que Ben y Horse salían del coche; incapaz de pensar en nada, abrazó a Jared.

Entonces él apartó un poco su cabeza y le quitó la peluca.

—Oh, Rhia, qué mal lo he pasado —murmuró Jared con amargura y le besó suavemente—. Si ella te ha hecho daño. . —se quitó el abrigo para taparla con él—.

Creo que la mataré.

—Pero no lo hizo —susurró Rhia abrazándole—. Y ella debió decirte dónde estaba,

¿o no? ¿O quién te lo dijo que me encontraste tan pronto?

— ¡Pronto! —Refunfuñó Jared cuando Ben posó la mano sobre su hombro—. ¿Te das cuenta de cuánto tiempo te hemos estado buscando? ¡Casi cuatro horas! ¡Dios mío, estaba empezando a perder las esperanzas!

—Jared, sube al coche —le sugirió Ben—. La chica está temblando de frío, ¿no lo ves? Las explicaciones se harán cuando lleguemos a casa.

—Sí, Jared, sube al coche —aconsejó Horse sonriendo a la muchacha—. Vamos, yo conduciré.

—De acuerdo.

Jared permitió que Rhia se separara de él a regañadientes, y cuando llegaron al coche, dejó que ella entrara primero y después se sentó a su lado atrayéndola hacia sí en actitud posesiva.

Lisa se encontraba en la parte posterior y Rhia la miró con recelo a la vez que la mujer observaba su aspecto de mal humor.

— ¿Los ves, Jared? Está bien. Tu estúpido pánico fue totalmente innecesario.

— ¡Cállate, Lisa! —le ordenó Jared abrazado a Rhia, quien estaba demasiado absorta para importarle cómo se sentiría cuando la euforia de haberla rescatado pasara, y en el momento de apoyar la cabeza en el hombro de Jared, asombrada vio que Glyn también estaba sentado en el asiento delantero.

—Está bien —dijo Glyn y se acercó para tocar con suavidad la mano de la joven—.

Creo que todos teníamos algo que ocultar. ¿Me perdonarás por haberte engañado durante tanto tiempo?

—Lamento que Simón. .

—Olvídalo. De todas formas me habría dado cuenta de que tú no eras Val. No conoces muy bien a tu hermana, Rhia, ella no hubiera actuado como tú.

—Pero. .

—Duele —admitió con honestidad cuando Horse emprendió la marcha—, pero Jared me informó que se había ido a Sudáfrica —suspire -. Creo que mis razones para traerte aquí fueron para hacerte pasar un mal rato al igual que a tu novio, entonces no me

había dado cuenta de que el interés de Jared era por una razón más personal.

Rhia miró a Jared, pero no pudo ver la expresión por la oscuridad. Los brazos de él ya no la tenían tan cerca, quizá su preocupación por ella no era verdadera. Mas las palabras de Glyn la hicieron volver a la realidad, y ella sintió una gran tristeza.

Momentos antes, casi había estado preparada para creer que la preocupación de Jared por ella, era la de alguien a quien le importaba mucho.

Ahora, con la mirada colérica de Lisa y la actitud de él mirando por la ventanilla, se preguntaba si todos ellos no habían actuado precipitadamente.

Fue un alivio cuando el vehículo se detuvo delante de la casa.

Presa de la angustia María salió a su encuentro y Jared le pidió con frialdad:

—Prepara el baño —le dijo a la vez que ayudaba a Rhia a salir —. La hemos encontrado, está entumecida. Y después llévale sopa caliente, seguramente tiene hambre.

—Sí, señor —la respuesta de María fue breve.

Rhia se opuso a que él la llevara en brazos, pero Ben intervino:

—Déjale, muchachita. Eso le mantendrá ocupado.

—Quítate todo —le dijo María en la habitación y Jared comentó antes de salir:

—No cierres la puerta con llave.

En la bañera con agua caliente Rhia entró en calor y pudo relajarse.

— ¿Vas a quedarte ahí el resto de tu vida? —preguntó una voz ronca y al volver la cabeza, vio a Jared en la puerta del baño.

Él también, se había cambiado la ropa, y con un pantalón de pana color marrón y una chaqueta que hacía juego, parecía inquietante y encantador.

—Yo. . pues. . —Rhia agradeció que las burbujas no dejaran ver su cuerpo—. ¿Ya ha traído la sopa María? Lo siento, sólo dejaba que el agua me relajara.

— ¿Y cómo te sientes? —se puso en cuclillas al lado de la bañera.

—Mucho mejor —afirmó preguntándose si se atrevería a averiguar qué había sucedido cuando Lisa regresó sin ella. Pero la

timidez de verse mezclada en sus relaciones personales, la hizo guardar silencio hasta que Jared metió la mano en el agua.

—Dime —mencionó sin mirarla—, ¿te vas casar con Travis? Quiero decir. . ¿es realmente lo que deseas o tengo oportunidad de disuadirte?

— ¿Tú? —Rhia le miró con incredulidad, pero él no la miró a los ojos.

—Sí, yo —asintió levantando un montón de burbujas en la palma de la mano y soplándolas—. Anoche estaba preparado para darte más tiempo. Ahora veo que no puedo.

—Oh, Jared —-Rhia le besó en la mano antes de llevársela a la mejilla—. Pensé que querías casarte con Lisa. Lo he oído continuamente desde que llegué aquí.

—No de mí —la interrumpió—, ¡nunca de mí! —y con un quejido de impaciencia, deslizó sus manos bajo los brazos de Rhia y la levantó, ignorando que su cabello estaba mojado y que él estaba empapado como ella—. Te amo —le dijo acariciándola su cuerpo desnudo y atrayéndola hacia sí—. Te amo —repitió y la besó en los labios con pasión.

—Te estás mojando.

— ¿Y qué? Me puedo cambiar de ropa, sólo dime que me amas tanto como yo.

—Sabes que sí —susurró con ternura con el rostro de él entre sus manos y puesta de puntillas para tocar sus labios con los suyos—. Creo que me enamoré de ti la primera vez que me besaste. Desde entonces, mi relación con Simón nunca progresó.

— ¡Con permiso! —María carraspeó y Rhia se sobresaltó avergonzada cuando se dio cuenta de que estaba desnuda.

— ¡Oh! —se ruborizó, pero Jared alcanzó la toalla y la envolvió en ella con suavidad.

—María no es del tipo de persona que se escandaliza al ver una pareja amándose —

aseguró Jared—. Y creo que ya sabe lo que siento por ti.

—Tiene razón —aceptó María con sequedad—. Estaba como loco cuando supo que te habías perdido.

—María está en lo cierto —dijo Jared colocando la toalla de Rhia y reacio a apartarse de ella—. Es por eso por lo que María lo entiende, porque te vas a casar conmigo.

— ¿He aceptado eso?
— ¿Lo dudas? —le preguntó Jared.
—No, no hay duda —susurró, apoyando su cara en la de él.
—Creo que es mejor que vayas a cambiarte de ropa, Jared —sugirió María señalando su ropa húmeda—. Yo secaré el cabello de la muchacha y le daré esta sopa caliente. Puedes regresar cuando hayas cenado.
De hecho, Jared regresó más pronto de lo que imaginó Rhia, se había cambiado el pantalón de pana por uno de color beige y una camisa de seda del mismo tono.
—No tengo hambre —dijo, sentándose en la cama para observar a Rhia comer—.
¿Cómo te sientes? ¿Ya estás restablecida?
—Mmmm, sí, mucho —asintió terminando la sopa y después de colocar la bandeja a un lado, cogió las manos de él entre las suyas.
— ¿Y tú? ¿Estás seguro de lo que dijiste hace un rato? Quiero decir, en determinado momento la memoria puede engañarnos y gastarnos bromas.
—No es una broma —le reiteró besándole las manos—. Hubo ocasiones en que deseé que así fuera, sobre todo, cuando me dijiste que no nos podrías acompañar a Canadá.
—Creí que sólo pensabas en Glyn —Rhia sonrió.
—Eso creía, pero no era verdad. Sabía que si no venías con nosotros, regresaría a buscarte con algún pretexto, pero pensé que tú y Travis. . Estaba celoso.
—Pero Lisa. .
—Olvídala —le aconsejó—. Yo estoy tratando de no odiarla por lo que te hizo.
—Ella también estaba celosa. .
— ¡Pero eso no le daba el derecho de. . debió volverse loca!
—Quizá pensó que irías a buscarme.
—Lo que ella sabía. . o creyó era que yo me iría a Calgary. — ¿A Calgary?
—Sí —Jared cambió de expresión— ¡Dios mío, cuando pienso en lo que pudo haber sucedido si Horse no se hubiera hecho daño en el hombro!
— ¿Horse? —Rhia frunció el ceño.
—Fui a verle antes de partir para Calgary, cuando regresé a la

casa, tú y Lisa ya os habíais marchado y como nadie sabía adonde habíais ido, fue a ver a Glyn, entonces me enteré de que ya había recuperado la vista.

— ¿No lo sabías?

— ¿Por qué preguntas eso? —Jared la miró sorprendido—. ¿Acaso Lisa te dijo que yo quería que te fueras? —Algo parecido.

—Vamos, dime todo lo que te dijo. ¿Mencionó que teníamos alguna relación?

— ¿Es que no es así? Rhia se humedeció los labios.

— ¡No! Créeme, Rhia, mi relación con mi cuñada nunca fue más allá. . de eso, de un vínculo familiar. Oh —suspiró—. Una vez me sentí atraído hacia ella, pero eso fue hace años, poco después de su boda con Angus. Yo tenía dieciocho años y ella me hizo saber que no se opondría, sabes lo que quiero decir.

— ¿Y lo. . hiciste?

— ¿Me odiarías por eso?

—Oh, no —los labios de Rhia temblaban—. Cariño, no me importa qué tipo de relación hayáis mantenido Lisa y tú en el pasado, mientras me quieras ahora.

—Bien, no lo hice —Jared frotó la mano de Rhia—. Respetaba demasiado a Angus para engañarle. Además, fue sólo una fantasía pasajera que no duró mucho tiempo, pero cuando mi hermano murió, me sentí un poco responsable por ella, y ése fue el juego de Lisa.

—Creo que te ama —contestó Rhia, pero Jared lo negó con la cabeza.

—Ella quería el rancho para Glyn —, eso era todo. Fue doloroso para Lisa saber que yo lo había heredado pues siempre creyó que iba a ser de Angus. Y ella sabía que como yo no me había casado, Glyn era el más indicado para heredarlo.

—Pero Glyn no. .

—Lo sé, Glyn no deseaba el rancho. Es como su padre, sólo quería dejar Canadá y conseguir un empleo en Londres.

— ¡Pobre Lisa!

— ¡Al diablo con ella! —Protestó Jared—. Pudo haberte matado y nadie hubiera sabido qué había sucedido.

— ¿Qué quieres decir?

—Mi amor, en esas montañas existen predadores, osos y pumas.

¿Crees que tu cuerpo hubiera permanecido intacto si no te hubiéramos hallado?

— ¡Oh, Jared! —Rhia se estremeció y con impaciencia Jared se inclinó para besarla.

—Todo terminó. Lisa se dio cuenta de que perdió. Le he sugerido que haga un largo viaje y si no encuentra a alguien como compañero, cuando regrese le compraré una casa en Calgary. De esa forma, tendrá muchas preocupaciones las suficientes como para no molestarnos.

—Jared. . —Rhia le abrazó—. ¿Y Ben? No le mandarás lejos, ¿o sí? Yo sé que te hace disgustarte algunas veces, pero creo que se sentía defraudado consigo mismo, además de que Lisa. .

—Lo sé, mi padre me contó lo que ella le dijo. Creo que Lisa tenía la idea de que al convertirse en dueña de la casa, yo me vería obligado a echarle.

—Pero no lo harás, ¿verdad?

—Es mi padre, nunca haría eso.

—Me alegro.

—Me estoy poniendo celoso —murmuró—, porque vas a tener a dos hombres adorándote. .

—Sólo necesito uno —Rhia sonrió estrechando a Jared hacia sí —. Con seguridad, lo sabes.

—Anoche me pregunté —Jared se apoyó sobre un codo y cerró los ojos—, qué fue lo que te asustó.

—No me asusté —Rhia le acariciaba el cuello—, Jared, oí que alguien cerró la puerta, era Lisa.

Jared la observó durante varios segundos.

—Entonces fue por eso por lo que. .

—Sí —Rhia le miró con inseguridad—. Sé que pensaste que le rechazaba.

—No sabía que pensar —manifestó y su expresión la enterneció —. Oh, Rhia, pensé que estaba yendo demasiado lejos y que necesitaba darte tiempo para que te acostumbraras a la idea, y cuando te pusiste tensa. .

—Te deseaba —confirmó—, y te deseo.

—Magnífico —-Jared la besó con pasión desenfrenada.

— ¿Crees que esta cama sea suficiente para los dos? —susurró ella cuando él la acariciaba con ternura.

—Si no, ya es mía —le respondió Jared, al fundir sus cuerpos en uno solo.

Era muy temprano a la mañana siguiente cuando ella se despertó. Jared tenía la cabeza apoyada en el hombro de ella. Se había quedado dormida después de medianoche, saciada por las caricias de Jared y contenta de haberle entregado su amor.

— ¿Me amas? —le preguntó Jared deslizando una mano sobre el cuerpo de ella.

—Sabes que sí, que eres lo más importante de mi vida.

— ¿Entonces cuándo nos casaremos? Quiero asegurarme de que no desaparecerás como tu hermana.

—No lo haré —suspiró Rhia—. Pero eso me recuerda que debo escribirles a mi padre y a Val. Se van a sorprender de la noticia. Sólo piensa que si Val no hubiera conducido el coche de Glyn, y si él no hubiese tenido el accidente. .

—.. Nunca nos hubiéramos conocido. Estoy seguro de que tarde o temprano, nuestros caminos se encontrarían. Te he estado esperando toda mi vida.

— ¡Oh, Jared! —Rhia le abrazó emocionada—. ¡Quiero creer eso, porque no puedo imaginar la vida sin ti!